

A woman with dark hair pulled back, wearing a red Victorian-style dress with a lace collar and a matching necklace, stands in a room. The room features several framed portraits on the wall, a chandelier, and a doorway in the background. The overall atmosphere is elegant and historical.

*Antes
de
Perderte*

AMAYA EVANS

ANTES DE PERDERTE
SERIE "SOLTERONAS" 3
AMAYA EVANS
2020

Título Original: ANTES DE PERDERTE

© 2020 por Amaya Evans.

Diseño de portada: ©Amaya Evans.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del , bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

SINOPSIS

Lady Anne Payton no desea tener nada que ver con hombres, a no ser que se trate de un noble. El hombre debe tener mucho dinero y darle un título para poder restregárselo en la cara, al desgraciado que se burló de ella, años antes. Pero no siempre lo que deseas es lo que necesitas, y el destino siempre será más sabio. Oliver Alden, es un hombre que sabe lo que quiere; ha estado un buen tiempo recorriendo el mundo y ganándose la vida por su cuenta, a pesar de pertenecer a una familia de clase alta. Pero es precisamente esa la razón por la que tuvo que cargar con el peso de un pecado que no era suyo. Sin embargo la vida le tenía reservada una sorpresa y conocerá el amor en los brazos de una mujer muy especial. Alguien a quien tendrá que ocultarle quien es realmente, sin imaginarse que hay secretos más grandes que podrían destruir su felicidad recién descubierta.

Capítulo 1

Adalind Payton estaba sentada con sus protuberantes 6 meses y medio de embarazo, comiendo pastelillos mientras su hermana Alexandra cargaba a su bebé Theo de un año y jugaba con él.

-Adam debe estar feliz con un heredero.

-Oh si, lo está. Pero él no mira esas cosas, para él habría sido lo mismo niña o niño. Solo quería ser padre. Aunque bueno...tampoco se queja de que sea un varoncito.

-En todo caso, mi sobrino es muy guapo-dijo observando al niño de hermosos ojos claros, con cachetes rechonchos, que reía en brazos de su madre.

- ¿Y qué hay de Damien? Me imagino que no ve la hora de tener a su hijo o hija en brazos.

-Sí fuera solo eso, me reiría de la vida. Pero desde que supo que estoy embarazada, todo le parece peligroso. Insiste en que para bajar las escaleras debe haber una criada y una doncella conmigo para ayudarme. Me ha dicho que no quiere que vaya a las caballerizas a ver a mi yegua, porque considera peligroso que pueda acercarse mucho. No sé qué es lo que se imagina, tal vez cree que va a patearme o algo así, aunque tú conoces a mi yegua, tiene el carácter más dulce -elevó su mirada al cielo-juro que si no doy a luz pronto, enloqueceré.

Alexandra, se echó a reír. No creas que Adam se quedaba atrás. Hacía lo mismo, hasta que le hice saber que me estaba volviendo loca y eso pareció hacerlo caer en cuenta. -Le dio una mirada pícara a su hermana-sin embargo es poco de lo que me quejo con él. Es muy atento y amoroso.

-Me da tanto gusto, hermana. Te lo mereces, y él también merece ser feliz. Y apropósito de felicidad conyugal ¿Has visto el rostro de Anne?

Alexandra asintió-me preocupa mucho. Hace tanto tiempo no la veo reír, que hasta se me ha olvidado como se ve feliz.

-Debemos hacer algo-dijo Adalind con tristeza. No es justo que ella que era la más alegre y soñadora de las tres, haya terminado decepcionada y odiando a todos los hombres.

-No es fácil pasar por lo que a ella le tocó. Ese desgraciado de Emerett, le hizo daño.

-Pudo hacerle mucho más, Alex-dijo Addie levantándose con trabajo del sillón- Sí tú no hubieras estado aquel día, habría sido una desgracia para ella.

-Lo sé, pero ya es hora de que olvide todo aquello-Alexandra fue hasta donde estaba Addie para ayudarla y miró por todos lados- ¿está cerca?-dijo susurrando.

-No, creo que está recogiendo flores en el jardín.

-Bueno... ¿Y qué podemos hacer?-se acercó a la ventana para mirar cuando entrara su hermana.

-No lo sé, yo no quiero verla sola el resto de su vida, y la veo tan resignada que hasta miedo me da el asunto.

-La verdad es que no permite que nadie se le acerque y tampoco da muestras de estar interesada en alguien.

- ¡Ya se!!-Exclamó Adalind emocionada- ¿Qué tal si la llevo en estos días a una feria que llegó al pueblo hace poco?

Alex la miró extrañada- ¿y eso como va a ayudarla? ¿Acaso van muchos prospectos allí?

Adalind rodó los ojos-por supuesto que no. Va todo tipo de personas, pero lo que nos incumbe, es que hay una gitana. Y es muy buena, en verdad. Yo fui hace días y me dijo muchas cosas ciertas.

-Ay por Dios, Adalind ¿Cuándo dejarás de creer en gitanas, brujas y astros?

-Pues aunque tú no creas en ellos, son cosas muy ciertas-ella se molestó-además no tenemos nada que perder.

-Bueno...eso sí. Además no se me ocurre nada. Tal vez si le dice algo bueno de su futuro, si le habla de alguien especial, ella se entusiasme.

-El problema es que no sea así. Me preocupa que le diga que no habrá nadie en su vida.

- ¿Y si hablas con la mujer primero? Tal vez si le pagas una buena cantidad porque diga cosas buenas, ya no nos preocuparemos si la mujer es una charlatana o si dice algo que no convenga.

-No lo sé...-Adalind parecía dudosa de hacer eso. -Lo pensaré y te diré que resuelvo ¿bueno?

-Bien, pero por favor manténme al tanto.

Anne estaba incómoda en aquel lugar. Su hermana había insistido en que la acompañara a una feria porque quería comprar unos dulces que solo vendían allí. Ella no era tonta y sabía que algo tramaba Adalind, pero también era cierto que con el embarazo se le había despertado el gusto por los dulces y no quería negarle nada.

-Mira-señaló una carreta-es por ahí.

- ¿Allí venden los dulces?

-Sí...allí es donde los venden. -parecía nerviosa y cuando llegaron una mujer las hizo pasar. Anne miró furiosa a su hermana-este fue tu plan todo el tiempo ¿verdad?

Adalind la miró avergonzada-hermana, por favor. Ya hemos venido hasta aquí, y yo tengo muchas ganas de que ella te adivine el futuro.

La mujer las miraba como aburrida.

-No me gustan estas cosas, nunca he creído en ellas-dijo molesta.

-Entonces niña, no tienes nada que perder-comentó la anciana. ¿Qué daño te puede hacer que te diga cosas en las que no vas a creer?

-Milady, por favor, vaya. -Dijo su doncella con entusiasmo-le aseguro que la mujer es buena. Yo también me leí la fortuna con ella y me habló de cosas que no tenía como saber.

-Otra pobre alma que cree en esas cosas-miró a su hermana Adalind con reproche porque sabía que de seguro, ella tenía mucho que ver en eso.

- ¿Anne entraras o no?-insistió su hermana, vendo como la mujer pasaba de cara de aburrimiento a desespero.

-Está bien, pero he de aclarar que no comparto estas ideas tuyas.

-Ya me lo has dejado muy claro, querida.

Anne entró a la tienda de la gitana y cuando estuvo allí, vio que dicha tienda estaba construida como una extensión del carromato de la mujer. De esa manera era muy fácil desarmarla cuando ya se fueran.

-Siéntate, muchacha.

Anne tomó asiento en la pequeña silla de madera frente a una mesa, que tenía una bola de cristal.

- ¿cómo te llamas?

-Lady Anne Payton

-Muy bien, lady Anne. Quiero que mires fijamente esta bola de cristal y coloques una mano sobre la mía, solo un momento.

Anne tomó la mano que la mujer le ofrecía y miro la esfera de cristal que para ella no mostraba nada.

La mujer en cambio la veía como si mil cosas distintas pasaran por ella. Veo que buscas el amor.

-Oh no, yo...

-Silencio-la mujer la mando a callar de forma inmediata.

-No trates de negarlo. Quieres tener un amor, pero te han herido y ahora temes que eso vuelva a suceder. Sin embargo...veo en tu futuro que llega un hombre muy apuesto.

Anne quiso echarse a reír. Seguramente era lo que decía a todo el mundo, o por lo menos a muchachas incautas.

-Veo que no me crees. Pero te digo que pronto habrá luna llena y cuando esta pase, los astros se alinearan de manera perfecta para que tú puedas encontrarte con tu destino. Te acordarás de mi cuando tengas al amor frente a ti. Él es un caballero gentil, de buen humor a pesar de que su vida no ha sido fácil. Es trabajador y debido a eso tiene una gran fortuna.

Anne la miró horrorizada- ¿Oh por Dios, el hombre trabaja?

- ¿Y eso que tiene de malo?

Pues que si trabaja sencillamente no puede ser un noble.

- ¿Y eso te importa mucho?-los ojos negros como la noche de la mujer, la observaron de una forma extraña.

-Bueno...yo si quisiera que fuera un noble, tal vez un conde o al menos un barón.

-No veo a nadie así, en tu camino-miró la bola de cristal más a fondo y una medio sonrisa asomó en su boca-al menos, no por ahora.

Anne se emocionó-pero será otro hombre entonces.

-Lo siento, niña. No lo veo muy claro. A veces nuestro futuro puede cambiar por decisiones que tomamos. Lo único que sé, es que será el hombre indicado y tu corazón lo sabrá aunque tu mente te diga otra cosa.

- ¿Esta cerca?

-Veo tierras y mares de por medio, pero lo veo cada vez más cerca.

-Oh bien-sonrió Anne-tal vez sea un extranjero.

La mujer calló y la miró un momento-el dinero no es algo importante cuando se tiene el hombre correcto.

-No es dinero lo que quiero. Pero si deseo un hombre que tenga una posición, que tenga un título. Ya el amor no me interesa. Desafortunadamente en esta sociedad, el éxito solo lo define una buena posición y eso solo lo da un título...

-Puedo ver claramente que te han lastimado y aunque no lo creas el amor volverá a ti con mucha más fuerza-sonrió segura de lo que veía-nada podrás hacer para evitarlo-se levantó de su silla y extendió su mano abierta-son dos chelines.

Anne la miró confundida ante el final tan abrupto de aquella consulta-Oh bien-tomó su pequeño bolsito y sacó dos monedas que le dio a la mujer -muchas gracias.

-Fue con gusto, niña. Te deseo suerte para que encuentres a ese hombre destinado para ti. - apagó la vela y abrió la cortina que tapaba la entrada. Al salir, Anne vio a su hermana que la esperaba junto a su doncella. Adalind sonrió entusiasmada- ¿cómo te fue? ¿Qué te ha dicho? Anne fue contándoles todo el camino a casa, mientras su hermana escuchaba como si aquello que esa mujer le había dicho fuera la verdad absoluta.

Capítulo 2

Anne estaba en su habitación preparándose para la dichosa fiesta que a su hermana Adalind, se le había ocurrido hacer. ¡Por Dios, santo! ¿Quién a los ocho meses de embarazo y viéndose como si fuera a explotar en cualquier momento, se le ocurría hacer una fiesta? Solo Adalind Payton podía hacerlo. Se corrigió a sí misma, Adalind Saint Clare, lady Gilmor, ahora que se había casado con el marqués. Se le había metido en la cabeza que antes de dar a luz debía hacer una fiesta porque cuando el bebé naciera, ella se dedicaría por completo a él y quien sabe cuándo volvería a estar en sociedad. Adalind decía que no iba a hacer lo que muchas damas de sociedad, que les dejaban a sus hijos a una niñera y ni se enteraban de lo que les sucedía.

-Se ve radiante, milady.

- ¿De verdad lo piensas?-Anne se volvió a mirar. No veía nada extraordinario, aunque ese vestido violeta, regalo de su tía, le había encantado desde que lo vio.

-Está muy hermosa. Tal vez hoy conozca a un caballero interesante.

-No creo. Sabes que no voy por esa razón.

-Lo sé, pero recuerde lo que dijo aquella gitana.

Anne lo había olvidado. Después de unos meses sin encontrarse con aquel supuesto hombre destinado para ella, no volvió a pensar en eso. Supo que aquella mujer solo había estado mintiendo, porque muchas lunas llenas habían pasado ya. -No creas todo lo que esas mujeres dicen, Louise.

La muchacha la miró avergonzada-si, milady-luego se acercó y le colocó un collar de amatista con pendientes a juego-ahora sí, ya está lista.

-Muchas gracias, Louise. Todo se ve muy bien.

-Con gusto, milady. Espero que se divierta.

Anne fingió una sonrisa-trataré.

Anne llegó a la fiesta y vio a su hermana dándoles la bienvenida a sus invitados. No pudo evitar sonreír. A su hermana poco o nada le importaba, si la gente hablaba de ella. Y es que por lo general una dama en su estado de gravidez, se encerraba en su casa y poco salía. Era algo íntimo estar embarazada y se suponía que era de mal gusto mostrar o hablar del embarazo.

Sin embargo ella lucía muy orgullosa su abultado abdomen y no podía negar que ese vestido, se le veía hermoso. Ella lucía radiante y su esposo Damien, también saludaba a los invitados sin rastro de incomodidad, como seguramente habría sido el caso años antes. Miradas iban y venían

entre los dos, y eran tan dicientes que hasta ella que no estaba allí con ellos, sentía que se estaba sonrojando.

Aquellos dos estaban muy enamorados y era sorprendente el cambio que Damien había tenido en el poco tiempo que llevaban casados. Apenas hace dos años, su hermana lloraba tristemente porque pensó que ese matrimonio jamás resultaría. Damien era un hombre tosco que se molestaba por cualquier cosa y que odiaba dejarse ver porque se sentía inferior debido a sus cicatrices. Pero su hermana Addie, cambió todo eso y ahora donde se encontraba ella, siempre estaba su esposo acompañándola y luciendo orgulloso.

Adalind miró en su dirección y sonrió-querida-dijo y fue hacia ella-que hermosa te ves-le dio un beso en la mejilla.

-No exageres.

-No lo hago, te ves preciosa.

-Es cierto-Damien se acercaba en ese momento-te ves esplendida, hermanita-desde que se casó con Adalind le había comenzado a llamarla de esa forma.

-Muy bien. Lo creeré solo porque tú lo dices-le sonrió a su cuñado-además tenía que estar a la altura.

-Y lo estás. No veo la hora de que conozcas a mis invitados. Hay más de uno que es muy interesante-dijo su hermana.

Anne rodó los ojos-Adalind ni se te ocurra comenzar a emparejarme con cuanto hombre joven ha venido a la fiesta.

Ella la miró con fingida inocencia-Yo jamás haría algo así. Pero han venido caballeros que son solteros y están en busca de una dama de sociedad, educada, bonita y...

-No quiero conocerlos-dijo sin diversión alguna en su rostro.

-Oh bien, como quieras. -respondió su hermana demasiado rápido-Alex está en alguna parte del salón con Adam. Puedes buscarla si quieres. Más tarde me reuniré con ustedes.

- ¿Alex y Adam ya están aquí?-preguntó entusiasmada-ya quiero verlos. Ya ha pasado un mes desde la última vez que nos vimos-se apartó de su hermana y fue a buscar a Alexandra. Miró por todo lado hasta que vio a la pareja hablando animadamente con un hombre alto, muy guapo. Por algún motivo no pudo dejar de mirarlo; tenía una sonrisa cautivadora, cabello más largo de lo usual para un caballero, sus cejas eran bastante pobladas, y sus ojos negros como la noche, eran algo intimidantes. Su rostro en general de facciones muy masculinas y duras, lo hacían ver como un hombre con el cual a nadie le gustaría meterse. Pero no podía evitar sentir que lo conocía aunque sabía que nunca habían sido presentados. Dudó en acercarse y prefirió hacerlo en otro momento, pero cuando se iba a dar la vuelta, el hombre enfocó su mirada directamente sobre ella.

Oliver hablaba con los condes de Woodbridge, una pareja muy amigable, con la que se había encontrado hacía unos días en un evento de caridad organizado por sus anfitriones y con la que se llevó bien desde el principio. Estaba absorto en la conversación cuando de repente miró a un lado y vio a la criatura más adorable. Llevaba su cabello dorado recogido en un elegante tocado que le coronaba la cabeza. Algunos mechones se le habían soltado de las horquillas, y acariciaban su elegante cuello. Su rostro parecía haber sido esculpido delicadamente, y sus labios con forma de corazón tenían un aspecto pecaminoso. Sin embargo lo que realmente lo impresionó fueron sus ojos de un color turquesa, como el océano cuando estaba calmo. Ese océano que conocía bien y que lo había llevado a lugares exóticos, pero ninguno le mostro una criatura como esa, que lo dejara atónito. Podía adivinar sus generosas curvas a través de ese hermoso vestido y aunque no era tan delgada o alta como las mujeres con las que solía estar, definitivamente jamás lo habían dejado tan impactado.

Anne se sorprendió al sentir su cuerpo temblar ante la intensidad de esos ojos. Puso la palma de la mano en su pecho al sentir su corazón desbocado y trató de alejarse de nuevo. Su hermana siguió la mirada de él y fue cuando la vio. Le dijo algo al hombre y tanto él como Adam, el esposo de Alex, voltearon a mirar. Alex le hizo señas de que se acercara, pero Anne sentía los pies de plomo. Cada paso que dio, lo sintió eterno, hasta que llegó a ellos.

Anne, querida. -le dio un beso en la mejilla-Que linda te ves hoy.

Ella sonrió algo avergonzada de ser el centro de atención.

-Señor Alden ¿me permite presentarle a mi querida hermana, Lady Anne Payton?

-Es un placer, lady Anne.

-Es un gusto conocerlo, señor Alden.

-Lady Woodbridge, no me imaginé que su hermana era tan hermosa. -Sus ojos no la dejaban y ella se sintió abrumada por su presencia era viril y dominante.

-Gracias-dijo sin saber que más responder.

-El señor Alden ha llegado hace poco de la India y está buscando oficinas en Londres para supervisar su negocio.

- ¿La India?-dijo maravillada. -debe ser un sueño ver tantas maravillas en esa tierra. He leído mucho sobre ella.

-Le aseguro que nada de lo que lea se acerca a la realidad. Es un lugar hermoso aunque muchas damas no se amañan por el calor y la dureza de las condiciones.

- ¿A qué se dedica allí?

-El señor Alden es comerciante. De hecho es un prestigioso comerciante que importa especias y telas de allí.

-Oh...ya veo-dijo poco impresionada- ¿Y eso sí le genera dividendos? He escuchado que hay muchos comerciantes haciendo lo mismo.

- ¡Anne!-su hermana la reprendió-Por Dios ¿Qué tipo de pregunta es esa?

-Una muy legítima, lady Woodbridge -respondió el sonriendo.

Un vals comenzó a sonar en ese momento- ¿me haría el honor de concederme este baile?-él extendió su mano y Anne la tomó-debo advertirle que no soy muy buena bailarina.

Oliver con mirada brillante y sonrisa contagiosa la llevó a la pista de baile-Eso es algo que se me dificulta creer.

Se mezclaron con el resto de parejas. Ella sonrió y se preguntó como haría para salir airosa de aquel momento incómodo, pues ese baile era precisamente un minué, y requería cantidades de miradas a los ojos, entre los bailarines. La música comenzó y ella lentamente se inclinó sobre su pierna izquierda en una elegante reverencia. Oliver también hizo una profunda inclinación en respuesta. Se unieron en un grupo de ocho con otras parejas, y ella, junto a las otras damas se movió hacia el centro de forma elegante y luego todas se unieron. Dieron vueltas a la derecha mientras sus compañeros daban vueltas a la izquierda. Luego se deslizó para romper el círculo y unirse con Oliver, tal como lo hicieron las otras damas con sus parejas. Se rodearon mutuamente, al tiempo que sus dedos se tocaban y se miraban el uno al otro. -Parece que no siente mucho aprecio usted, por los comerciantes.

Anne frunció el ceño incómoda por aquella pregunta- ¿A qué se refiere exactamente?

-Vi su rostro cuando su hermana dijo que comerciaba con especias y telas de la India. ¿Tal vez le gustan los aristócratas con sus buenas maneras, sus ríos de dinero y su actitud soberbia de que pueden tenerlo todo?

Una ceja de Anne se arqueó con incredulidad ante su tono-No se equivoque señor Alden, no es que no me agraden los comerciantes. No me gustan los hombres en general-soltó ella molesta.

Oliver la miró sorprendido ante aquella declaración- ¿Y puedo saber por qué?

-No, no puede-le dijo cortante.

Él se mordió el labio en un intento de reprimir su risa-se movió alrededor de ella sin permitirle alejarse demasiado y siempre con su mirada fija en la de ella. Le causó gracia la actitud de Anne, pero su franqueza le gustaba. Era una descarada que no temía decir o preguntar cosas que a ojos de otros podían verse como mala educación.

Se separaron cuando ella se movió alrededor de otro caballero a su lado en un breve contacto, para luego alejarse de nuevo, alinearse con otra mujer, y seguir bailando hasta llegar con Oliver. -Algo ha tenido que pasarle para pensar de esa manera.

-Solo he conocido hombres egoístas, extremadamente seguros de sí mismos.

-No creo que lo último sea algo malo.

-Cuando es en exceso, sí que lo es-le aclaró.

-Lady Anne, no debería juzgar tan duramente al género masculino. Una manzana dañada no quiere decir que la canasta entera está podrida-su expresión era de diversión.

Ella sonrió-tal vez es que toda la canasta está dañada y es muy difícil encontrar una manzana buena.

Él pasó una mano alrededor de su espalda y la condujo en un círculo, sus ojos negros la miraban con picardía- Me siento en el deber de sacarla de su error- me sentiría muy honrado si considerara dar un paseo conmigo por el parque, ¿Tal vez el próximo Viernes? Sé por experiencia propia que en el campo el clima suele ser impredecible, pero tengo la esperanza de que sea un día soleado. Oliver notó que ella iba a negarse, pero antes de que lo hiciera agregó:- De esa manera puedo demostrarle que si hay hombres buenos todavía.

Ella pareció pensarlo un momento-creo que lo mejor es declinar su amable oferta.

-Por favor, apiádese de mi-le dijo con su gesto más inocente-no tiene idea de lo terriblemente aburrido que es no conocer a casi nadie por estos rumbos. Y aunque no puedo quejarme de mis anfitriones, ya que han sido muy amables. Lo cierto es que ellos tienen sus ocupaciones.

- ¿Dónde se está alojando?

-En casa de los Diviny ¿los conoce?

-Por supuesto. Su hija Eldora, es una buena amiga. Pensé que vendría a la fiesta.

-Está en Londres. Pero no me cambie el tema, por favor. ¿Se apiadará usted de mí?

Anne deseó poder decir que no, pero ese hombre le causaba curiosidad. Se veía como un caballero pero no hablaba como uno. Tenía más aspecto de pirata aunque no dejaba de ser un hombre elegante y la verdad es que en estos días estaba tan aburrida que algo nuevo, era bienvenido.

Al final del baile le dijo en voz baja-Tal vez la idea de un paseo no es tan mala después de todo-accedió con una medio sonrisa.

Después de que terminó el Minué comenzó otro baile y ella aceptó la mano de otro caballero que había marcado su tarjeta de baile cuando estaba buscando a Alexandra por todo lado. Durante toda la noche, bailó con varios caballeros elegibles según sus hermanas, pero no podía evitar que su mirada se desviara hacia Oliver en cada oportunidad posible, preguntándose si había hecho bien en aceptar aquella invitación, o sería algo por lo que se arrepentiría en poco tiempo.

Capítulo 3

Anne estaba leyendo una de sus novelas en el salón de dibujo cuando entró su hermana Alexandra.

- ¡Allí estas!-le dijo con los brazos en jarras-te busqué por cada rincón de la casa.

Anne alzó la mirada- ¿Y no se te ocurrió que podría estar aquí, leyendo como siempre lo hago?

-Bueno...creí que ahora hacías otras cosas. Como no quieres saber nada de enamorarte, pensé que ni en pintura querías leer tus antiguas novelas de romance.

-No tengo porque dejar un pasatiempo que me causa alegría por culpa de un estúpido que trató de burlarse de mí.

Alex estuvo de acuerdo-Eso mismo digo yo. Deberías darte otra oportunidad, hermana.

-Una cosa no tiene que ver con la otra. Alex. Me gustan mis novelas y con ellas hasta puedo soñar con ese hombre que sé que no existe en el mundo real.

- ¿Cómo lo vas a saber si no lo buscas?-preguntó divertida por las ideas de Anne.

Ella la miró aburrida-Dejemos ese tema, antes de que discutamos.

Alexandra alzó las manos al cielo-Está bien, está bien, pero al menos dime ¿qué te pareció el señor Alden?

-Es un hombre agradable, apuesto, pero nada extraordinario. Alexandra no le creyó ni por un minuto, pues había visto la forma en que habían bailado y como los ojos del señor Alden la seguían a todo lado.

- ¿Y entonces que se supone que es todo eso de que saldrás con él esta tarde?

- ¿Quién te lo dijo?

-Un pajarito.

- ¿Uno llamado Louise?-Anne sabía que había sido su doncella que a pesar de ser muy leal, a veces tenía una gran bocota.

- ¿Qué quieres escuchar, Alex?

-La verdad hermana. Sé que cuando se vieron hace unas noches por primera vez, ninguno de los dos fue indiferente al otro. Y definitivamente no puedo evitar sentirme esperanzada porque hace mucho no veía que bailaras y sonrieras.

-No pasamos mucho tiempo juntos, esa noche. No sé bien quién es.

-Lo sé, pero ¿no es una oportunidad perfecta, el que puedas salir con él, a dar un paseo?

-Te conozco-la miró con sospecha-estoy segura de que te estás imaginando desde ya, una boda.

- ¿Y es eso un pecado? ¿Sabes cuánto tiempo llevo viendo ese rostro triste por culpa de aquel

infeliz?

Anne bajó la cabeza-Por favor, no lo menciones-sentía que todavía le afectaba. Casi acaba con mi reputación. No merece siquiera ser recordado.

-No lo hare. Además donde quiera que se encuentre estará muy lejos de aquí-se acercó a ella-hermanita, solo quiero verte feliz-la declaración de su hermana la hizo sentirse más triste. -¿Acaso no mereces ser feliz y estar enamorada? No hay pecado en querer un buen hombre que te haga feliz y te de amor.

-Ustedes han tenido suerte. Eso no quiere decir que yo la vaya a tener.

-Eso no es lo que me dijo, Addie.

Anne la observó extrañada-pues si te dijo algo, ella sabe más que yo.

Tal vez lo has olvidado pero se supone que una gitana te habló de un gran amor. ¿Qué tal si es el señor Alden?

-Sabes que si algún día me caso será para mejorar mi status. No me casaré con ese comerciante.

Alex rodó los ojos ¿por qué diablos eres tan snob? Ni Addie, ni yo, somos así.

-Y sin embargo están casadas con un marqués y un conde, que también será marqués algún día.

Alexandra trató de llenarse de paciencia-No todo se trata de posición social.

-Tu no escuchaste como ese maldito hablaba de mi delante de sus amigos, menospreciando lo que yo era y diciendo que aunque hija de un barón, no pasaba de ser una campesina. Solo por haber crecido en un pueblo y con algunas limitaciones económicas, me creía muy por debajo de él.

- ¿Y en que te afecta que haya dicho eso? Es un pobre idiota cabeza hueca.

-Cuando me case lo humillaré. Nadie más me volverá a menospreciar por no tener un título.

Alexandra lo miró con tristeza-Ay hermana, solo espero que ese rencor que guardas, no termine trayéndote desdicha-se levantó de su silla cuando escuchó un llanto-iré a ver al pequeño Theo, hoy está algo inquieto. Nos veremos más tarde.

-No si tu esposo te escucha diciéndole Theo al niño-trató de alivianar las cosas con su broma.

-Oh si, al señor le desagrada que no le digan Theodore desde ahora-rodó los ojos. Ya veremos quién gana esta pelea-salió del salón.

Cuando Anne se quedó sola no pudo evitar recordar aquel horrible momento una y otra vez. Se preguntó cuándo eso dejaría de afectarla. Odiaba que ese hombre no la dejara en paz, ni siquiera en sus pensamientos. A veces ni siquiera lo odiaba a él, sino a ella por haber sido tan torpe y crédula. *"Es por eso que no puedes volver a caer en lo mismo"*, se dijo. Todos los hombres comenzaban siendo una maravilla, con gestos y modales tan delicados que era difícil no caer ante sus intenciones de congraciarse. Pero luego muestran su verdadero rostro y ya

cuando una se daba cuenta de sus falsas intenciones, era muy tarde. *No lo haré*, se dijo vehementemente. *"No dejaré que venga otro infeliz a hacerme lo mismo"*.

El carruaje iba despacio y Anne aprovechaba para ver por la ventanilla el paisaje completamente verde. Oliver la había ido a buscar temprano para su paseo por los alrededores.

Al llegar al sitio escogido, Oliver habló un momento con el cochero y ella se adelantó para ver unas flores hermosas a un lado del camino.

-Podemos cortar unas cuantas, si le gustan-comentó Oliver que se había acercado de manera sigilosa.

-No es necesario. Se ven hermosas allí donde están, sería una pena cortarlas-siguió caminando un poco más. Y él aprovechó para mirar. No era difícil ver el balanceo de sus caderas mientras caminaba lentamente. Era una vista agradable observar esas curvas generosas envueltas en su costoso vestido de algodón. Anne miró a su alrededor, observando el área.

- ¿Ha estado muchas veces por aquí?

-A veces vengo sola, para respirar aire puro y también por el silencio.

-A mí también me gusta ir a caminar solo. Puede uno pensar con tranquilidad y a veces creo que si tengo una preocupación, es más fácil encontrar la solución cuando doy un pequeño paseo.

Ella no decía nada, así que él pensó en buscar conversación con otra táctica- ¿siempre ha vivido usted con su tía?

-No siempre. Ella nos acogió cuando perdimos a nuestros padres, pero desde antes estaba muy pendiente de nosotras.

-Ya veo. -la vio recoger algunas piedras. - ¿Desea que le ayude?

-No, no se moleste-puso unas cuantas piedras en una bolsita de cuero que sacó del bolsillo de su vestido.

- ¿Para que recoge esas piedras, si me permite preguntarle?

-Hay algunas que son perfectas para pintarlas. Me gusta hacerle pequeñas figuras en ellas, con colores vivos.

- ¿Y las colecciona?

-A veces-ella sonrió-en ocasiones se las llevó a los niños del orfanato que con algo tan carente de valor, se alegran. Quisiera saber coser tan bien como mis hermanas. Así les haría ropa o cosas que de verdad sirvieran para algo.

-Yo no creo que lo que hace no sirva. Es algo que hace con cariño para ellos y a los niños les da alegría. Por lo tanto creo que es igual de valioso o más, que un vestido.

El rostro de ella se iluminó ante sus palabras, y Oliver sintió como si el sol brillara aún más ese día. No cabía duda de que Anne era una preciosidad.

- ¿Tenía mucho de no venir a Inglaterra?-le preguntó ella algo incómoda por la forma en la que él la observaba detenidamente.

-Puede decirse que casi una vida-siguió caminado a su lado, mientras ella insistía en recoger las piedras-La dejé estando muy joven y la verdad es que encontré tantas cosas en mis viajes, que poco a poco me fui perdiendo en la magia de tantas tierras, en su belleza, en sus historias y culturas. Cuando me di cuenta, ya habían pasado muchos años.

- ¿Se arrepiente?

-No. Jamás me arrepentiría de todo lo que he vivido.

-Que extraordinario vivir sin arrepentirse de nada-su voz sonaba un tanto melancólica, y él pensó que allí había una historia. Algo malo le había pasado seguramente. Cuando él iba a decir algo al respecto ella se le adelantó cambiando el tema-debe ser asombroso visitar tantos sitios.

-Lo es, pero es una vida algo solitaria.

- ¿No tenía amigos?

-Oh si, por supuesto. Hice muchos amigos en diferentes partes del mundo, pero viajar tanto no permite disfrutar de dichas amistades.

-No veo nada de malo en estar solo. En mi opinión, se evita uno muchos problemas.

- ¿Por qué una mujer tan bella pensaría de esa manera?-le preguntó al ver que hablaba con tanta seguridad- ¿Acaso le han hecho daño antes?

Ella volteó a mirar para otro lado con gesto dolido- ¿No le han hecho daño a todos alguna vez?

-Sí, puede ser. No digo que no haya tenido mi cuota de desengaño y de decepción. Pero eso no me va a impedir encontrar algún día la felicidad-tomó una flor y se la dio.

Anne la tomó y aspiró su aroma- ¿Quiere decir que espera encontrar una mujer?

-Espero encontrar una esposa-la corrigió. - ¿Por qué no? Todos tenemos derecho a nuestra cuota de felicidad.

El gesto en el rostro de Anne decía que no creía eso para nada-señor Alden, no niego que el afecto de otra persona sea algo que el ser humano por naturaleza, busca. Sin embargo no considero que sea algo esencial. Hay personas que nacen para tener familia, hijos y esas cosas, pero hay otras que simplemente no desean ese destino.

- ¿Y usted es una de esas personas?

-Creo que sí-jugó nerviosamente con la flor que minutos antes le había dado él.

-No la veo muy convencida-sonrió como si supiera un secreto que nadie más conocía-yo en cambio creo que es del tipo que nació para ser amada. -levantó una mano y colocó un mechón de su cabello, que se había salido del confinamiento de ese estirado moño, detrás de la oreja en un gesto tierno, que a ella le extrañó.

Anne se alejó enseguida para evitar aquella proximidad que hacía que su corazón latiera de forma exagerada.

-Me disculpo. No pude evitarlo.

-Yo...creo que es mejor que nos vayamos. No quiero que mi tía se preocupe.

Oliver asintió, aunque se sintió algo decepcionado. -Solo...quiero hacer algo. Es un pequeño experimento -se acercó más a ella y Anne no hizo nada para apartarse esa vez. Oliver tocó suavemente los labios cálidos de ella con los suyos y ella cerró los ojos. Él volvió a besarlos con suavidad, solo un pequeño roce y se alejó.

-Necesitaba hacerlo.

Anne abrió los ojos y de repente no supo que hacer. Era un atrevimiento el de ese hombre y quiso abofetearlo, pero al mismo tiempo le habría gustado que continuara. Hacía mucho que nadie tocaba sus labios de esa forma. No pasaba desde que ese desgraciado de Nicholas lo había hecho.

-Usted...usted es un atrevido, señor.

-Por favor, discúlpeme. Me dejé llevar y es inexcusable lo que he hecho.

Ella sintiéndose nerviosa, no sabía que hacer-solo...haga el favor de llevarme de regreso o me iré caminando. No quiero estar un minuto más aquí con un hombre que a todas luces, no es un caballero.

Maldita sea "*Eres un estúpido*", se dijo. Lo había arruinado todo dejándose llevar por su ímpetu-salió tras ella, que iba casi corriendo hacia el coche. Lamentó no poder estar más tiempo con ella, pero al parecer la deliciosa Lady Anne era una dama bastante esquiva y presentía que tendría que ser muy cuidadoso y delicado, si quería ganarse su afecto.

Anne estaba sentada observando como la lluvia caía torrencialmente y golpeaba el cristal. Suspiró sonoramente y se abrazó para darse calor. El fuego estaba encendido pero ella se sentía helada, y no sabía si era por el frío o por ese sentimiento de vacío que la invadía desde que había llegado de ese paseo. Oliver la había dejado en casa hacía varias horas. Se había portado tan amable y conversador, mientras que ella había sido algo parca porque su desconfianza era difícil de superar. No podía negar que era un hombre agradable y buenmozo, pero le faltaba algo, tal vez era un título. Sin embargo pensándolo bien, el señor Alden, era un hombre que nada tenía que ver con el círculo social en el cual se desenvolvía Everett y aun así, algo dentro de ella deseaba que así fuera y que Oliver fuera un conde, o un marques, para restregárselo en la cara a ese rufián.

- ¿Estás indispuesta?-su hermana Alexandra la miraba desde la puerta.

-No, solo quería mirar la lluvia.

-Entiendo, querida. ¿Pero no es mejor si lo haces desde el sillón que está cerca al fuego? No quiero que te resfríes.

Anne sonrió-su hermana sonaba como su madre. Y es que Alexandra se había convertido en eso desde muy joven, cuando su madre las dejó.

- ¿Cómo te fue con el señor Alden?

-Bien.

- ¿Solo vas a decir eso?-su voz sonaba decepcionada.

-Alex, no tengo muchas ganas de hablar.

Pues deberías, no es bueno guardarse todo. De todas formas no te molestaré más con eso, solo quería saber si vas a ir al picnic que estoy organizando para antes de que nos vayamos a Londres.

Anne la miró triste- ¿Tan pronto se van Adam y tú?

-Debemos, querida-Alex tampoco quería irse-Adam tiene sus obligaciones y ya lo esperan en la cámara de los lores. Pero no quiero desperdiciar el tiempo que nos queda para estar juntas.

- ¿Le dijiste a Damien y Addie?

-Sí, por supuesto. Ellos ya lo saben y dijeron que sí. Ya sabes que Adalind no se pierde nada.

Anne se echó a reír-Temo porque dé a luz en el picnic.

Alex se echó a reír también-Oh Dios, ni lo digas.

- ¿Quiénes van a ir además de nosotras?

-La tía Helen. No le he dicho a nadie más porque quería que se mantuviera como algo familiar.

-Me parece bien. Cuenta conmigo.

Ahora voy a hablar con el ama de llaves para ver que delicias vamos comer allá-salió del salón dejando a su hermana nuevamente sumida en sus pensamientos.

Capítulo 4

Llegó el día de la reunión familiar y todos estaban allí, en casa de la tía Helen para salir juntos. Los carruajes esperaban mientras la servidumbre los iba cargando con lo necesario. Algunos ya estaban abajo, mientras que Anne todavía terminaba de arreglarse puesto que había pasado mala noche y se había levantado tarde.

-Oh Dios, Louise, date prisa.

-Ya casi, milady. Solo falta colocar las zapatillas y listo.

-Únicamente quiero los aretes de perla y la cadena de mi madre con el pequeño dije de cruz.

La muchacha terminó de arreglarla y ambas salieron apresuradas hacia las escaleras, donde ya su tía estaba asomada llamándolas.

- ¡Oh! ¡Por fin!-exclamó con impaciencia- Creí que nunca saldrían. -Tomó a su sobrina de la mano-vamos querida, nos esperan en el carruaje.

Anne siguió a su tía que para su edad, era bastante rápida. Llegó al carruaje y vio otro detrás del de ellos- ¿quién va en ese carruaje tía?

-El señor Alden, ha querido acompañarnos, pero como te has demorado tanto, tendrás que saludarlo cuando lleguemos al lugar del picnic. -le hizo señas al cochero que inmediatamente ellas estuvieron dentro, emprendió el viaje de una hora siguiendo el coche de su sobrina y el marqués y seguidas por el de Oliver.

Finalmente llegaron a un sitio lleno de árboles, en un gran prado, que era como un cuento de hadas. Al bajar del coche, su hermana se le unió- ¿qué te parece?-le preguntó.

-Es muy hermoso.

-Es un sitio secreto que tiene Adam. Lo descubrió hace un tiempo, ya. Y me dijo que le gustaría hacer un pequeño chalet, para que nos apartemos de todo en algunas ocasiones.

-Es una excelente idea.

-Opino lo mismo. -Addie a su esposo-Deberíamos hacer algo parecido, querido.

Damien se echó a reír- ¿cuándo? ¿No me has dicho que sobre tu cadáver vas a dejar a nuestros hijos al cuidado de una niñera? No sé en qué momento podremos hacer eso, si ya el primero viene en camino-tocó amorosamente su abultado vientre.

-Cuando hay amor, siempre hay tiempo-dijo Adam. Además para eso están los tíos. Podemos turnarnos a nuestros hijos y así mientras ustedes disfrutan de privacidad, la familia los cuida.

Adalind miró conmovida a su cuñado-siempre dije que eras el hombre perfecto para mi hermana y ahora lo confirmo.

Alexandra empezó a reír-no recuerdo haber escuchado eso cuando dije que me casaba.

-Oh por Dios Santo- ¿podemos simplemente dejar tanta charla para cuando estemos sentados?-dijo la tía Helen, haciendo que todo el mundo se pusiera manos a la obra.

Unos minutos después llegó el carruaje de Oliver. Anne no pudo evitar sentir un nudo en el estómago.

-Por fin ha llegado ¿Qué le habrá pasado? Venía enseguida de nosotros por el camino-comentó Helen.

Lo vieron bajar y sonreírle a todos-Mis disculpas. Hemos tenido un contratiempo con una de las ruedas, pero afortunadamente no ha sido nada serio y pudimos continuar.

-No se disculpé, señor Alden, esas cosas pasan. -Por favor siéntese con nosotros, apenas estábamos organizando algunas cosas-le dijo mientras dos sirvientes colocaban manteles y comida encima. En otra parte no muy lejos, había otro mantel debajo de un gran árbol y le colocaron una carpa, para que en caso de que lloviera, todos pudieran trasladarse allí rápidamente.

Oliver enseguida clavó su mirada en Anne, que curiosamente había desarrollado una extraño interés por la copa de vino en su mano. -lady Anne, que gusto verla de nuevo.

-Señor Alden, que sorpresa verlo aquí.

-No me lo habría perdido por nada del mundo. Cuando su hermana muy amablemente me invitó no dude en aceptar. Me encantan los paseos en el campo.

-Ya veo...-Anne miró a su hermana Alex, con una promesa de venganza en sus ojos. Ella lo había orquestado todo.

-Debo confesar que también tenía la esperanza de volver a verla. Después de nuestro paseo tan entretenido aquella tarde, no volví a saber nada de usted.

Anne supo que era una indirecta, pero no le dio el gusto de ver la reacción que esperaba en ella. -Sí, es cierto. No hemos coincidido lastimosamente. --no dijo nada más, y un silencio incómodo se extendió entre ellos.

-Ahhhh...y cuénteme señor Alden-Adalind intervino - ¿la ha pasado bien en el campo?-lo estudió para ver su reacción- ¿O definitivamente es un hombre de ciudad?

-En lo absoluto, mi querida lady Gilmor. La vida en la ciudad es necesaria por mis negocios, pero no es lo que prefiero. El campo tiene algo que me fascina-miró a Anne-de hecho todo en él, me gusta muchísimo.

Adalind y Alexandra se dieron una mirada de complicidad, que su tía inmediatamente captó, aunque no dijo nada.

-Es bueno oírlo, porque podremos invitarlo más adelante a la caza de urogallos. A mi esposo

le encanta tener invitados para esa fecha y seguro usted lo disfrutará.

-Le agradezco la invitación, será un placer venir y volver a disfrutar de su compañía.

Los sirvientes dejaron todo listo y sirvieron más vinos para todos. Luego de eso, comieron a gusto la cantidad de platos deliciosos que habían preparado. Mantuvieron una conversación amena y educada en todo momento. Las hermanas de Anne de vez en cuando soltaban una pregunta a Oliver, que obviamente era hecha para conocer más de su víctima. Así, poco a poco fue pasando la tarde que afortunadamente tuvo un clima excelente en todo momento.

-Lady Anne, ¿me permite hablar unos minutos con usted?-le preguntó Oliver que se había acercado a ella cuando estaba haciendo una pequeña caminata después de la comida. Alexandra que iba con su esposo, los miró sonriente-Vayan, lord Woodbridge y yo, estaremos detrás de ustedes. Seremos sus amables chaperones-dijo con una risilla traviesa. Ambos tomaron buena distancia y dejaron a la pareja cierta privacidad.

Cuando estaban más alejados, Oliver no pudo evitar preguntarle lo que había estado rondando por su cabeza, esos días que no la había visto-Lady Anne ¿por qué no ha contestado mis cartas? Le he enviado notas, y hasta flores. Una respuesta corta, unas escuetas líneas, habrían sido suficientes-le dijo en un tono de reproche que hasta a él mismo lo confundió.

-Creo que estoy en mi derecho de sentirme ofendida por lo que pasó cuando nos vimos, señor Alden. Su exceso de confianza ese día, fue una terrible falta de respeto.

Anne, ¿no se ha puesto a pensar que tal vez su molestia no es conmigo?

- ¿Ah no? ¿Y entonces con quien estoy molesta?

-Pues con usted.

Ella lo miró como si se hubiera vuelto loco- ¿pero qué es lo que está diciendo?

-Lo que oye-la miró divertido-usted no me apartó. Tal vez eso es lo que le molesta.

-Es usted un atrevido. Señor. ¿Cómo se atreve a hablar por mí?-le dijo indignada-no es más que un hombre creído que piensa que toda mujer con la que tiene una mínima conversación, muere de amor por usted.

-Yo nunca he dicho eso, pero si usted muere de amor por mí, no puedo decir que sea una mala noticia. -respondió en tono jocosos, haciendo que ella se molestara aún más.

- ¿Es que todo lo que dice debe ser en broma?-le preguntó con ganas de darle un puñetazo en la cara. Se dio la vuelta para alejarse, pero él alcanzó a ver el gesto de dolor en su rostro y la tomó del brazo para detenerla.

-Espera

-Solo apartase, por favor-trató de empujarlo.

-Anne le debo una disculpa-se dio cuenta de que se había propasado- Yo no debí tomar su actitud como algo sin importancia.

-No le he dicho que puede llamarme por mi nombre.

-Me gusta cómo suena, Anne.

-Pues a mí me gusta cómo suena "Lady Anne"-sus ojos echaban chispas-Además usted...jamás entendería la razón por la que su beso me molestó tanto.

- ¿Y si me dice la razón?-le preguntó deseando entenderla. Él sabía que no le era indiferente, sin embargo Anne siempre estaba a la defensiva.

-No puedo-dijo con un suspiro de frustración-no me gusta recordar.

-Tal vez la haga sentir mejor. Hablar las cosas con alguien siempre es bueno.

-Lo hablé lo suficiente con mi familia.

-Pero estará de acuerdo conmigo que a veces la familia no es igual a un amigo.

Ella lo miró desconfiada- ¿y es que usted y yo somos amigos?

-Yo le ofrezco mi amistad sincera, Pero es su decisión si la quiere tomar.

Eso era nuevo para ella. Anne jamás había tenido un amigo, al menos no del sexo masculino. Ni siquiera sabía si eso se podía. Pero al verlo a los ojos, notó que le hablaba en serio, y asintió.

Oliver sonrió-juro que no la defraudaré-tomó su mano y besó el torso-seré su amigo más fiel.

Ella se echó a reír-no sé si eso sea posible para usted.

-Créame-le dijo muy serio-seré como un perrito.

Eso la hizo reír nuevamente-no puedo verlo como nada pequeño. Tal vez lo veo como un enorme gran danés.

-Bueno, espero que eso sea un elogio, de lo contrario me sentiré terriblemente agraviado-le dijo con picardía.

-Yo no soy...-dudó un momento-quiero decir que yo no siempre he sido tan desconfiada-se sentó sobre un viejo pedazo de árbol que había cerca-de hecho soñaba con casarme y tener uno de esos amores como los que leía en mis novelas románticas-dijo con melancolía.

Pero un día en un baile, conocí a un hombre; un noble, que era muy apuesto. Todas las jóvenes lo tenían en la mira-dijo con aspecto soñador-me sentí tan afortunada cuando me miró y fue hasta donde yo estaba para invitarme a bailar, que pensé que era mi imaginación. Me dije que eso no estaba pasando en realidad cuando me vi en la pista de baile, en sus brazos.

Oliver no conocía a aquel tipo, pero de solo pensar en ella, en sus brazos, sintió disgusto.

Después de aquel baile, él empezó a visitarme y coincidimos en algunas reuniones, lo que hizo que fuéramos haciéndonos cada vez más cercanos, por así decirlo. Yo estaba convencida de que ambos sentíamos algo el uno por el otro. Pero un día, en uno de los últimos y más grandes bailes de la temporada, él me dijo palabras bonitas y me habló de que era la mujer de su vida, que ya

estaba harto de estar solo y sabía que necesitaba una esposa. Me habló sobre la idea de casarnos y hasta me preguntó qué diría mi tía si él iba a pedir mi mano.

-Y usted, ingenuamente le creyó-dijo con pesar.

-Sí, la verdad es que fui una tonta. Luego de eso me convenció de ir al jardín porque quería darme algo para que siempre lo tuviera presente en mis pensamientos. Fuimos, aunque yo estaba un poco asustada. Sabía que si me veían podía meterme en problemas o dañar mi reputación. Pero él me dijo una y otra vez que si eso pasaba, de todas formas nos casaríamos y que él no permitiría que nos descubrieran. Me aseguró que con él estaba segura.

- ¿Fue con él entonces?

-Sí- admitió avergonzada-tonta de mí. "Serán solo unos minutos"-me dijo, y yo como tonta lo acompañé.

- ¿Y qué pasó después?

-Cuando llegamos al jardín me dijo que fuéramos aún más adentro, que tendríamos más privacidad. Luego al llegar al sitio, él me besó, me dijo que me amaba y un montón de cosas, de...tonterías que solo uno estúpida niña creería.

-No sea tan dura con usted. Él fue muy astuto y tenía seguramente experiencia en engañar a jóvenes de bien como usted-se sentó a su lado.

-En todo caso debí ser más precavida-sus ojos se humedecieron-mi imprudencia le costó muy caro a mi hermana. Al menos al principio-sonrió.

- ¿Cómo es eso?

-Eso es algo que tal vez un día le cuente-ella no se atrevía a decirle nada más, pues era un secreto de su familia, lo que había sucedido aquella vez. Todo el mundo creía que los que estaban allí escondidos, eran Adam y su hermana, y no ella y lord Everett. Si le confiaba eso a alguien que después traicionaba su confianza, el sacrificio de su hermana y su cuñado en ese momento por protegerla, sería en vano.

-Es usted una mujer llena de misterios-sus ojos se entrecerraron.

-Soy la mujer más aburrida del mundo-ella sonrió tristemente-créame.

- ¿Y cómo terminó todo?-Oliver quiso saber.

-Casi nos descubren, pero afortunadamente otra pareja estaba allí. Tal vez haciendo lo mismo...no podría decirlo con certeza. El caso es que él y yo pudimos escapar. Eso sí, cada uno por su lado, porque apenas pudo largarse se esfumó y me dejó allí para que las arreglara como pudiera. Más tarde lo escuché hablar de mí.

-Que infeliz-luego se corrigió-siento expresarme de esa forma pero no creo tener otra palabra para ese hombre.

-He de confesar que yo también lo he llamado de mil formas distintas.

- ¿Dónde estaba escondida, que lo escuchó sin que la viera?

-Yo venía del jardín y lo vi con unos amigos. Tenía ganas de ir a confrontarlo y reclamarle su cobardía, pero fue allí cuando lo escuché y me detuve. Me escondí detrás de una cortina muy cerca de donde estaban. Él le hablaba de una manera tan cínica a todos y decía abiertamente y en medio de risas que jamás podría tener algo serio conmigo. Cuando uno de sus amigos le dijo que no entendía por qué, si era una joven de buena familia y bonita, él simplemente lo descartó respondiendo que era muy poca cosa para un hombre de su status y que era una suertuda porque por un pelo no me había deshonrado.

Oliver sintió una rabia infinita contra aquel malnacido que aunque no conocía, ya quería estamparle un puñetazo-Era un desgraciado. Me habría gustado estar allí para darle su merecido ¿Cómo pudo aquel infeliz no darse cuenta del tesoro que tenía en usted?

-Lo único que sé es que todo el tiempo se había estado burlando de mí-un suspiro triste salió de su boca y miró a Oliver de una forma que le rompió el corazón-Después de eso, no volví a creer en cuentos de príncipes y princesas.

-Lo siento mucho, Anne.

Ella lo miró un momento y él pensó que tal vez le seguía disgustando que la llamara así.

-Perdón, lady Anne.

-Está bien, creo que si vamos a ser amigos, se vería extraño que me llamara lady Anne todo el tiempo.

Él la miró fijamente-me agrada esa forma de pensar.

La intensidad de su mirada le hizo empezar a jugar con sus dedos por nerviosismo.

-Anne, quiero ser sincero. Yo le ofrezco mi amistad si es lo que quiere, pero desearía mucho más que eso. Y antes de que piense mal, le diré que mis intenciones son completamente honorables.

Los ojos de ella se inundaron con lágrimas no derramadas-Gracias por aclararlo-pero yo no estoy lista para tener una relación. Pensé que lo estaba, que podía darme nuevamente una oportunidad pero ahora sé que no-el miedo a siquiera pensarlo, se notaba en su rostro.

Oliver odió a ese hombre por acabar con su confianza-tranquila-tomó su mano y ella sintió como si su cuerpo se sacudiera por completo. Iremos paso a paso. Solo vamos a ser amigos. Nadie le obliga a nada, lo único que quería es que estuviera al tanto de mis sentimientos.

- ¡Señor Alden, Anne, los hemos estado buscando!-la voz de Alexandra sonó tras ellos.

Anne se preguntó cuánto tiempo tendría allí. ¿Los habría escuchado?-la observó bien, pero si oyó algo, no dio muestras de ello.

-Le pido disculpas, lady Woodbridge, estábamos hablando y se nos pasó el tiempo.

Alexandra miró de uno a otro y luego al no ver nada extraño, ni fuera de lo normal, sonrió-Oh bueno, tampoco hay que ser tan exagerados. Solía pasarme a mí también cuando iba a pasear con lord Woodbridge-miró a Adam, que alargó la mano para entrelazarla con una de las de ella-suele pasarnos todavía-la miró con dulzura. Luego levantó la vista al cielo-desafortunadamente tendremos que terminar este delicioso paseo porque esas nubes predicen una tormenta.

El clima en el campo suele ser impredecible, por lo que veo-comentó Oliver jocosamente.

-Es cierto-estuvo de acuerdo Anne.

Adam le colocó la gabardina de él, a su esposa-Lo mejor es que vayamos caminando hacia donde están los demás y nos preparemos para partir.

-Qué lástima, que un hermoso paseo terminara así-dijo Anne.

-Oh querida, no debes preocuparte por esas cosas. Ya habrá tiempo para más paseos. Además hace tanto frío que lo único que deseo en este momento es regresar y tomar una taza de té.

Capítulo 5

Después de aquel picnic, Oliver insistió en llevarla a cabalgar al día siguiente. Y un par de días después, fue a visitarla en casa de su tía, que al parecer lo tenía en buen concepto, y por eso no desperdiciaba oportunidad para invitarlo a tomar el té. Pasaron algunos días y su hermana partió a Londres, pero Oliver sorprendentemente decidió quedarse unos días más y para no abusar de la amabilidad de sus anfitriones, decidió quedarse en la posada más cercana. Pero Damien y Adalind le dijeron que sería imperdonable que lo dejaran quedarse allí cuando podría estar muy cómodo en su casa. De manera que estuvo varios días con ellos y comenzó a ir asiduamente a casa de la tía Helen para hablar con ella, tomar el té o cualquier cosa que se le ocurriera. Y fue así como cada noche terminó cenando con ellas, o en caso contrario la tía Helen y Anne terminaban en casa de su hermana Adalind, cenando allá. Esos días habían sido especiales, y ellos dos ahora se conocían un poco más. Hasta podía decirse que eran más cercanos.

Podía notar como a su familia le agradaba Oliver y eso solo generaba más ansiedad en ella, porque no quería sentirse obligada a nada. Ella solo quería una amistad tranquila. Uno de esos días en los que Oliver la estaba visitando, ambos caminaban por el jardín después del té. Ambos hablaban animadamente y él le comentaba de su trabajo y de lo hermosa que era la mercancía que estaba por llegar en unos días. Se notaba que su negocio no solo le gustaba sino que también lo enorgullecía. A ella le caía cada vez mejor y encontraba refrescante su ingenio y sinceridad.

-Pronto tendré que viajar a Londres-comentó con pesar.

- ¿Cuándo?

-En dos días. Ya he estado mucho tiempo aquí porque una hermosa joven me tiene absolutamente cautivado y me ha distraído de mis obligaciones-él esbozó una sonrisa.

- ¿Y crees que...bueno...que puedas volver más adelante?

-No lo sé, pero se me ocurre una idea mejor. ¿No sería posible que fueras a Londres? Tal vez te puedas quedar con tu hermana.

-Por supuesto que no-dijo con vehemencia.

- ¿Por qué?

-Oliver, ¿es que no escuchaste cuando te dije lo que me había pasado allá?

-Lo sé, Anne. Pero no puedes vivir el resto de tu vida escondiéndote por algo que hizo otra persona. Tú no tuviste la culpa de nada.

-Eso no importa. No quiero siquiera cruzarme con ese hombre. No deseo ver su rostro nunca más.

-Y no lo harás. Londres es grande, y estarás con tu hermana que de seguro no te llevara a sitios donde puedas encontrártelo. Y yo te invitaré a lugares donde de seguro él no iría porque si somos sinceros, la alta sociedad no va conmigo.

-No, eso no pasará.

-Piénsalo. Podríamos pasarla bien. Ir a lugares interesantes, y seguir con nuestra amistad, mientras yo me encargo de mis negocios allí.

-Sería una tortura para mí-evitó su mirada-todavía tengo esos recuerdos muy frescos en mi mente.

-Piénsalo con calma y si al final te decides, te esperaré allá.

Ella rechinó los dientes-No iré a Londres, y es mi última palabra.

Eso era lo que ella creía, pero sería él quien diría la última palabra. Tal vez pasaría mucho tiempo hasta que la volviera a ver y tenía que probar esos labios de nuevo-la tomó por la cintura sorpresivamente-ya cállate, Anne-susurró junto a su boca apenas rozándola. Sus labios tan dolorosamente suaves cuando los unió con los de ella. Juguetonamente, le mordió el labio inferior, lo chupó y sintió el deseo invadiendo sus sentidos.

Los pechos de Anne se hincharon despertando una sensación dulce pero desesperada que atravesaba su cuerpo, y rodeó con los brazos el cuello de él.

-No puedo creer que esto por fin esté pasando-dijo Oliver entre pequeños besos. Ella mordisqueó sus labios como Oliver había hecho antes, y él gimió, profundamente antes de capturar su boca y darle un beso posesivo, y cargado de deseo, que nunca olvidaría. Un beso tan intenso que al compararlo con los de Emerett, la hacían pensar que no habían significado nada.

-Anne, te sientes tan bien en mis brazos, que es como si tu lugar siempre hubiera sido entre ellos. -Pasó un dedo por la generosa parte superior de sus senos. Ella cerró los ojos con fuerza y luego los abrió al sentir la boca de él sobre uno de sus pechos.

-No, Oliver...

-No me apartes, mi amor-levantó su rostro hacia ella-déjame darte un beso más.

Pero ella no solo se apartó sino que lo abofeteó-eres un atrevido.

Oliver se tocó la mejilla-espero que esto no se vuelva costumbre cada vez que te bese. Podrás ser una dama pero pegas como un hombre-sonrió-valoró la pena esa bofetada, solo por besar esos labios.

- ¡Vete!-le dijo molesta con él y con ella misma por su falta de voluntad.

Oliver hizo una inclinación-lo haré, pero me quedo con este recuerdo y espero que tú también.

De esa manera me extrañarás tanto como yo, y guardo la esperanza de que sea suficiente para que decidas ir a visitarme.

Semanas después, Anne se sentía aburrida. Paseaba de un lado a otro sin saber bien que era lo que quería. Se había malacostumbrado a estar con Oliver cada día, salir a montar a caballo y tener largas charlas. Ahora sentía que no había nada que hacer.

-Muchacha debe haber algo que puedas hacer para que no me acabes el piso-la tía Helen estaba a punto de perder la paciencia. Su sobrina tenía por lo menos una hora de solo caminar por el salón, miraba por la ventana, hojeaba un libro y volvía a lo mismo.

-Lo siento, tía. No sé qué me pasa.

-Eso no es nuevo. Llevas días así. ¿Estás aburrida?

-Un poco-le dijo con sinceridad.

-Pero antes solías encontrar todo tipo de cosas por hacer y si nada te llamaba, te volcabas en tus novelas. ¿Qué ha cambiado ahora?

Anne no quiso decirle la verdadera razón y afortunadamente llegó el mayordomo como enviado del cielo.

-Permiso, milady-el hombre llegó con una bandeja.

- ¿Que sucede Steven?

-Ha llegado una carta para usted.

Ella enseguida se apresuró a tomarla de la bandeja y vio con cierta decepción que no era de él. Era de su hermana Alexandra, que la invitaba a pasar una temporada en Londres. Le decía que se sentía algo sola porque Adam había estado ocupado y ahora además de la cámara de los Lores, también estaba al pendiente de los negocios que secretamente tenía con Oliver, y casi no lo veía en el día. Le suplicaba que fuera a verla y de paso estuviera un tiempo con su sobrino, antes de que Adalind tuviera su bebé y tuviera que volver al campo para estar con ella.

A regañadientes aceptó con miedo de lo que encontraría en Londres. Pero no podía negar que deseaba ver a Oliver, con el que había estado manteniendo comunicación por cartas y se moría de ganas por ver a su sobrino.

-Tía, creo que iré a Londres-soltó de repente.

Helen la miró divertida-ya era hora querida. Pienso que ha pasado suficiente tiempo como para que ya te hayas reconciliado con la idea de volver allí.

No es que me haya reconciliado con la idea, es solo que mi hermana me necesita.

-Umhummm-dijo entre dientes como si no creyera una palabra- ¿Puede que el señor Alden haya tenido que ver en esa decisión apresurada?

-No sé porque lo menciona, este es un asunto netamente personal, él no tiene velas en este

entierro.

Su tía rió abiertamente-Está bien, no hablaré más de él. De todas formas para mí, es un asunto de gran regocijo que vayas a Londres y te distraigas. Ahora, es mejor que vayas a hacer las maletas. Porque me imagino que partirás pronto.

-Mañana mismo, si es posible.

Londres se veía igual que siempre. Calles atestadas de gente, barrios lujosos que contrastaban con los de los menos favorecidos, olores desagradables, vendedores ambulantes por todo lado, y gente rica comprando, mientras los muy pobres mendigaban. No era muy amante de la ciudad, pero a su hermana parecía gustarle ahora, y la encontraba fascinante según sus propias palabras. Cuando el carruaje entró al exclusivo distrito Mayfair en West End, ella pudo ver la enorme diferencia. Un poco después vio la enorme propiedad de piedra y estuco de su cuñado, que había decidido establecerse allí y dejar la aún más grande propiedad de su padre en Grosvenor Square. Al bajar y subir las escaleras hacia la entrada, vio a su hermana que venía con una enorme sonrisa y su pequeño sobrino en brazos.

- ¡Hermana, que gusto verte aquí en Londres! Juro que nunca pensé que lo harías-la abrazó.

-Bueno, me enviaste una carta en la que casi me rogabas que viniera a verte.

-Oh si, y no creas que mentía-el niño comenzó a hacer ruiditos para que su tía lo viera.

- ¡Oh Dios mío!! Sí aquí está el príncipe más apuesto de todo el universo. El bebé la miraba y reía alzando los bracitos para que su tía lo cargara.

-Dámelo, él quiere estar con su tía.

-Ya veo que serás de esas tías que los malcría-le pasó al niño.

-Tengo semanas de no verlo, me hacía falta mi sobrino, así que hazme el favor de no molestarme. -siguieron caminando hacia la entrada mientras Anne le hacía caras al niño que reía feliz y tocaba su cara con sus manitas.

- De verdad he estado tan aburrída que estaba a punto de volverme loca.

Ane sonrió y la miró incrédula-no seas exagerada, de las tres, la que menos tiene inclinación al drama, eres tú, así que eso de volverte loca, es absurdo.

-No lo es, sabes que no soy de salir con personas que casi ni conozco. Y en nuestro círculo social son pocas las personas con las que me llevo bien. Manejo una actitud cordial con todo el mundo, pero sé que no son mis amigos.

-No te lo discuto. Nada más hipócrita que la alta sociedad.

-Señora Martin, por favor diga que suban el equipaje de mi hermana a la habitación de flores. Sé que esa le gusta mucho. Confío en que todo este organizado.

-Sí, milady-hizo una reverencia y miró a Anne- Bienvenida lady Anne hace un buen tiempo que

no la veíamos-dijo la mujer mayor con cariño.

-Gracias, señora Martin. Es bueno verlos a todos de nuevo.

- ¿Estas muy cansada?-le preguntó Alexandra.

- ¿Por qué?

-Quería que habláramos un rato pero entiendo que debes estar exhausta después del viaje.

- No exhausta, pero algo cansada. Déjame ir a refrescarme un poco y nos vemos más tarde para el té, ¿te parece?

-Por supuesto, que desconsiderada soy-le dijo avergonzada.

-No digas eso-Anne le dio un beso y le pasó al bebé-somos hermanas y es obvio que vamos a querer ponernos al día sobre todo lo que ha pasado.

-Está bien, yo iré a jugar un rato con Theo y a dar unas instrucciones para la merienda y la cena. Le diré a mi doncella que lleve a Louise a su cuarto y que le diga cuando sea el momento del té para que te avise. Ahora ve y descansa.

Anne bajó las escaleras más tarde y vio a su cuñado que apenas llegaba de la calle. Estaba dándole su abrigo al mayordomo y la vio bajar las escaleras.

-Anne, bienvenida-se acercó a ella para darle un beso en la mejilla.

-Gracias, querido cuñado. Esta venida te la debo solo a ti. Tu esposa me escribió casi llorando diciendo que quería que nos viéramos porque casi nunca te ve.

Adam rodó los ojos-ya sabes que Alexandra es algo dada a la exageración. Llego a casa a esta hora como puedes ver. Y siempre estoy en el desayuno para ella y el pequeño Theodore.

-Al parecer no es suficiente para ella y necesita a su hermana para que la distraiga-le dijo con un dramatismo que hizo reír a Adam -Sabes que jamás la dejaría abandonada. Pero infortunadamente en este momento, algunos negocios requieren mi presencia.

-Lo sé, no tienes que darme explicaciones. Yo también deseaba venir a ver a mi sobrino, que es al único hombre que le permito esas libertades que se toma.

Adam echo la cabeza hacia atrás y soltó una sonora carcajada. -ya veo que te tiene comiendo de su mano como a la mayoría.

-Es un bebé muy apuesto y tierno. Debes estar feliz -Y muy orgulloso-dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

-Quien diría que por mi culpa terminarían juntos y tan felices, ahora. Yo...me alegro que mi terrible equivocación al menos haya servido para algo.

Adam tomó su mano-no hiciste nada malo. Solo confiaste en la persona equivocada porque tienes un corazón que no conoce la maldad. Así que te prohíbo cuñadita que te culpes por eso.

-Es difícil no hacerlo, cuando ahora debo ser la comidilla de todo el mundo. Emerett se

encargó de eso.

-Yo no he escuchado nada, Anne. Sí se lo dijo a alguien, esa persona no lo habló con nadie.

-Yo lo escuché, Adam. Él lo habló con un grupo de sus amigos.

-Pero no pasó nada, cariño. ¿Para qué hablar de algo que no sucedió? Ellos esperaban que él perjudicara tu reputación o te deshonrara. Como nada de eso pasó y tampoco pudieron encontrarlos juntos, se volvió algo aburrido. Y si alguien hubiera dicho algo, no tenían pruebas. La gente que te vio con él, pensó que tal vez estaba interesado en ti, pero al final simplemente él se interesó en alguien más o tú lo hiciste.

-Quisiera creer que es así.

-Yo he estado viviendo aquí en Londres, con tu hermana y no hemos escuchado nada.

-Amor ¿Llegaste hace mucho?-su hermana salió de la nada, y ella estaba segura de que estuvo escuchando.

-Hace poco, querida-la recibió con los brazos abiertos y ambos se dieron un beso tan largo que la sonrojó.

- ¿Nos acompañas a cenar?

-Por supuesto, amor. Estoy hambriento, pero primero iré a la habitación a cambiarme y bajo enseguida.

-Creo que es una buena idea, hueles a humo ¿Dónde estabas metido?

-Después hablaremos de eso, ahora solo quiero refrescarme y cenar-le dio otro beso y se dirigió a las escaleras-nos vemos en un rato.

Cuando subió las escaleras y se perdió de vista, Anne miró a su hermana que tenía una cara de boba. - ¿Siempre son así, cuando están juntos?

Alexandra la miró confundida- ¿Así como?

-Tan...afectuosos.

Alex se echó a reír-Oh por Dios, ¿te hemos hecho sonrojar?

-No voy a decir que estoy acostumbrada a esas muestras de cariño-dijo sonriendo.

-Me encantaría que fuera así. Que tuvieras un hombre que te amara, que hiciera que siempre tuvieras una sonrisa en tu rostro, y que sus besos te dejaran sin aliento.

- ¡Oh basta!-exclamó aburrida

-Tal vez, ese hombre sea el señor Alden.

-No te hagas ilusiones.

-Bueno. Él siempre está pendiente de noticias tuyas. Me pregunta por ti, cada vez que me ve. Y sé que se han carteadado.

- ¿Cómo sabes eso?

-Mi tía me lo dijo.

-La tía Helen, no se calla nada.

-Solo dale una oportunidad, Anne. Puedo notar que te cae bien. Lo único que digo es que no te quedes con las ganas de saber si hubiera resultado.

Capítulo 6

Anne subió las escaleras y cruzó el hall que llevaba a las habitaciones. Cuando llegó a la suya, vio que el ama de llaves estaba acomodando algunas cosas.

-Oh, milady. Disculpe, solo estaba terminado de revisar si todo estaba bien en su habitación. Dos de las criadas son nuevas y a veces son algo despistadas. Ya he terminado, pero si se le ofrece algo, no dude en llamarme.

-Muchas gracias, señora Martin. Yo veo todo perfecto. Y no se preocupe, si requiero algo, se lo pediré a Louise.

-Muy bien, milady. ¿Desea que aumente el fuego de la chimenea? Hoy hace frío y así se calentará un poco más la habitación.

-Así está perfecto, gracias.

-Me retiro, entonces. -la mujer salió dejando a Anne con sus pensamientos. *¿Le escribo o no?*, se preguntaba cada dos segundos. *No quiero ser muy obvia. ¿Y si tal vez él ya no se acuerda de mí? Probablemente hay una de esas mujeres hambrientas de fortuna que anda detrás de él. Pero, Alex me dijo que siempre estaba muy pendiente de noticias mías.*

Al final se decidió y lo hizo. Se sentó en la mesita contigua a su cama y comenzó a escribirle una nota. Hizo como unas cinco, hasta que la sexta fue la que más le gusto. Le contó que hacía poco había llegado a la ciudad y lo invitaba esa tarde a tomar el té, en casa de su hermana, donde se hospedaba. Luego de eso, llamó a un lacayo para que llevaran la nota a la casa de Oliver. Y cuando el hombre salió para cumplir su cometido, ella se quedó allí preguntándose si había sido una buena idea.

Oliver estaba leyendo unos papeles en su estudio, cuando su mayordomo llegó con una nota.

-señor, un muchacho ha traído una nota

- ¿Un lacayo?

El hombre asintió y extendió la bandeja para que su señor tomara el papel.

Oliver vio la pequeña nota y supo de quien se trataba por la letra. Su corazón comenzó a palpar fuertemente-era de Anne-Abrió la nota y la leyó, sin perderse el olor a violetas que emanaba de esta. Sonrió al ver que ella estaba en la ciudad y que había tomado la iniciativa de buscarlo. Eso le daba esperanzas de que ella también podría sentir lo mismo que él, aunque

insistiera en una amistad. Escribió rápidamente su respuesta y selló el papel.

-Albert-llamó a su mayordomo que inmediatamente estuvo allí.

- ¿Sí señor?

- ¿La persona que trajo la nota todavía está allí?

-No señor, el muchacho ya se fue.

-Bien, entonces dígame a alguien que lleve esta nota a la casa del conde de Woodbridge.

-Enseguida, señor.

Oliver estaba extasiado ante la posibilidad de volver a verla. Estas semanas habían sido muy solitarias y aburridas sin ella. Tenía su trabajo que no era poco para distraerlo, pero cada nada se encontraba pensando en ella y el tiempo que estuvieron juntos. Recordaba la risa de Anne y lo que se habían divertido montando a caballo por aquellos hermosos parajes, además de todas las veces que tomaron juntos el té o cenaron en casa de su hermana.

- ¡Caramba! Parece que estás en la luna.

Oliver se volteó inmediatamente y vio a su hermano con su típica sonrisa socarrona observándolo-no me mires así, toque la puerta pero no respondiste. Estabas verdaderamente sumido en tus pensamientos.

-Pensaba en negocios.

-Seguro que si-dijo Nicholas para nada convencido. -vi al mayordomo recibiendo una nota y me dijo que era para ti.

-Así es.

- ¿Y...se puede saber de quién era? No creo que tan pronto hayas hecho amistades.

- ¿A qué viene tanto interés?-preguntó Oliver a la defensiva.

-Tranquilo, hermanito. No es pecado preguntar.

-No, tienes razón. No lo es, pero no me gusta estar hablando de mi vida privada.

-Bueno, ahí está lo que quería saber. Sí es privado, no es de trabajo-una sonrisa maliciosa se instaló en su boca-debe tratarse de una mujer.

-Una dama-dijo con seriedad.

- ¿Muy bien, y esta dama es bonita?-preguntó con su acostumbrado tono burlón-

-Para mí, lo es.

-Oh ya veo. Eso solo quiere decir que no es muy agraciada.

Oliver lo fulminó con la mirada-Nicholas, no tengo intención de hablar contigo sobre mis asuntos de cualquier índole.

-Ya veo que tu buen humor, no te abandona-le dijo a manera de indirecta.

-Mi seriedad, que es distinto.

-Dios todo poderoso, Oliver. ¿De verdad no te cansas de vivir como un viejo huraño todo el

tiempo? Nada te saca una sonrisa y solo quieres trabajar. Necesitas desahogarte de vez en cuando; emborracharte hasta perderte, ir con una puta o al menos visitar un club de caballeros y perder algo de dinero en apuestas. Eso no te hará daño y tampoco te hará menos rico.

-Es decir que quieres que siga tu ejemplo. ¿Deseas que lleve la vida honorable que llevas tú, dedicándome a engañar jóvenes ingenuas y al libertinaje?

Nicholas hizo cara de aburrimiento-oh bien, como sea. No voy a dañar mi buen humor contigo que eres más agrio que un limón. Yo, en cambio iré a disfrutar de la buena vida y a destilar miel sobre ciertas damas que me interesan. -Se dirigió a la puerta, pero pareció recordar algo y se dio la vuelta-espero que si no es bonita, al menos sea buena en la cama.

Oliver estuvo a punto de caerle encima, pero se contuvo y apretó los puños tan fuerte que si hubiera tenido uñas largas, se habría sacado sangre.

Horas más tarde, Oliver se fue a casa de los condes de Woodbridge. Llegó un poco más temprano de la hora acordada y espero en el salón a que Anne apareciera. Tenía muchas ganas de verla.

-Señor Alden-que agradable tenerlo por aquí.

-Lady Woodbridge, lo mismo digo. Es un verdadero placer verla. ¿Cómo está el pequeño Theodore?

-Oh muy bien. Cada día más tremendo e inteligente. Gracias por preguntar. Hizo señas para que se sentara-Anne debe bajar en cualquier momento.

-Debe estar feliz de verla aquí en Londres.

-No voy a negar que me encanta la compañía y mi hermana necesitaba distraerse. La vida del campo puede ser muy sana, pero llega un momento en el que aburre.

-Yo en cambio creo que jamás me aburriría. La paz, la tranquilidad, los pocos formalismos, y los amaneceres, son cosas que difícilmente se pueden tener aquí.

-Sin hablar de la comida-Alexandra se echó a reír-es uno de mis placeres cuando voy allá.

-Buenas tardes-Anne saludó desde la puerta.

Oliver se levantó y la saludó-lady Anne, que gusto volverla a ver-sus ojos la miraban fijamente.

-Yo también me alegro mucho de verlo otra vez, señor Alden-ella sentía que su corazón se saldría de su pecho.

-No creí que fuera posible verla aquí.

-Mi hermana puede llegar a ser muy insistente-dijo sonriendo.

-Eso es cierto-Alexandra estuvo de acuerdo-mi esposo me lo dice todo el tiempo. -Miró a su hermana, que se veía radiante-ven querida, siéntate aquí con nosotros.

Anne se acercó y tomó asiento entre su hermana y Oliver.

-Mandaré a traer el té-se levantó y salió por la puerta teniendo en cuenta dejarla abierta, pero con toda la intención de que la pareja se quedara a solas.

-No me imaginé que se decidiera a venir después de aquella respuesta tajante que me dio ese día.

-Lamento si fui algo ruda. Pero usted tampoco se portó muy bien-le reprochó ella. Usted conoce mi situación y no me gusta mucho venir. Sin embargo debo admitir que tenía algunos motivos de peso para venir. Uno de ellos era ver a mi amado sobrino.

-Lo sé y me disculpo, pero no puedo decir que me arrepiento. El recuerdo de sus labios me ha acompañado todo este tiempo.

Anne se sonrojó y trató de cambiar el tema.

- ¿Y el otro?-preguntó él.

-Tal vez deseaba verlo.

La boca de Oliver se curvó en una sonrisa -entonces ya somos dos porque tenía muchos deseos de volverla a ver.

El rostro de ella se iluminó-y cuénteme...

Oliver la interrumpió un momento- ¿Por qué ahora que estamos solos, nos estamos hablando de usted? Creí que ya habíamos pasado esa etapa.

-Creo que es porque teníamos algún tiempo de no vernos.

-Haré de esta tarea mi prioridad.

- ¿Cual tarea?

-El hacer que volvamos a tener confianza.

-Anne asintió-me parece bien. Como no sabía muy bien que hacer ahora que lo tenía enfrente, dijo lo primero que se le ocurrió-y dígame ¿Cómo va la búsqueda de oficina?

-Muy bien, de hecho encontré una que ya está funcionando en Bond Street.

- ¡Maravilloso! Como me alegra.

-Ahora estoy en búsqueda de una casa. Por el momento vivo con mi hermano, pero ya no los soporto.

- Oh no, ¿se llevan mal?

-Más o menos. Tal vez, es simplemente esa relación conflictiva que suele haber entre algunos hermanos, y no ayuda que todo el tiempo quiera saber lo que hago y a donde voy.

-Tal vez solo se preocupa por ti.

Él sonrió al ver que lo tuteaba.

Tal vez-dijo el sin convencimiento-sabía que su hermano jamás se preocuparía por él, pero no

era algo que quisiera hacerle saber a ella. - ¿Que vas a hacer mañana, Anne? Tengo boletos para un evento en Vauxhall Garden.

-Me encantaría ir, pero me han invitado a una cena en casa del conde y la condesa Millton. Son buenos amigos de mi cuñado.

-Pues espero que te diviertas mucho.

-Lo mismo te deseo. Y seguramente lo harás más que yo.

- ¿No has ido a Vauxhall Garden?

-Una vez, pero fue hace mucho y al parecer ahora tienen más entretenimientos.

-Yo no diría más, pero si nuevos entretenimientos -Y dime ¿Te han invitado a muchas partes desde que llegaste?

-Oh no, en lo absoluto. Tampoco es que tenga muchos días de haber llegado. Pero ya he hablado con mi hermana y le he dejado claro, que no iré a cuanta invitación le hagan a ella y a su esposo. De hecho ya me he negado a un par de bailes.

- ¿Y también a mí, me dirás que no?

-No lo sé...lo pensaré-se echó a reír.

Él se quedó maravillado-Ya extrañaba esa hermosa sonrisa.

Anne se sonrojó-también echaba de menos algunas cosas tuyas.

- ¿Ah sí? ¿Cómo cuáles?

-Tu imprudencia era una de ellas-bromeó haciéndolo reír. Y otra cosa eran nuestros paseos.

-Muy bien, entonces si eso es cierto, te invito a la torre de Londres. ¿Has ido alguna vez?

- ¿Me creerías si te digo que no he ido a pasear a esos sitios habiendo estado en Londres varias veces?

-Lo creo. No es un paseo que les guste mucho a las damas, por aquello de su historia un tanto sanguinaria.

-Oh, pero yo soy diferente de esas damas impresionables.

-Lo sé, y es por eso que me gustas tanto-sus ojos la observaban como un águila a su presa, y cuando vio que ella se ponía seria, rectificó-quiero decir, que es por eso que me gusta tanto salir a pasear contigo.

- ¿Qué es exactamente lo que veremos allí?

-Sí te digo no será sorpresa.

-Muy bien-sonrió-esperaré a que vayamos.

- ¿Te parece este Jueves, a eso de las dos de la tarde?

-El jueves es perfecto.

Capítulo 7

Anne se había puesto el vestido amarillo ocre, para la ocasión. Lo había mandado a hacer no hacía mucho y mejoraba de forma drástica su silueta, que en el tiempo en que había estado alejada de Londres, había aumentado un tanto. "*Eso no quiere decir que esté coqueteando con Oliver*", se dijo tratando de convencerse-"*es solo que una dama siempre debe estar muy bien vestida en cualquier ocasión*". No sabía si se encontraría con alguien, y si pasaba, quería que la vieran muy bien.

Iba del brazo con Oliver y paseaban ahora por la oficina de registro con su vasta colección de documentos.

-Estos documentos aquí donde los ves, datan del reinado del Rey Juan.

-Tienen siglos y aun así se conservan perfectamente-dijo ella impresionada. Es casi como volver en el tiempo ¿verdad?

-Algo así. Yo también me siento de la misma forma. ¿Y qué te pareció la torre sangrienta?

-Interesante como todo lo que hemos visto hasta ahora. Pero no vi sangre por ningún lado, ni un poquito.

Oliver se echó a reír-esa es la idea. ¿Te imaginas donde se viera? Seguro que más de una dama se habría desmayado.

-Eso sería una tontería-se burló. Oliver le hizo señas de que viera a su doncella y Anne casi suelta una carcajada. La pobre estaba pálida. Todavía no se recuperaba del susto de haber visto según ella a un fantasma en aquella torre. Pero Louise, le tenía miedo hasta a un pequeño ratoncito, así que no le creyó mucho cuando dijo aquello.

Bueno...y que te parece si después de aquí vamos por un helado.

-Me parece una gran idea. Una vez fuimos con Adam a Gunther's, y me encantó.

-Hacen los mejores helados, y con sabores bastante peculiares ¿No te parece?

-Oh si, esa vez si mal no recuerdo fue algo así como flor de sauco, pero estaba exquisito.

-Yo también tengo mis sabores preferidos y con gusto te diré cuales son para que cada vez que vayas me recuerdes.

- ¿Oliver?-una voz sonó tras ellos y él se dio la vuelta. Una mujer alta de aspecto elegante se les acercó-Oliver Arch...

Oliver la interrumpió, no quería que dijera su apellido-Maddie, por Dios Santo, que sorpresa tan agradable. -dijo él sonriendo.

- ¿Estás solo?

Anne se preguntó si ella era invisible.

-No, no lo estoy-le dijo muy serio

-Oh, no me lo tomes a mal -le dijo mirando esta vez a Anne-solo preguntaba sino estabas con tu hermano. -Dijo con fingida inocencia- Además eres un grosero. No nos has presentado a la señorita y a mí.

-Eres verdad, soy un maleducado-señorita Esther Shaw, permítame presentarle a lady Anne Payton.

-Un gusto, lady Anne.

-Es un placer, señorita Shaw.

-Su rostro se me hace vagamente conocido-le dijo la mujer con ojos entrecerrados.

Anne sintió que todas las alarmas en ella se encendían-no creo que nos hayamos visto antes, yo he estado bastante alejada de la ciudad.

- ¿Oh si? ¿Y eso por qué? -sus ojos la evaluaron-ningún escándalo espero.

Eso molestó a Oliver-Es hora de irnos-le dijo a Anne. Esther fue bueno volver a verte.

- ¿Que bueno?-se echó a reír-eso no se le dice a una vieja amiga, querido. Te has portado muy mal conmigo-dijo haciendo un puchero que a punto estuvo Anne de rodar los ojos. ¿Vienes a Londres después de tanto tiempo y no eres capaz de visitarme? Había escuchado el rumor pero me rehusé a creer que si era cierto, no fuera a mí la primera persona a la que fueras a ver.

Anne miró de uno a otro. Ahora sabía que la mujer estaba celosa y molesta con él. Tal vez habían sido mucho más que amigos.

-Esther, no tengo mucho tiempo de haber llegado, pero prometo que te iré a visitar-Oliver quería irse ya y esta mujer solo hablaba y hablaba.

-Muy bien, voy a creerte-le dio una mirada tan descarada, que Anne estuvo a punto de irse y dejarlos solos.

-Un placer lady Anne-dijo la mujer y sin esperar a que ella respondiera algo, simplemente se alejó de la manera más grosera.

Oliver vio el rostro de Anne y supo que estaba molesta- ¿vamos por ese helado?

-No, gracias. Por favor llévame a mi casa. Tengo cosas que hacer.

Maldita Esther, se dijo Oliver. Le había echado a perder la hermosa tarde que había tenido con Anne.

- ¿Pasa algo?

-No pasa nada, señor Alden. Solo quiero irme.

-Entiendo, ¿pero al menos podrías darme una explicación? Estábamos muy bien hace poco.

-Me siento indispuesta-le dijo mientras caminaba rápidamente hacia la parte donde estaban los

coches. -sentía como si algo invisible oprimiera su corazón. Ella pensó...ella creyó, que él era diferente, o al menos estaba empezando a creerlo, pero era como todos. Nunca tenían suficiente con una mujer.

Cuando entraron al coche, él le dijo a la doncella que esperara a fuera -Lo siento, señor. Pero eso no es correcto y milady...

-Te quedarás aquí afuera, y punto-le dijo a Louise de una manera que a ella se le heló la sangre, y solo pudo asentir con temor.

Oliver enseguida entró al coche y cerró la puerta-no nos iremos sino me dices que es lo que te tiene tan molesta.

- ¿Dónde está mi doncella?

-Afuera, le he dicho que espere allí mientras hablamos.

Anne fue a abrir la puerta, pero él, la detuvo tomando su brazo.

- ¡Déjame! Louise va a entrar y nos iremos.

-Primero me dirás lo que pasa.

- ¿Quién te crees que es para darme órdenes?-lo miró indignada.

-Te estás comportando como una niñita inmadura.

-Y tú como un irrespetuoso y vulgar hombre.

- ¿Estás celosa, Anne?

Esa simple pregunta acabó con la discusión. Ella no dijo nada y él fue quien habló-Esther solía ser una amiga con la que me veía de vez en cuando, pero no somos nada.

-Puedes hacer con tu vida lo que quieras, no me importa lo que tengas que decir.

-Sí es así ¿por qué razón estábamos pasándola tan bien y de repente cuando ella apareció te molestaste?

-Muy bien , si quieres saberlo, te lo diré-sus ojos lo observaban desafiantes y esa rabia que tenía, hacía que su respiración agitada moviera sus pechos de una forma tan sugestiva, que estaba a punto de caer sobre ella y besarla hasta dejarla sin sentido.

-No estoy acostumbrada a que un hombre me invite a salir y al mismo tiempo esté coqueteando con otra mujer.

-Yo no...

-Lo hacías. ¿Sí no tienen nada porque razón le dijiste que irías a visitarla? Es obvio que son más que amigos-le dijo molesta-esa mujer te miraba como si fueras el último pastel de la vitrina.

Eso lo hizo sonreír

- ¿He dicho algo cómico?-preguntó disgustada.

-Solo le dije que la visitaría por cortesía. No quise ser maleducado, pero no pienso hacerlo. Y

si, debo ser sincero. La señorita Shaw, y yo fuimos más que amigos en el pasado. Pero eso sucedió hace muchos años y yo ahora tengo otros intereses. -Sus ojos destellaron y ella levantó una ceja- ¿eso qué quiere decir?

Oliver se sentó se pasó al frente, donde estaba ella, y se sentó su lado-Que desde que te conocí, Anne, y perdona que te tuteé, no puedo hacer nada sin pensar en ti. No me dejas en paz ni siquiera en sueños porque incluso allí te veo-su mano acarició la delicada mejilla de ella- No quiero a nadie más en mi vida porque estoy haciendo hasta lo imposible por ganarme tu cariño-con cuidado y muy lentamente fue acercando su boca a la mejilla-eres perfecta para mí, Anne-esparció pequeños besos hasta llegar a su boca- Suavemente, chupó su labio inferior indecentemente lleno, luego se entregó a sus deseos y la besó más profundamente.

Ella hundió sus dedos en sus hombros y su pasión se elevó poderosamente, al igual que la de ella también. *No es correcto*, se dijo Anne. *Esto no es correcto*. Sin embargo su boca no se separaba de la de él.

La empujó contra el espaldar de la silla y sus manos se deslizaron por debajo de la chaquetilla del vestido acariciando sus costados y vagando por sus caderas.

Era como un sueño, pero un golpe en la puerta los trajo de regreso-milady, milady-Louise golpeaba fuerte la puerta del coche.

Oliver quiso ahorcar a la mujer, pero solo se dedicó a arreglarse un poco y Anne hizo lo mismo.

-Debemos hablar de esto.

-Sí, pero no ahora. Ya hemos hecho suficiente. Dios, si alguien se ha percatado de esto, estaré arruinada-la preocupación se notaba en su voz.

-Lo siento. Es difícil estar a tu lado y no querer besarte. Me dejé llevar como siempre.

Ella negó con la cabeza-los dos lo hicimos. Ahora, por favor solo...-le hizo señas de que abriera la puerta y él lo hizo. La doncella de Anne lo miraba con cara de puño-adelante Louise, ya nos vamos. -le dijo como si nada. Ella miró a su señora- ¿milady, está bien?

-Sí...si, Louise, solo vámonos rápido a casa-fue lo único que dijo y enseguida Oliver dio la orden al cochero para partir.

Días después Oliver estaba nuevamente visitándola, y esta vez había traído un ramo enorme de rosas amarillas y rojas. En cuanto su hermana las vio, la llevó aparte y le preguntó si había pasado algo que ella no supiera.

- ¿Por qué preguntas eso?

-Bueno, porque rosas amarillas son amistad, pero definitivamente las rojas son pasión -le dijo

entre susurros -y que yo sepa tu solo has ido de paseo con él, una vez desde que estás aquí.

-Alexandra tu mente siempre está pensando las cosas más descabelladas. No ha sucedido nada-le respondió también entre susurros para que Oliver no escuchara y fue a sentarse frente a Oliver.

-Me preguntaba si quería usted dar un paseo esta tarde, lady Anne.

- ¿Y a donde sería ese paseo?

-Bueno, pensé que otra sorpresa sería una buena opción.

- ¿Y por qué no van a Hyde park? No queda lejos y los dos montan bien a caballo-comentó Alexandra.

Oliver perdió un poco el color en su rostro-oh bueno, no sé si Lady Anne quiera. A mí me parece que es demasiado lleno de gente.

-Sí... a mí también me parece-agregó Anne enseguida.

-Bueno, entonces será una sorpresa-dijo él sonriendo-pero le aseguro que será excelente.

-Hasta ahora no me ha decepcionado con sus invitaciones sorpresa, no creo que eso vaya a cambiar.

En ese momento Alexandra escuchó el llanto de su hijo-les pido me perdonen, pero tengo que ir a ver a Theo. Parece que quiere a su mamá.

Oliver se puso de pie enseguida-No se preocupe, lady Woodbridge, entendemos perfectamente.

Cuando ella salió del salón, Oliver aprovechó que no había nadie y que la doncella parecía estar en otro lugar-deseaba mucho verte. No hemos hablado desde aquel día y estoy cansado de que eso parezca ser una situación repetitiva entre nosotros. Cada vez que nos damos un beso, nos dejamos de ver.

-Lo sé-estuvo de acuerdo.

- ¿Ya no estás disgustada conmigo?

Le gustaba que le hablara con más familiaridad, pero no quería que él lo tomara como que tenían alguna relación y si su hermana los escuchaba hablarse así, comenzaría a hacerse ideas extrañas en la cabeza. Sin embargo, habían llegado muy lejos como para mantener las distancias.

-No lo sé todavía. Fue muy descortés de tu parte hablar con esa mujer de esa forma y decirle que irías a verla delante de mí. Pero bueno...entiendo que entre nosotros no hay nada y que ninguno de los dos tiene porque darle explicaciones al otro.

Oliver perdió la sonrisa y sus ojos se estrecharon con rabia-no estoy de acuerdo-le dijo tratando de no perder el genio-puede que tu no estés segura de lo que hay entre nosotros, Anne, pero yo sé muy bien lo que quiero y lo que hay aquí. -una de sus manos alzó la delicada barbilla

de ella, y elevó su rostro para que lo mirara-nos gustamos, y aunque luches con ese sentimiento, sabes que es así y también sabes que no voy a descansar hasta hacerte mi mujer, mi esposa. Solo te doy tiempo, porque eso es lo que deseas, pero no te confundas, cariño. Yo no sería capaz de estar con otra mujer ahora que estoy contigo, y no aceptaré a ningún hombre cerca de ti.

Anne sintió miedo ante la forma en la que le habló. Las cosas que le decía la hacían sentir como si no tuviera más opción que aceptarlo y a ella le gustaba su libertad. Y podía no estar segura de muchas cosas, pero lo que si sabía, era que si dejaba esa adorada libertad, sería únicamente por el hombre del cual se sintiera segura, uno que no fuera a tenerla prisionera en una casa. Anne quería lo mismo que tenían sus hermanas para ella; hombres buenos, que las mimaban, las comprendían y a pesar de que eran sus esposos, también eran sus amigos y cómplices en cualquier cosas que a ellas se les ocurría.

-Creo que lo mejor será que no vayamos a ese paseo. Tal vez más adelante...-ella lo miraba precavida y Oliver se dio cuenta de su estupidez. No había querido asustarle, pero era un hombre de pasiones fuertes, al que no le gustaba perder. Y él había puesto los ojos en ella sabiendo que lograría tenerla. Pero Anne era una pequeña cosita insegura y esquiva, a la que había que tratar con máximo cuidado para que no se escurriera de sus manos. Oliver sabía que no era bueno con las palabras, y deseo poder serlo para decirle que no tenía malas intenciones con ella, que lo único que quería era tenerla como una reina, adorarla, amarla, darle la mejor vida y tener una familia con ella. Ninguna mujer era como ella, al menos no las que había conocido hasta ese momento. Ella seguía mirándolo como si se hubiera transformado en un león o algo por el estilo.

- ¿Escuchaste lo que dije?-su voz sonó afectada.

-Sí, y te entiendo-dijo avergonzado- Te pido disculpas, no era mi intención hablarte de esa forma. A veces puedo ser algo tosco y hasta intimidante, pero te juro que jamás te haría daño, Anne-se acercó y tomó su mano para besarla suavemente. -Por favor, solo dame la oportunidad de llevarte a ese lugar y así conocernos más. Irás con tu doncella, de manera que no estarás sola conmigo y si algo no te gusta, o de alguna forma te hago sentir mal, puedo traerte de regreso enseguida.

Ella pareció pensarlo por una eternidad pero finalmente accedió.

Capítulo 8

Esa tarde, Oliver decidió sorprenderla, llevándola a un lugar en Coventry Street con un pasatiempo algo menos refinado que lo que acostumbraban a ver muchos en la sociedad Londinense.

- ¿Qué es esto?-dijo ella cuando sus ojos se posaron en un aparato que llevaba una especie de mirilla. -Oh por Dios, ¡esto es mágico!-dijo emocionada.

Oliver empezó a reír-no es magia, pero si es una novedad futurista. Un invento que les permite a las personas ver lugares exóticos que de otra forma jamás podrían ver. Por lo menos, no las personas que suelen venir a este tipo de espectáculos.

Anne si había notado, que el tipo de gente que había allí, no eran personas de alta sociedad. Había gente de clase media, y trabajadora, pero a ella no le importó eso.

- ¿Cómo lo hacen?

-Bueno, tengo entendido que se trata de una caja de perspectiva en la que se colocan figuras pintadas y dispuestas artísticamente sobre un fondo pintado. Usando espejos e iluminación artificial le ofrecen a los espectadores la novedad de mirar a través de esa pequeña mirilla que está en el rincón de la caja, para ver imágenes de personas en lugares exóticos o escenas pastorales.

-Jamás había visto algo así. -dijo maravillada.

-Es por una sencilla razón. Los espectáculos ambulantes son llevados de pueblo en pueblo. Esas cajas son preparadas en las ferias locales o en calles concurridas. Como solo cobran un centavo por cada vista, lo hacen accesible a todo mundo.

Ella siguió mirando cada caja que tenía frente a ella y en cada una se podía demorar varios minutos feliz como una niña. Oliver la observaba pensando que era algo digno de ver y que Anne era uno de esos seres con tanta candidez que parecía irreal. Por eso aquel maldito se aprovechó de su ingenuidad. Y realmente tuvo mucha suerte, porque esa situación habría podido terminar muy mal para ella.

- ¿Qué te parece si ahora hacemos otra cosa?

- ¿Cómo qué?

-Bueno, podemos ir a conocer mi oficina.

-Me parece una idea excelente. De esa manera puedo ver como es tu faceta de hombre trabajador. Hasta ahora no he conocido ninguno.

-No es nada extraordinario-se echó a reír.

-De todas formas será algo totalmente nuevo para mí.

El cochero tomó el camino a Bond Street y en menos de quince minutos estuvieron allí. Anne no supo porque se imaginó que sería una pequeña oficina, pero lo que vio ante sus ojos fue un enorme edificio de tres plantas, donde gente entraba y salía.

Oliver la llevó adentro y ella observó muchos baúles, barriles y cajas grandes de madera en el piso, que varios hombres se apresuraban a poner en estanterías gigantes. Pasaron al segundo piso y era exactamente lo mismo, lleno de cajas y estantes. Pero al llegar al tercer nivel vio una amplia oficina, donde había un hombre sentado en un escritorio, y una mujer que llevaba una bandeja de té a unos caballeros sentados en una sala de espera.

-Buenas tardes.

El hombre en el escritorio se levantó enseguida al verlo- ¡Oh! Buenas tardes, señor Alden.

-Gregory, ¿Cómo va todo?

-Muy bien señor. Todo marcha muy bien. Los pedidos de Manchester, y los de Bath, ya han sido despachados. Y esta mañana llegaron dos barcos Con cerámica, telas y especias.

-Pero no debían llegar mañana.

-Parece que les hizo buen clima y pudieron llegar antes. Precisamente en unos minutos iba a partir para allá a cerciorarme de que todo estuviera en buen estado.

-Muy bien, Gregory, Yo iré después-Oliver notó que el hombre miraba sonriente y con curiosidad a Anne. -señor Gregory Smith, permítame presentarle a Lady Anne Payton.

-Es un honor conocerla, milady-dijo el hombre con una sonrisa de oreja a oreja.

-Un gusto, señor Smith.

-Hemos venido a que Anne conozca el sitio donde trabajo. Estaremos en la oficina.

-Muy bien, señor.

-Louise, por favor espérame aquí. No tardo-le dijo a su doncella.

La mujer hizo mala cara, pues no le gustaba dejarla sola con aquel hombre confianzudo, pero asintió y esperó allí.

Avanzaron un amplio vestíbulo hasta llegar a una puerta de madera pesada que abrió para darle paso a ella. La oficina de Oliver tenía el aspecto que ella había imaginado. Era elegante, con tonos serios y muebles masculinos; un escritorio de madera tallado, sillas cómodas, estantes con libros, y en los ventanales, cortinas a cuadros en colores cafés, rojo oscuro y negro. Oliver cerró la puerta, y avanzó a grandes zancadas tomando algunas cosas de su escritorio. Miró unos papeles de reojo y luego los volvió a dejar en su sitio. -Por favor, siéntate.

Ella se sorprendió ante la gran pila de papeles- tienes bastante trabajo, por lo que veo.

-Sí bueno, pero para eso está mi secretario, al que acabas de conocer-se acercó a ella- ¿y entonces? No me has dicho nada. ¿Te gusta?

-Es...bonita.

Él se echó a reír-ya veo que no es muy de tu gusto.

-Bueno, ya sabes que a las mujeres nos gustan otros colores y decoraciones, muy diferentes de las de los hombres. Pero soy consciente de que al lugar en el que trabajas no puedes incluirle flores y tonos rosas.

Oliver se acercó aún más poniéndola un tanto nerviosa-me encanta como hueles -su nariz se posó muy cerca de su cuello.

-Es agua de violetas.

-Pues es deliciosa.

-Creo que es mejor que salgamos ya.

-No veo porque la prisa.

-Pueden pensar mal de nosotros. Hay gente afuera.

-Muy bien, saldremos. Pero lo haremos apenas me dejes darte un beso.

Anne lo miró con los ojos muy abiertos- ¿perdón?

Oliver acarició su rostro y buscó sus ojos-no me digas que no quieres, Anne. Yo me estadio muriendo por hacerlo desde hace días. ¿Me vas a mentir?

-Fui clara contigo, Oliver. No quiero tener nada con nadie.

-Eso no cambiara por un pequeño beso-le dijo tratando de convencerla. Somos solo amigos y nada más- y como ella no respondió nada, aprovechó el momento y tomó su boca para besarla profundamente. Lo que Oliver no esperaba, era que ella se lanzara a devolverlo con el mismo ardor.

Su lengua bailó con la de él como si estuvieran en algún tipo de duelo, pero para él, era un dulce duelo. Ya no besaba de manera tan inexperta, sabía que era por sus dos anteriores besos y sonrió internamente pensando que era una buena alumna.

Anne se cansó de luchar con ella misma cada vez que recibía un beso de Oliver. No podía seguir siendo hipócrita, diciendo que no sentía nada por él, porque ese hombre tenía la particularidad de entrar cada vez más en su corazón. La paciencia que tenía, su forma de tratarla como si ella fuera el centro de todo y hasta su perseverancia, habían tocado su corazón. Él apretó su trasero bien formado, a través de la tela de su vestido, que era tan maleable y delgada que favorecía sus intenciones. Su miembro no dudo en hacer acto de presencia y empezó a endurecerse. No podía culparlo estando tan cerca del motivo de su deseo.

Anne no dijo nada ante el hecho de que su erección empujaba contra ella y tampoco hizo nada cuando el rodó las caderas contra las suyas.

-Este beso es terriblemente irrespetuoso-fue lo único que dijo cuándo pudo tener un respiro.

-Los besos irrespetuosos también pueden ser muy adictivos-su voz sonaba como un gruñido.

Él soltó su trasero y ahuecó sus senos debajo del escote de su vestido hasta que estos se rebosaron como una ofrenda para él, y entonces bajó la cabeza y enterró la cara en los montículos cremosos pero no los descubrió.

-Dios, mujer. No sabes cuánto anhelo hacerte mía...

Eso la detuvo y se separó un poco de él-Ella acarició sus labios con un dedo- Nunca supe que este tipo de besos existieran.

-Todavía no sabes nada, cariño. Hay tantas cosas que te podría mostrar y que te harían sentir tan bien-enterró su rostro en su cuello, luego besó su piel suave mientras su deliciosa fragancia de violetas flotaba a su alrededor-Cierra los ojos, Annie - ¿Por qué? ¿Qué vas a hacer?

-Solo confía en mí.

Ella hizo exactamente lo que él le pidió y lo sintió acariciar sus senos suavemente sobre la tela del vestido y luego pasó sus pulgares sobre sus pezones que se asomaban.

- ¿Se siente bien?

-Se siente muy bien-dijo con un suspiro que tuvo un efecto directo en su miembro.

Oliver capturó su boca de nuevo, hasta que ella gimió y él deseó desesperadamente poder quitarle ese vestido. Accidentalmente Anne rozó su erección con la mano y enseguida la apartó como si quemara. Pero él tomó esa mano, la bajó hasta su entrepierna y la hizo tocar el bulto bastante considerable que había despertado en sus pantalones- ¿sientes eso?

Ella asintió con ojos muy abiertos.

-Esto es lo que me has hecho, hiciste que me endureciera y que tenga hambre de mucho más que solo tus besos.

- ¿no duele, verdad?

-No-sonrió- Al menos no de la manera que piensas.

¡Maldita sea!! Ella se veía adorable preguntando por cosas que ni sabía y él se sentía como un enfermo porque lo único que deseaba era tomar su mano y empujarla dentro de la cintura de sus pantalones, pero la última gota de caballerosidad que quedaba en él, en ese momento, lo hizo encontrar algo de autocontrol y la soltó y retrocedió mientras trataba de recuperar la compostura-soy un idiota, un infeliz.

Anne lo miró confundida- ¿por qué?

-Eres demasiado inocente, mi amor. Demasiado inocente y yo me he aprovechado de eso. Solo...quería darte un beso, no pretendía que...

-Pero si yo también te besé. ¿Entonces si tú eres un infeliz en que me convierte esto a mí?

-En nada-respondió molesto consigo mismo. Yo soy el hombre y soy yo, quien debe

controlarse.

Anne lo miró un rato-no te entiendo, Oliver. Primero me besas sin mi permiso dos veces, y hoy que correspondo a tu beso, me dices esas cosas.

Él la abrazó-te quiero para mí, Anne. De eso no tengas la menor duda, pero no quiero ser como esos hombres cobardes que se aprovechan de la inocencia de las mujeres, solo porque son más recorridos que ellas. Tú te mereces todo el respeto del mundo y es así como debo tratarte.

-Está bien, no diré nada más al respecto-Anne se empezó a arreglar-debemos salir, o mi doncella tirará esa puerta si es preciso y ahí sí, daremos de que hablar.

Él estuvo de acuerdo y cuando vio que ambos estaban bien, abrió la puerta. Pero primero tomó su brazo suavemente-ha sido un momento especial para mí.

Una sonrisa llena de alegría se instaló en los labios de Anne. -Para mí también lo fue

Capítulo 9

Luego de ese día, Oliver siguió invitándola a diferentes partes, aunque él siempre se encargaba de que fueran a sitios no muy concurridos o no muy visitados por la gente de alta sociedad. No quería que alguien lo viera y le hiciera algún comentario desagradable logrando que ella se enterara de su pasado. Pero su hermano terminó enterándose por rumores de que cortejaba a una hermosa joven. Eso pareció captar su atención. Nicholas no hacía caso de mujeres del montón, pero cuando se trataba de bellezas, eso sí podía hacerlo voltear la cabeza. Y un día en que lo encontró solo en su habitación, se metió sin siquiera pedir permiso para poder averiguar si eran ciertos los rumores.

- ¡Hermano! Qué difícil es poder encontrarte en estos días-dijo con su tono burlón de siempre-no me digas que estabas trabajando.

-Por lo menos alguien de esta familia hace algo productivo.

-Por Dios, Oliver. No es algo productivo, es una actividad vulgar que debe tener a nuestro padre revolviéndose en su tumba. Un verdadero caballero no trabaja.

-Un caballero que no tiene tu título y fortuna, debe hacerlo para vivir-replicó él.

-Bueno, al menos me siento tranquilo de que no es lo único que haces.

- ¿Qué quieres decir? -le preguntó con cierta irritación.

-Pues que me han dicho que andas con una joven misteriosa, de la que todo el mundo habla, y que siempre ven a tu lado.

-Eso es algo personal.

-Oh, ya veo...-su sonrisa socarrona ya estaba lo sacando de quicio a Oliver-pues si es algo tan personal, creo que es serio. ¿No te parece que se vería muy mal que tu hermano no la

conociera?

-No. Me parece de lo más acertado, teniendo en cuenta tu fama con las mujeres. Sí ella sabe quién es mi hermano, tal vez salga huyendo. Después de todo te has hecho una fama en estos años. Y en cuanto a conocerla, tal vez lo hagas pronto. Y así podrás saciar tu curiosidad.

Una semana más tarde, Oliver decidió invitar a Anne, Alexandra y su esposo, a su casa de campo en Brighton. Al principio la idea era que solo fuera Anne pero ella le dijo que no sería bien visto, ni siquiera estando con su doncella. Así que él tuvo la idea de que le dijera a su hermana para callar las malas lenguas. No pasó mucho para que alistaran maletas y emprendieran camino a "Seagulls Fort".

Llegaron ya en horas de la tarde, después de un viaje de varias horas, aunque bastante entretenido, pues entre parada y parada, comían en posadas, caminaban por los alrededores y descansaban. Anne vio que había una casa grande y majestuosa que se erguía en lo alto de una cima. Era realmente imponente, de estilo gótico, almenas y ventanas grandes y terminadas en punta, lo que le daba el aspecto de un castillo. Mientras se acercaban a la casa, se imaginó que la vista desde adentro, debía ser sublime, porque desde cualquier lado se veía el mar. Anne notó el olor a rosas por toda la casa y vio que tenían jarrones por toda la casa con estas. El aroma era sencillamente delicioso. Y efectivamente por donde uno mirara los grandes ventanales que miraban hacia el mar le daban un aire campestre y a la vez muy relajante al lugar. Pocas veces había visto una decoración parecida, pues en lugar de paredes la casa parecía ser solo ventanales. El lujo y el buen gusto eran palpables - ¡Oh Dios, esto es maravilloso!-dijo su hermana al bajar del carruaje.

-Estoy de acuerdo contigo, mi amor. De las mejores vistas que he tenido el privilegio de observar-comentó Adam.

-Esto no es nada, la vista desde las habitaciones los dejará asombrados como pasó conmigo, la primera vez que estuve aquí.

-Y el aire tan puro que se siente-dijo Anne.

Oliver sonrió al verla entusiasmada-por favor sigan adelante, están en su casa. Todos entraron y fueron recibidos por el mayordomo y el ama de llaves, que habían llegado un día antes para tener todo preparado y conseguir los sirvientes que se pudieran necesitar. Oliver no era de los que le gustaba desperdiciar el dinero y no quería tener servidumbre en Londres y en el campo, cuando la mayor parte del tiempo estaba en la ciudad.

-Buenas tarde, señor.

-Buenas tardes, señora Maddison. ¿Cómo han encontrado todo?

-Muy bien, señor.

-Estos son mis invitados; la señorita Anne que ya conocen, y los condes de Woodbridge. Por favor hagan que se sientan muy cómodos y bienvenidos.

-Por supuesto, señor. El ama de llaves sonrió de oreja a oreja-hemos preparado sus habitaciones, espero que sean de su gusto.

-Muchas gracias, señora Maddison -dijo Alexandra.

-Con gusto, milady. Por favor síganme. Deben estar agotadas del viaje y querrán refrescarse-la mujer subió las escaleras a la segunda planta.

-Nos veremos después para la cena, si les parece-dijo Oliver.

-Por supuesto. Además me encantaría un pequeño tour por este hermoso lugar, más tarde-dijo Anne sonriendo.

-Es un trato-él le guiño un ojo y la vio mientras subía las escaleras.

Al llegar a la segunda planta, el ama de llaves los llevó por el hall bastante iluminado con cuadros a lado y lado, de paisajes de Brighton y escenas de caza o escenas cotidianas del campo. A ella se le hizo bastante extraño que no hubiera retratos de familiares o incluso de él. Llegaron hasta las habitaciones y el ama de llaves fue muy amable y solícita, mostrándoles todo y hablándoles un poco de la historia de la casa, que al parecer conocía bien porque había nacido en Brighton. Luego le envió una bandeja con limonada, tanto a ella como a su hermana y cuñado, pues el calor era impresionante. Varios criados con baldes que llenaron la tina para que pudiera darse un baño. Anne agradeció eso, porque se sentía demasiado acalorada y hasta sudada. Se quitó el vestido con ayuda de su doncella-Dios, hace un día hermoso, pero de verdad que el día está muy caluroso.

-Sí milady, tiene razón. Pero ahora que tome ese baño se sentirá mejor. El agua está tibia, no caliente, así que va a refrescarse mucho más.

Louise vertió unas gotas de esencia de violetas en el agua y el aroma llegó enseguida hasta Anne. -gracias Louise, querida. Siempre pensando en todo.

-Esto hará que ese baño la relaje. Y cuando termine tendré listo y planchado el vestido que usará esta noche.

-El color crema, me parece perfecto.

- ¿el de volantes en el ruedo?

-Sí, ese-dijo con picardía-estoy segura de que se me verá muy bien.

La doncella la ayudó a meterse a la bañera y el mismo instante en que sintió la frescura del agua, sintió que sus músculos se relajaban. Estuvo moviendo el agua lentamente a su alrededor y dejando que Louise pasara la esponja por su espalda y brazos tallando firme, pero delicadamente.

Cuando su doncella salió a sus quehaceres, ella miró hacia la ventana abierta por donde corría una agradable brisa que venía del mar. Oliver había tenido razón cuando dijo que la vista era maravillosa. Se sentía tanta paz y tranquilidad en ese sitio que era casi imposible de creer. Se dedicó a disfrutar el momento y se sumergió entre las grandes burbujas de jabón, hasta que sintió que el agua estaba fría y su piel limpia. Salió de la bañera y tomó la toalla que había dejado su doncella cerca, para secarse y luego se dirigió a la cama donde se sentó y soltó el moño en que se había recogido su cabello. Buscó el cepillo y trató de peinarse, pero su cabello era muy largo y se le hacía algo difícil hacerlo sola. Con un suspiro de derrota se dijo que tendría que esperar a que volviera Louise.

Un rato después llegaba la doncella- ¿qué tal le fue con su baño?

-Oh Dios! Fue tan agradable que casi me quedo allí.

-Bien, entonces estará lista para que la ayude a ponerse su camisón y descanse un poco. Yo vendré en una hora para ayudarla a vestirse, pero por ahora descanse.

Alguien tocó la puerta del estudio. Oliver se preguntó quién podría ser-adelante.

Vio como el conde se asomaba por la puerta-espero no ser inoportuno.

-Para nada, Lord Woodbridge, por favor entre.

Adam así lo hizo y se acercó al sillón donde estaba Oliver.

-Debo decir que tiene usted una casa hermosa. Es una pena que como dice, no venga tanto.

-Es verdad. Por favor siéntese-le hizo señas de que lo hiciera a su lado. - ¿le sirvo algo?
¿Brandy-whiskey?

-Un brandy estaría perfecto.

Oliver se levantó para servirlo y luego se lo dio-la casa era de un buen amigo que conocí en mis viajes y que por cuestiones económicas tuvo que venderla. Meses después me enteré de que había muerto. En algún momento pensé en venderla, pero algo...no sé, tal vez sentimentalismo. El hecho es que no lo hice y ahora creo que sería un buen lugar para formar una familia más adelante.

- ¿Y...esa familia está cercana a hacerse realidad?

Se puede decir que en un futuro cercano.

- ¿Tan cercano como para que sucediera con alguien que está de visita en esta casa?-decidió preguntar sin tapujos.

Oliver lo observó, sopesando la idea de decirle o callárselo. -Tal vez.

-Señor Alden, yo...

-Por favor, dígame Oliver.

-Muy bien, Oliver, llámeme Adam, creo que hay suficiente confianza y por lo que intuyo, habrá

más si llega a ser cierto lo que creo.

- ¿Y qué es lo que crees, Adam?-le preguntó profundizando su aguda mirada sobre él.

-Creo que estás muy interesado en mi cuñada. Porque dudo mucho que hicieras este paseo, solo para impresionarnos a mi esposa y a mí, Oliver se echó a reír-no, realmente no lo había pensado.

-Quiero decirte que Anne es una buena chica. Es una joven que ha tenido su cuota de sufrimiento por parte de los hombres y eso jamás debió suceder.

-Sí, algo me contó Anne sobre lo sucedido. Es una vergüenza que haya hombres así.

-Desafortunadamente cuando pasó, yo todavía no hacía parte de su familia. Ellas eran tres mujeres prácticamente solas, y con una tía anciana como único respaldo. Ni un hermano, ni un padre, o tío...-suspiró molesto-nada. Cuando ese canalla casi la arruina, al menos pude advertirle que la dejara en paz, y él lo hizo, pero no pude salvarla de escuchar sus verdaderas intenciones cuando se burlaba de ella con sus amigos.

-Ella a pesar de lo sucedido, es una mujer fuerte, pero tiene un corazón muy noble.

-Sí, tienes razón. Y es por eso, que temo por ella. No me gustaría que saliera lastimada nuevamente.

-Y tiene mi palabra de que no pasará-se movió hacia adelante en el asiento tratando de quedar más cerca de Adam y que este viera en su rostro la verdad de sus palabras-Quiero ser honesto. Estoy decidido a casarme con Anne. La quiero como mi esposa y por eso he tratado de ser paciente aunque no soy un hombre conocido por eso. Pero ella me dejó claro que quería una amistad y es lo que ha tenido de mí, Sin embargo le he dicho que quiero mucho más que eso, y que estaré allí para cuando esté preparada.

- ¿Crees que alguna vez lo esté?

-Sé que no le soy indiferente, y eso me da esperanzas.

Adam, yo la trataría como una reina. Esa mujer me impactó desde que la conocí. Y créeme-le dijo en tono jocosos -no soy de los que creen en el amor a primera vista.

Adam no pudo evitar sonreír-te creo, porque cuando la mujer indicada llega a tu vida, aun si no te has dado cuenta con tu mente, tu corazón te lo dice. -se rió por lo bajo-sé que sueno terriblemente cursi. Pero es así.

- ¿Entonces cuento con tu visto bueno y el de la condesa?

-Oh por supuesto. Conozco a mi mujer y sé que no hubiera estado tan feliz de venir, sino pensara que hacen una buena pareja. Estoy seguro de que incluso te va ayudar sin que te des cuenta. -Soltó una carcajada-esa mujer está decidida a casar a su hermana.

Oliver levantó su copa-brindo por eso.

Capítulo 10

Louise la ayudó a ponerse el vestido de noche; era de un tono rojo fuerte, algo no muy correcto para una joven que no estaba casada, pero allí solo estaba su hermana, su cuñado y Oliver a quien deseaba impresionar con aquel atuendo. La tela bastante ligera y con movimiento, tenía un hermoso bordado de flores en color dorado situado en el orillo de la parte inferior del vestido y de la misma forma en las mangas y escote. Le había dicho a la doncella que le hiciera un peinado bonito pero no muy elaborado, de manera que le hizo un recogido alto pero dejó algunos mechones de cabello sueltos que le daban un toque casual.

Oliver hablaba con Adam, al parecer de algo muy interesante porque estaban absortos en su conversación sin notar que ella entraba en el salón, hasta que su hermana la saludó y él levantó la vista.

-Que hermosa visión-dijo Oliver sin quitarle los ojos de encima.

-Gracias-su rostro la delataba. Ella se sentía feliz por lograr el resultado que deseaba. Oliver le ofreció su brazo y caminaron hasta el comedor.

Anne se fue a sentar y vio que había pequeñas tarjetas con sus nombres. El de ella estaba a su lado y cuando lo miró, Oliver estaba sonriendo.

Todos se sentaron a la mesa, e inmediatamente los sirvientes empezaron a servir los platos. Probaron la crema de hongos, y mientras lo hacían hablaban de los planes que tenían para el día siguiente.

-Quiero darles un recorrido por la casa mañana, si les parece bien.

-Me encantaría-dijo Alexandra. Es una casa preciosa, ya se lo he comentado a Adam.

-Muchas gracias, condesa. Le he dicho a su esposo que ha sido una compra a un buen amigo, y que la he conservado con la intención de traer una esposa y tener una familia aquí-la mirada que le dio a Anne fue demasiado reveladora y Alex no se la perdió.

-Muy sensato de su parte, señor Alden. Ninguna dama pediría algo mejor. Es un lugar hermoso y eso que hemos visto poco de él.

-Las habitaciones han sido de su agrado-les preguntó Adam.

-La mía es hermosa-dijo Anne. Y la vista es impresionante.

-Pues la de nosotros no se queda atrás, estamos muy cómodos.

-Me alegra mucho, escucharlo. Tenía pensado que después de conocer la casa, podríamos ir a "Marine Parade"

- ¿Qué es?-preguntó Anne.

-Es un boulevard paralelo al mar donde las casas están situadas del lado Norte. Solo vive gente de la aristocracia, ya sea porque tiene casas permanentes allí o porque las alquilan por temporadas. Pero tiene una de las mejores vistas.

-No creo que sea tan linda como la de esta casa.

Oliver sonrió. Le gustaba que ella aprobara la casa, y la vista, porque para él, Anne sería la dueña de aquella casa.

-No estás siendo muy imparcial.

-Solo digo la verdad, caballero. ¿No es cierto Alex?

-Debo coincidir con mi hermana, señor Alden. Esta es una de las mejores vistas que he tenido el gusto de apreciar. Y déjeme decirle que he visto muchas.

-Pero esas casas tienen una ventaja sobre esta. Están construidas de manera alineada en tierra, pero muy por encima del agua, y eso les da una vista sin obstáculos del mar y la playa, al tiempo que quedan dentro del mismo Brighton, y todo les queda cerca. En mi caso también estamos por encima del mar con una hermosa vista pero hay que ir en carruaje para poder ver todo de Brighton.

-Considero que es mucho mejor estar apartados. ¡Dios!! No quiero ni imaginarme lo agotador que sería estar al lado de tantas casas y tanta gente que solo estaría pendiente de lo mínimo y los cotilleos serían el pan de cada día.

-Ya veo que no tendré suerte hablando de las desventajas de esta casa.

- ¡No!-dijeron ambas hermanas al unísono, haciendo reír a Adam y a Oliver.

-Al decir verdad tengo que ser honesto en cuanto a los habitantes de Marine Parade. He escuchado que algunos caballeros compran telescopios para poder ver a las damas bañarse.

-Los muy viejos verdes-exclamó Adam muerto de la risa y luego miró a su esposa-cariño, tienes estrictamente prohibido bañarte en las playas de la ciudad y tú también Anne-le dijo a su cuñada.

-Después de esa información, creo que prefiero bañarme en las playas privadas de aquí.

-Estoy de acuerdo, pero me temo que debo advertirles que las aguas de esta playa son bastante traicioneras, y deben ser muy buenas nadadoras si quieren entrar allí, o mantenerse en la orilla.

-Yo puedo llevarlas y estar pendiente de ellas-dijo Adam.

-Me parece bien-respondió pensando que le habría encantado ser uno de esos viejos verdes con telescopio cuando Anne tomara ese baño.

-Podemos dar un paseo también por "Steine", otro sitio de casas muy hermosas, donde la gente que prefiere la actividad del centro de la ciudad y la cercanía a los almacenes y bibliotecas, les

gusta vivir.

-Es un sitio muy bonito, les gustará. -dijo Adam, que ya conocía Brighton desde hacía un tiempo.

- ¿Es cierto que el príncipe regente tiene un palacio aquí?

-Bueno, al decir verdad no es un palacio.

-Pero casi lo es-agregó Adam. El hombre le ha puesto tanto dinero a esa propiedad, que ahora es prácticamente un enorme palacio.

-Es cierto. Se llama Pabellón de Brighton, y es famoso por las cenas lujosas del príncipe y la gente de alta sociedad a la que invita todo el tiempo. Se dice que se mantiene informado de las personas que viajan a Brighton, para invitarlas a sus cenas y fastuosos bailes. No sería raro que recibiéramos una invitación en estos días.

- ¡Que emoción!-dijo Alexandra. Me encantaría conocer ese sitio. ¿No piensas lo mismo ,Anne?-le preguntó a su hermana mientras veía a los sirvientes colocar el segundo curso en la mesa, que consistía en Arroz de Ternera, Pollo Marengo, Pastel de Paloma y Langosta.

-No es algo que afecte mi sueño, pero si recibimos una invitación, sería un desaire no ir. Aunque no creo que él esté aquí en este momento.

-Hasta donde tengo entendido no lo está, pero es bastante seguro que venga porque le gusta estar aquí para el final de la temporada en Londres.

-Bueno, mientras el príncipe decide si viene o no, nosotros disfrutaremos nuestra estadía en Brighton.

-Bien dicho, mi amor-Adam le sonrió a su esposa que se veía radiante esa noche.

-Y si todavía no ha llegado, podremos disfrutar de la tranquilidad del pueblo antes de que se vuelva un hervidero de gente.

También podemos ir a una nueva heladería que han puesto en el centro. Lady Anne, me debe una invitación de ese estilo.

Anne recordó que había sido el día en que discutieron por aquella mujer que se les acercó. -Es cierto, y me encantaría ir, sobre todo con este clima que se presta mucho más que el de Londres, para probar algo muy frío.

-De acuerdo contigo, querida. Un helado sería más que bienvenido.

Todos estuvieron hablando el resto de la cena de las diferentes cosas que se podían hacer en Brighton y de las actividades y pasatiempos que ofrecía la propiedad. Hasta que sin darse cuenta llegaron los cursos faltantes y terminaron con el postre; un delicioso desfile de tartas de jalea, galletas en todas las variedades, Macaroons, para ser sumergidos en el vino y una sorpresa especial para Anne; helado. Todos aplaudieron al verlo llegar y mandaron a felicitar al chef cuando lo probaron, pues era de pistacho, un sabor inusual pero delicioso.

-Esta sí que fue una sorpresa agradable-dijo Anne-muchas gracias por tenerme en cuenta.

-Sé que te gusta el helado. Me lo dijo un pajarito y miró de reojo a Alexandra.

-Ni que decir de lo oportuno, con este calor-agregó Adam.

-Por eso mismo quería invitarlos a dar un pequeño paseo por el jardín. A esta hora, la brisa del mar es más fuerte y refresca la noche.

-Sí me disculpan, nosotros estamos algo cansados-dijo Adam. Pero ustedes pueden ir y pasarla bien.

-Es cierto, además tenemos que ir a ver al pequeño Theo. No me gusta dejarlo tanto tiempo solo.

-Mujer, la niñera lo está cuidando, no está solo. Y se llama Theodore.

Alex puso los brazos en jarras mostrando su temperamento- ¿en serio vamos a hablar de este tema en casa de nuestro anfitrión?

Anne soltó una risita y Oliver la miró divertido.

- ¡Por Dios! No diré nada entonces. Solo que cuando sea un bebé mimado llorando porque sus amigos lo han molestado porque le llaman Theo, no me vengas a decir nada.

-Eso no pasará. Sí alguien se mete con mi hijo, se las verá conmigo. Ahora cariño-sonrió dulcemente y lo tomó del brazo-subamos para ver a nuestro retoño- me gusta supervisar y quiero que él sepa que su madre está cerca-miró a su hermana-Anne ve tú, con el señor Alden.

Oliver se quedó esperando su respuesta y cuando ella asintió tímidamente, él sintió que volvía a respirar. Casi podía saltar de alegría, al ver que Adam y su esposa, le habían dejado aquella oportunidad para estar solo con ella.

- ¿Vamos?-le ofreció su brazo y ella lo tomó. Salieron hacia la fresca noche y Anne miró el cielo que estaba completamente estrellado y tan claro que podía verse la luna en todo su esplendor.

-Es una belleza ¿verdad?-dijo él.

-Me encanta ver el cielo de esta forma. Nunca se puede observar las estrellas desde la ciudad. Hay demasiada luz.

-Es verdad, por eso disfruto tanto del campo.

Oliver la observó con ojos llenos de deseo-Hoy te ves, demasiado hermosa.

- ¿Te gusta?-se dio la vuelta mostrándole su vestido. -Lo tenía reservado para una ocasión especial.

-El vestido es bellissimo, pero tú, querida, eres una obra de arte-se acercó más y ella dio un paso vacilante. Él sonrió con diversión y la haló hacia él haciendo que estuvieran tan cerca que quedaron pecho contra pecho. Un temblor la invadió por completo, pues en toda su vida jamás

consideró que un hombre pudiera robarle el aliento.

-Oliver yo...-vaciló sintiéndose incapaz de resistirse a él.

Oliver sonrió-no trates de razonar en este momento, mi amor, Solo siente, déjate llevar por lo que hay en tu corazón, no en tu mente.

-Me gustaría-dijo insegura-pero pueden vernos-señaló con la mirada la casa y las ventanas que daban a todo lado.

-Hay un lugar que no se ve desde la casa. ¿Quieres ir?-preguntó esperanzado. Al ver su indecisión, agregó-es un lugar hermoso, además de secreto. No mucha gente lo conoce.

-Está bien-Anne no sabía lo que hacía pero deseaba ir con él.

Oliver tomó una de las lámparas de aceite que estaban en el jardín, y la llevó consigo. Ambos caminaron hacia una especie de acantilado y allí, Anne vio una escalerilla angosta bastante escondida de los ojos de la gente.

-Por aquí se baja a la playa, no te preocupes, es segura.

Ambos bajaron por ahí y enseguida sintieron la brisa marina que pegaba fuerte.

-Agárrate de mi mano y no me sueltes.

- ¿A dónde vamos?

-Ya verás.

Él la llevó por un camino que llevaba a unas rocas inmensas y había una especie de abertura angosta por la que cabía una persona delgada. Él fue primero y ella lo siguió. Para su sorpresa la pequeña abertura se iba anchando a medida que se adentraban en ella. Y al final llegaron a una especie de cueva enorme con un ojete en la parte superior desde el que se podía ver el cielo estrellado y había agua de mar adentro.

- ¿Cómo es posible?-ella preguntó sorprendida.

-El agua de mar llega por varios túneles en la cueva. Pero lo curioso es que se ha formado una laguna dentro de la cueva. Como puedes ver a pesar de que no vengo tanto, me he tomado el tiempo de conocer los alrededores.

-Ya lo puedo ver-Anne miraba hacia todos lados como si no pudiera creer aquello.

- ¿Sabe alguien más de, que esto existe?

-No sé si algún sirviente se haya atrevido a entrar por estas cuevas pero no creo que se arriesguen. Esa abertura es bien pequeña y no muchos se arriesgarían a adentrarse sin saber que les espera o si quedarán allí atrapados. -La tomó de la mano-ven, sentémonos aquí-le señaló un lugar donde había suelo y estaba alejado del agua. Sacó una bolsa de cuero y la abrió-he sentido la necesidad de traerme esto para cuando venga, estar más cómodo. Era una manta lo suficientemente grande para los dos y también tenía velas.

- ¿Tienes frío?

-Un poco.

-Déjame abrazarte. Ella se acercó y él abrió los brazos para que Anne se reclinara contra su costado. Los dos se quedaron un rato en silencio solo observando las estrellas por la abertura de la cueva y escuchando el ruido de las olas del mar que venía desde afuera.

-Es tan tranquilo, aquí.

-Sí, y eso es lo que más me gusta de este lugar. Pero jamás me imaginé que estaría contigo así, abrazados y mirando las estrellas. Es como un sueño. - Ella respiró bruscamente cuando él se inclinó y le dio un beso en el cuello. Sus labios rozaron la concha de su oreja-Eres hermosa-le dijo ahuecando con su mano la parte de atrás de su cabeza, y luego inclinándose para darle un beso. Ella separó sus labios y la lengua de él, se deslizó a lo largo de su boca. Un pequeño gemido salió de su pecho cuando sintió la dureza de su miembro contra su abdomen.

Capítulo 11

Oliver hizo un camino de besos a lo largo de su mandíbula, por su cuello, hasta la curva de su hombro. Luego fue por los hinchados pechos que pedían atención y al encontrar el pezón, lo pellizcó.

Ella gritó, y él sin conformarse ni por un segundo y queriendo más, tiró de su corpiño, exponiendo una punta dura, y lo tomó entre sus labios para morderlo suavemente.

-Sabes exquisitamente bien.

-Oliver...ella suspiró su nombre y armándose de valor llevó su mano hacia la parte del pantalón de él donde sabía que encontraría ese miembro erguido. Su instinto la llevaba a tocarlo, quería acariciarlo como él lo hacía con ella. Seguramente era una actitud reprobable y escandalosa, pero ella quería mandar al diablo todo. Estaba segura de que Oliver no era como aquel canalla y quería darse la oportunidad de sentir. Ella había decidido su destino, de manera que si las cosas con él, al final no resultaban, al menos sabría lo que era tocar a un hombre, acariciarlo hasta volverlo loco de deseo. Los cálidos dedos de Oliver, se posaron sobre los de ella. Anne pensó que no quería, pero luego vio como desabrochaba sus pantalones y su miembro en toda su extensión se dejaba ver. Se quedó inmóvil al ver la erección completa que se erguía ante ella, como pidiéndole que tomara lo que quisiera. Nuevamente los dedos de él agarraron los de ella y la guiaron hacia abajo, donde él firmemente envolvió sus dedos alrededor de su eje.

Ella se sorprendió al sentir la suavidad de su miembro y apretó aunque no de manera ruda. Lo escuchó gemir y al mirarlo se dio cuenta de que no era por dolor, sino por placer, que lo hacía. De repente Oliver se inclinó sobre ella-déjame tocarte.

-Lo has estado haciendo-dijo inocentemente.

-No solo tus pechos, quiero tocarte más íntimamente. Como tú lo haces ahora-le dijo mirando hacia abajo donde ella guiada por sus manos, subía y bajaba por su longitud.

-Sí...- susurró ella antes de que pudiera cambiar de opinión.

Oliver no esperó ni un minuto y lo más delicadamente que pudo, deslizó un dedo debajo del vestido y el hombro. La piel de gallina corrió por sus brazos donde sus cálidos dedos la tocaron. Ella se estremeció, ante la mirada de él, que permanecía en ella mientras le quitaba el vestido de los brazos. La tela cayó sobre sus codos, exponiendo ambos senos.

El silencio se extendió entre ellos. Anne sentía su cuerpo temblar completamente, pero sabía que su reacción era de miedo y no del aire húmedo que se sentía en la cueva. Levantó la mirada

para encontrar esos ojos de obsidiana que la miraban con deseo y vio como levantaba una mano para ahuecar uno de sus pechos. Ella se estremeció.

Su boca se curvó en una leve sonrisa-tranquila.

Anne fue incapaz de emitir un sonido. Él se inclinó y trazó un círculo alrededor de su pezón con su lengua y luego lo capturó con sus labios. Ella contuvo el aliento y escalofríos viajaron por toda su piel, al tiempo que lanzaba un gemido. Eso hizo que el miembro de él se hinchara a una longitud agonizante.

Anne arqueó su espalda y Oliver bajó su vestido arrodillándose para llegar a la altura de su vientre y girar su lengua sobre este y alrededor de su ombligo. Hasta él llegaba el olor de su jabón perfumado, cosa que adoraba. Bajó el vestido por sus piernas y luego lo arrojó lejos.

Le quitó poco a poco las zapatillas suavemente, la reclinó en la manta, levanto una de sus piernas. Comenzó con una lluvia de besos a lo largo de una pierna, luego de la otra. Él deslizó sus palmas por debajo de sus nalgas y su respiración hizo cosquillas contra su montículo haciéndola reír, para luego gemir al sentir sus labios presionar contra sus tiernos y calientes pliegues. Oliver arrastró su lengua a lo largo de su abertura, la torturó y la hizo retorcerse contra él, en busca de más.

Oliver agarró fuerte sus caderas y una vez más hundió su boca en el montículo caliente, deslizando su lengua entre sus pliegues. Ella se puso rígida y gritó. Él entonces extendió los pétalos de su sexo y pasó la lengua alrededor de la pequeña protuberancia, la chupó entre sus labios, luego la lamió fuerte y rápido. Ella tembló contra su boca, al tiempo que lo sentía sumergir la lengua en su canal. Anne instintivamente abrió más las piernas y él se dedicó a devorarla sin piedad.

-Oliver...ella pronunció su nombre en una súplica y jadeó, empujando sus caderas contra su boca hasta que su cuerpo se sacudió. Sus piernas se cerraron apretando la cabeza de él, su cuerpo tembló con fuertes sacudidas, pero Oliver no prestaba atención, él estaba enfocado en tomar la esencia dulce que brotaba de ella. Luego sondeó la pequeña abertura con su dedo índice, y después levantó la palma de la mano, deslizando el dedo medio en su pasaje caliente y apretado. Ella gimió cuando él salió y volvió a entrar, estaba húmeda y resbaladiza. Oliver deslizó dos dedos dentro, estirando lentamente la abertura. Era tanta la intensidad de su placer, que Anne temió romperse en mil pedazos y entonces su cuerpo no aguantó más y explotó haciéndola arquear la espalda y cerrar los ojos al creer que iba a desmayarse.

Todavía agitada y respirando con esfuerzo sintió como él la abrazaba y besaba sus labios suavemente. Abrió los ojos y miró hacia abajo notando que su miembro seguía erecto. Recordó lo que él le dijo sobre el tipo de dolor que sufría un hombre cuando se ponía así. Tocó su erección y él cerró los ojos-no hagas eso, Anne-su voz sonaba como si estuviera haciendo un

esfuerzo muy grande por mantener la compostura.

- ¿Puedo hacer algo para que sientas bien?

Los ojos de él se abrieron para mirarla-lo único que podrías hacer sería dejarme entrar en ti y eso traería muchos problemas ¿no crees? Además, aunque así fuera jamás permitiría que tu primera vez fuera en el piso de una cueva. Mereces mucho más que eso.

Ella no respondió a su comentario, sin embargo no quería ser la única en obtener placer- ¿Es la única forma?

-No, no lo es-le dijo muy serio- ¿Recuerdas como movías tu mano antes sobre mí? Ella asintió.

-Hazlo de nuevo-de arriba abajo, suavemente. Ella así lo hizo y lo vio cerrar los ojos de nuevo, esta vez con una expresión más relajada.

-Sigue así, pero ahora haz un poco más de presión y mueve tus manos un poco más rápido. Ella se dejó guiar viendo como el rostro de él cambiaba su expresión a una de agonía.

- ¿Te lastimé?-estuvo a punto de retirar sus manos -No te atrevas a quitar tus manos de mí-le dijo y la instó a mover sus manos más rápido. Él después de haberla acariciado, ya estaba muy cerca de tener un orgasmo y lo que Anne hacía ahora estaba a punto de hacerlo venir rápidamente. Ella movió sus manos más rápido y pareció aprender muy rápido el ritmo que debía llevar porque cada vez lo hizo mejor. Anne miraba sus expresiones y se sentía poderosa al tener ese efecto en un hombre. Era algo sorprendente que ella jamás pensó ver y le encantaba. Oliver abrió los ojos y su mirada era brillante y desenfocada. Agarró el cuello por la parte de atrás de su cabeza, de manera firme, pero sin hacerle daño. La acercó a su boca para besarla mientras ella seguía masturbándolo y sintió que no podía aguantar más. El clímax llegó y su semilla espesa, brotó abundantemente derramándose sobre las manos de ella mientras él lanzaba un gruñido fuerte que hizo eco por toda la cueva.

Ella observó su rostro de ángulos fuertes y no dejaba de pensar en que había subestimado el poder que Oliver ejercía en ella. Anne, en otro tiempo, jamás se habría comportado de aquella manera, con tanta desfachatez, y sin embargo no podía decir que no lo deseara. Él único problema de todo esto, era que si en algún momento decidía dejarlo, sería muy difícil, olvidar a Oliver Alden.

Anne se despertó y tiró de las sábanas hasta la barbilla cuando la puerta se abrió. Louise entró con una bandeja de chocolate caliente y panecillos recién hechos. Anne parpadeó adormilada viendo como Louise colocaba la bandeja en la cama junto a ella, luego la miró con ojos críticos. ¿Está resfriada?

-No. Solo quería dormir un poco más-no podía decirle que llegaron casi a la madrugada y afortunadamente nadie la había visto.

Anne mantuvo la manta apretada bajo sus brazos mientras su doncella recogía la bandeja y la ponía en su regazo.

-Ahora, le prepararé un baño-miró el vestido tirado a un lado. -Porque si su cuerpo está tan sucio como ese vestido, lo mejor será asearla. Pediré agua tibia, y cuando venga veremos que vestido será el más conveniente para este día.

Anne agradeció la prudencia de su doncella al no decir nada más.

-El señor Alden, tiene planeado un paseo para hoy. Me imagino que será después del desayuno.

-Muy bien, pero habrá que darse prisa. La dejé dormir demasiado tal y como me dijo anoche. Pero ahora tenemos menos de una hora para alistarla y que baje a encontrarse en el comedor con los demás. -la mujer salió dejándola sumida en sus pensamientos- *¿qué diría Oliver al verla esa mañana? ¿Qué haría ella al verlo?* Por Dios, seguro se sonrojaba, no podría enviarlo. ¿Pero es que como podría mirarlo a la cara después de las cosas que sucedieron la noche anterior? Ella tuvo su... ¡su cosa! en sus manos, y él la tocó allí abajo-su cara ardía de solo recordarlo.

Afortunadamente Oliver fue mucho más discreto que ella y durante todo el desayuno, hablaron normalmente, pero ella no se perdió las indirectas que le daba de vez en cuando y cuando ella hablaba con su hermana sentía que sus ojos la quemaban con la intensidad de su mirada. Ella no fue capaz de probar más que un poco de huevos revueltos y una tostada, casi no le cupo ni el té. Y luego de terminar todos salieron a prepararse para su paseo por Brighton. El día estaba muy soleado, por lo que ella tomó una sombrilla al igual que su hermana. Todos salieron camino a la ciudad, en el carruaje que los dejaría cerca de los sitios que Oliver quería mostrarles. Y efectivamente fue una larga caminata pero la pasaron bien, y conocieron una de las bibliotecas de libros de préstamos, más importantes de allí. Estuvieron en el sitio donde las personas tomaban los baños saludables y observaron cómo era el funcionamiento de las máquinas de baño, que consistían en carros o coches de madera donde las mujeres entraban y se cambiaban. Luego de eso, los carros entraban hasta el mar y allí por las mismas escaleras por donde habían entrado, ellas salían y entraban al mar. Lejos de allí, estaba la playa de los hombres que al parecer, por no tener que preocuparse de que las damas los vieran, muchas veces entraban al agua como Dios los había traído al mundo.

Un rato después pararon en un café frente al mar y estuvieron hablando mientras comían los más deliciosos pastelillos.

-Podemos ir al teatro. Los mejores actores de Drury Lane y Covent Garden actúan allí.

-Me parece una excelente idea. ¿Cuándo sería?-Adam preguntó.

-No lo sé, podría ser en un par de días. Averiguaré primero que función están presentando.

- ¿Qué les parece si vamos mañana a la playa?-preguntó Alexandra.

-Por supuesto. Pero me imagino que querrán ir al servicio, dominical mañana.

- Sí, es verdad, debemos ir. -estuvo Anne de acuerdo. ¿Dónde queda la iglesia?

Se encuentra en una colina en el extremo norte de la ciudad. Deben haber visto la estructura antigua cuando veníamos llegando y nos dirigíamos a la casa. Sirve como punto de referencia para los marineros con su gran campanario de ocho campanas.

-Debe ser muy linda.

-Y bastante antigua.

-Es difícil creer que esta ciudad tan hermosa y llena de atracciones y actividades de todo tipo, haya sido un pequeño pueblo de pescadores.

-Todavía lo es-dijo Oliver -si vienes fuera de la temporada te darás cuenta de que la vida es mucho más tranquila y hay muchos pescadores andando por ahí. En esta época por lo general pescan de noche-la mirada intensa de sus ojos tenía su corazón palpitando muy fuerte. Y ella miraba a su hermana y a su cuñado con miedo de ser tan obvia, que se notara lo que había pasado entre Oliver y ella la noche anterior. Como si leyera su pensamiento, su hermana preguntó:- ¿Y cómo les fue en su paseo nocturno?

Anne dio gracias que ya se había terminado su café, o seguramente lo habría derramado sobre su vestido.

-Muy bien. Fue lindo ver las estrellas tan claras en la noche.

-Fue una noche muy hermosa -una sonrisa tiró de sus labios y notó en su tono que se burlaba de ella, para ver si se ponía más nerviosa.

-La próxima vez iremos con ustedes-Alexandra dijo como si nada.

-Cariño, tal vez ellos quieran estar solos-comentó su esposo.

-Por supuesto que pueden venir la próxima vez, solo será un paseo por el jardín-miró a Anne sonriendo de medio lado-pero les aseguro que será algo inolvidable.

Capítulo 12

Después de varios días en casa de Oliver, Anne ya sentía que conocía bien la casa y tenía de hecho un sitio preferido en el que se ponía a leer en las mañanas antes de que llegara el sol más fuerte del mediodía. Ese día estaba con su hermana afuera, y con el bebé. Adam y Oliver habían ido a montar y según ellos a cazar, gusto que ella no compartía. Las dos estaban debajo de un árbol y Anne leía y jugaba con el niño de vez en cuando, mientras escuchaba a su hermana conversar.

- ¿Y cómo va todo con Oliver?

-Todo va...bien-dijo sin estar muy segura.

- Lo dices de una forma que parece que fuera lo contrario. Lo que yo he visto es que se llevan bien, y tienen largos paseos juntos. -sonrió con gesto travieso- ¿debería preocuparme?

-Anne elevó los ojos al cielo-dame paciencia, Dios mío.

Alexandra se echó a reír- ¿Por qué te pones así? Solo digo que tantos paseos a solas no serían bien vistos en Londres. Afortunadamente aquí estamos bastante lejos de Londres y la propiedad está alejada de donde podrían ser la comidilla de todo el mundo.

- ¿Qué quieres decir exactamente?

-Lo que quiero decir es que ya es hora de que te decidas, hermana. En Londres ya se vería como un cortejo en pleno. Ese hombre te gusta, tienes sentimientos por él y no me lo niegues. Y él no puede disimular cada vez que te ve, los sentimientos que lo embargan. Adam dice que es un hombre trabajador y muy responsable, además de que no parece ser una mala persona.

Anne se quedó callada y Alex se preocupó. -No me digas que sigues con aquella idea absurda de casarte solo con alguien de la nobleza.

-Oh, ya no lo sé, Alex. Es todo tan confuso-cerró los ojos y respiró profundo para aclarar sus ideas- Yo, solo deseo vivir tranquila, pero no puedo olvidar las risas, la humillación, de él, y sus amigos casi doblándose de la risa porque para ellos era la gran hazaña romper los sueños de una joven tonta.

-Y pagarán cariño. La vida se los hará pagar. -tomó sus manos y las puso entre las de ellas- Mira por ejemplo al lord Beaumont me dijiste que él y lord Arden, estaban entre los que se burlaban, y aunque no me alegro del mal ajeno, seguro escuchaste que Lord Beaumont en una de sus juergas, se subió a un balcón borracho y se cayó. Al parecer se golpeó fuerte la cabeza y dicen los que lo conocieron, que ya no es el mismo de antes. Que a veces le dan ataques y parece como si perdiera la razón. Ha empezado a tener fama de loco y la sociedad ya empieza a

cóbraselo, alejando a su hijas de él y ya no lo ven como un posible prospecto.

-Sí, lo he escuchado-dijo con voz apesadumbrada. Yo tampoco le deseo lo que le pasó pero él fue muy cruel.

-Y Lord Arden, hace poco se rumoraba que había quedado en la ruina, porque se dedicó a dilapidar la fortuna que le dejó su padre a él y a sus hermanas, que aunque no eran como él, han terminado pagando por sus errores. Ahora no es nadie frente a la sociedad y a menos que se busque una heredera en otra parte del mundo, dudo mucho que pueda casarse. Y parece que lo está pensando porque escuché que se va a Italia.

-Sí también lo escuché. Pero el que de verdad debería pagar por todo, no lo ha hecho.

-Paciencia hermana, tarde o temprano la vida le cobrara no solo por lo que te hizo a ti, sino por lo que hizo con las demás jóvenes. Además Anne, no quiero que pienses que me tomo a la ligera lo que te sucedió, pero entre las muchas jovencitas que cayeron en sus garras, tú fuiste de las que más suerte tuvo. Escuché que Rose Davenport, salió muy mal parada de su amor secreto con Emerett. Dicen las malas lenguas que se fue misteriosamente de Londres al campo, pero a un pequeño pueblito donde vive una tía. Y al parecer está embarazada y cuando el niño nazca lo entregará a un orfanato por orden de sus padres.

El alivio y la rabia se mezclaron con sus lágrimas-lo sé, sino hubiera sido por ti y por Adam...

-Oh querida-su hermana la abrazó-no te lo he dicho por eso. -Limpió sus lágrimas suavemente y la miró a los ojos-si a eso vamos, yo tengo que agradecerte, porque terminé unida al amor de mi vida y no puedo ser más feliz.

Lo que intento decirte es que debes animarte, disfrutar lo que te ofrece la vida. Mira todo esto-le señaló el mar que se veía desde donde estaban-se supone que unos días aquí renovarían tu espíritu, y todavía estás pensando en que quieres a alguien con quien poder vengarte, en lugar de disfrutar que un buen hombre se te ha acercado. Un caballero que además es guapo, educado, de buen humor...-sonrió-un poco serio para mi gusto en algunas ocasiones, pero noto en sus ojos que esta perdidamente enamorado de ti.

-Yo no diría enamorado-espetó Anne enseguida.

-Entonces querida, sino lo has notado estás más ciega de lo que pensé.

- ¿Cómo supiste que Adam, era el indicado?

Las mejillas e Alexandra se pusieron calientes-Bueno...lo primero que sientes es que tu corazón se acelera tanto cuando lo ves, que parece que se va a salir del pecho. Tienes un anhelo por verlo todo el tiempo y sientes que el aire te falta sino estás con él-su tono de voz cambió y su mirada se veía perdida, como si recordara algo y entonces sonrió-su risa puede alegrarte el día por completo y su toque, así sea muy leve, se siente como si mil mariposas danzaran en tu vientre, pero en cambio cuando él está triste, te duele el corazón.

Anne la miraba hipnotizada mientras hablaba y cuando terminó, tuvo la certeza de que ella estaba enamorándose. -Yo creo, que tal vez pueda estarme pasando lo mismo.

Alexandra se alegró-Hermana querida, si es así, no tardes en decírselo. ¿Él te ha hablado de sus sentimientos?

Anne asintió-todo el tiempo. Desde el principio dice que le gusto, que tiene intenciones honorables, pero jamás me ha dicho que me ama.

-Entonces...-cuando Alexandra iba a decirle algo más, aparecieron Adam y Oliver. Ella sonrió al ver a su esposo.

-Querida, te invito a tomar el té-le dijo tomando al niño en brazos, que inmediatamente sonrió entusiasmado a su padre.

-Me parece un plan maravilloso-respondió ella tomando el brazo de su esposo.

- ¿Puedo hablar unos minutos con usted Lady Anne?-Oliver aprovechó el momento.

-Sí, por supuesto. Ambos se alejaron, mientras Adam Y Alex entraron a la casa.

Cuando vio que estaban solos se sinceró-No sabes las ganas que he tenido de hablar contigo en estos días, pero no he podido encontrar la ocasión.

-Lo sé-dijo con una risita nerviosa-mi hermana no me deja ni un minuto a solas.

-Hasta había pensado en entrar a tu habitación, cuando todos durmieran.

- ¡Ni se te ocurra!-exclamó horrorizada-Adam te mataría.

Oliver no le dijo a Anne que Adam estaba de su lado y veía con buenos ojos que tuvieran una relación. Pero se imaginó que tampoco estaría tan de acuerdo si lo veía saliendo a medianoche del dormitorio de su cuñada.

-No he podido sacarme de la mente esa noche.

-Ni yo...

-Fue lo más especial que vivido en mi vida. -la tomó del brazo la acercó a él-necesito volver a verte a solas.

-No, Oliver. Eso sería la peor idea del mundo.

- ¿Por qué la peor idea?-la miró extrañado-pensé que lo habías disfrutado tanto como yo.

-Lo hice, pero no quiero exponerme a que mi hermana o mi cuñado nos encuentren en una situación comprometedora.

-Y yo tampoco lo deseo, por eso quiero pedirte algo.

-Sí, dime.

-Cásate conmigo-Anne lo miró atónita- ¿pero de que estas hablando?

-Ya es suficiente, llevamos tiempo jugando al gato y al ratón. Tú me dices que no sientes nada por mí, pero tus acciones me muestran lo contrario. Y yo te adoro. Quiero que seas mi mujer, mi

esposa, la madre de mis hijos.

El corazón de ella latía tan desbocado que pensó que se desmayaría. Ella no se imaginó que él saldría con aquella propuesta.

-Anne, mi corazón late por ti, y por nadie más. Eres la mujer que deseo en mi vida, con quien quiero finalizar y comenzar cada día. Te prometo que te haré sentir feliz, segura y amada, cada día de nuestras vidas, y nunca jamás te arrepentirás.

Mil ideas pasaban por la cabeza de ella en ese momento, pero si escuchaba a su corazón, sabía que ese era el hombre que ella amaba. Recordó entonces a la vieja bruja y el día en que le dijo que tal vez no sería el hombre que ella esperaba, pero si sería el que el destino tenía para ella. Oliver había sido perseverante y ella tenía sentimientos fuertes hacia él. Cuando habló con su hermana se dio cuenta de que ella sentía lo mismo por Oliver, que lo que Alexandra por su esposo. Tal vez no sabía si estaba enamorada, no porque no lo estuviera, sino porque no tenía un referente de ese sentimiento con nadie. Al fin y al cabo su única experiencia con un hombre fue con ese maldito de Nicholas, y ahora que lo pensaba, tal vez había sido un encaprichamiento y no, amor.

-Está bien, Oliver. Acepto ser tu esposa-no era una declaración de amor, pero era un buen comienzo, se dijo.

Él la miró sorprendido-quería que ella respondiera que sí, pero no se lo esperaba. La tomó por la cintura y dio vueltas con ella-mi amor, no sabes lo feliz que me haces. Anne se echó a reír-Por Dios Oliver me estás mareando, bájame-le pidió riendo.

-Vamos a contarle ya, a tu hermana.

- ¡No!-soltó de repente.

- ¿Por qué?

-Es que, lo correcto sería pedirle mi mano a la tía Helen. Sí vas ahora con Alexandra sería como si se lo pidieras a ella y aunque es mi hermana mayor, es mi tía Helen la que merece esa deferencia. Ella es quien se ocupó de nosotras al morir nuestros padres y es la figura de autoridad en la familia.

-Tienes razón, lo haremos a tu manera. Apenas lleguemos a Londres, le diremos que viaje hasta allí, para poder hablar con ella.

Una invitación había llegado dos días antes a la casa de Oliver, de parte del príncipe. La carta no era para él, iba dirigida a Adam, que como un par del reino, había sido invitado al palacio del rey en Brighton. Y obviamente al estar como huésped en casa de Oliver, le habían dicho que llevara a Oliver y por supuesto a su acompañante. Tal vez en otra ocasión, Oliver no habría sido invitado, pues para el príncipe no era más que un desconocido, pensó Anne. Sin embargo

esa noche los cuatro irían al pabellón del rey, donde se decía hacían las mejores cenas y bailes para la nobleza.

Todos estaban preparándose para ese día, mientras tanto Anne, ya le había enviado una carta a la tía Helen, donde le decía que estaban en Brighton con Alexandra y Adam, pero que necesitaba hablar algo serio con ella, y que necesitaba verla en Londres. Su tía no era tonta, y muy seguramente sospechaba lo que pasaría. Anne le había contado a Alexandra pero le había dicho que lo mantuviera en secreto hasta que su tía llegara a Londres, y Oliver hablara con él. Su hermana lo entendió perfectamente, y felicitarla.

-Estoy tan feliz por ti, hermana. Sé que Oliver te hará feliz. Se ve que es un hombre bueno, trabajador, y te quiere.

-No voy a negarte que estoy algo nerviosa, y no dejo de pensar si hice bien en aceptar.

-Por supuesto, yo pasé por lo mismo. Pero si tu corazón te dice que es el correcto, no lo dudes.

-Me imagino cuando se entere Adalind. Querrá ir a Londres y hará un coraje tremendo porque su estado de embarazo es tan avanzado que se lo impedirá. -se echó a reír.

- ¿Crees que esa gitana tuvo la razón?

-No lo sé, pero espero que sí. Ella te dijo que ese hombre en tu destino te haría feliz, y la verdad es que por más que intento buscarle un defecto a Oliver, no lo encuentro.

-Bueno...él tiene su temperamento.

-Oh que eso no te quite el sueño, querida-lo miró divertida. La mayoría de los hombres lo tiene. ¿Pero nunca ha sido violento contigo o te ha dado motivos para pensar que pueda hacerte daño más adelante?

-No, no. En lo absoluto.

- ¿Sí lo llega a hacer me lo dirás?

-Claro-respondió Anne enseguida.

-Muy bien-sonrió satisfecha. Ahora, es mejor que comencemos a prepararnos para esa cena en casa del príncipe.

Alexandra y Anne estaban emocionadas por el mismo hecho de ir al pabellón del príncipe, pero cuando llegaron al sitio y vieron la magnitud de aquella construcción, se quedaron sin habla. De lejos cuando las personas pasaban por el centro de la ciudad, era imponente, pero a unos pocos metros, era impresionante. Era una edificación blanca y al acercarse a pie, quedaron asombradas por la complejidad de los detalles arquitectónicos, desde las cúpulas exteriores, las torres y las columnas, hasta el interior. Cuando ya entraron después de una fila de personas, y vieron sus toques góticos, salas de fantasía y exquisitas combinaciones de colores y patrones, estaban maravillados.

- ¡Dios!! Esto es...-Anne miraba maravillada.

-Sí has ido a la India, puedes darte cuenta enseguida de la influencia que tiene de esa cultura-dijo Adam-se puede ver que hay influencia del Medio Oriente y Árabe.

-Es cierto, yo también lo noté inmediatamente-dijo Oliver-Dicen que fue su arquitecto de cabecera John Nash, el que lo reconstruyó. Y que el príncipe cada vez quiere ponerle algo más y agregar más cosas y lujos al pabellón.

Alexandra sonrió-Bueno...lo cierto es que no es un secreto que a nuestro querido príncipe, le gustan los excesos y gustos caros -Y John Nash, con tal de recibir toda esa fama y dinero, logró cumplir los deseos más escandalosos del Príncipe-agregó Oliver.

Anne miraba hacia todos lados y vio como un grupo de personas salía cada tanto con un lacayo con librea, siguiéndolo mientras este iba mostrándoles ciertas habitaciones.

- ¿Que hace ese grupo?-le preguntó a Oliver.

-El príncipe quiere que conozcan el lugar, y ha dispuesto que sus sirvientes muestren algunas partes de la casa que ha abierto específicamente para que las conozcan. Es como un pequeño tour.

Anne se emocionó- ¿y podemos ir?

-Yo creo que sí. Iré a decirle a uno de los sirvientes que si pueden mostrarnos el lugar. Anne vio a Oliver dirigirse a un hombre y hablar con él. Luego de un rato volvió con una sonrisa.

- ¿Que te ha dicho?

-Que cada media hora, un grupo pequeño sale con uno de los sirvientes, porque está prohibido ir por nuestra cuenta a conocer el sitio. Dice que si queremos podemos ir ahora.

Alexandra ya estaba halando a Adam para ir. - ¡vamos, vamos! No quiero perderme esto por nada del mundo.

Oliver le ofreció su brazo a Anne y fue detrás de ellos. Casi enseguida el lacayo comenzó el paseo mostrándoles la larga galería, que era un sitio enorme con paredes todas forradas en papel tapiz estampado en colores muy vivos, que te podían hacer sentir como si estuvieras fuera de la realidad. A lado y lado tenía grandes cuadros y todo tipo de monumentos, estatuas y adornos provenientes de todas partes del mundo y que seguramente habían sido regalos para el príncipe.

Luego de allí, fueron a la sala de música, la cual tenía un piano hermoso y muy lujoso con aplicaciones de oro en los bordes, y flores grabadas a los lados. Además había un arpa y otros instrumentos musicales y en la parte derecha, muchas sillas obviamente colocadas para los asistentes.

Visitaron el salón amarillo con su techo abovedado y pintado con una imagen de un cielo claro

y azul con enormes nubes blancas. Grandes ventanales cubiertos con cortinas de terciopelo rojo carmesí y una gigantesca araña de cristal en todo el centro del techo, tan larga que casi llegaba al suelo, daban cuenta de la opulencia de aquel sitio.

Siguieron su caminata hasta la sala de banquetes con su extremadamente larga mesa, cubierta de manteles hasta el piso en seda y algodón rebordado. Los exquisitos detalles en el techo y los fantásticos dragones tallados que se asomaban desde los candelabros disfrazados como palmeras definitivamente le daban un aire exótico al lugar.

Por último fueron a la cocina, que era una habitación cavernosa creada para acomodar una cena. Según les dijeron, no era inusual que el Príncipe hiciera un banquete con más de 30 platos, por lo tanto, la cocina fue diseñada para acomodar a muchos cocineros y enormes cantidades de alimentos e ingredientes necesarios para preparar éstas comidas.

Luego de aquella visita tan impresionante, todos regresaron a donde estaban los demás invitados. El príncipe hizo su entrada y comenzó a saludar a todos, los que iba reconociendo en su paso por el hall, todos querían ser vistos y se deshacían en elogios hacia él. Un rato más tarde todos fueron llamados al enorme comedor que habían visto tiempo antes y cuyos asientos estaban dispuestos de tal manera que las personas conocidas no quedaran juntas, de esa manera no se harían grupos sino que todos conocerían a todos. El príncipe obviamente en la cabecera y los miembros de más alto rango cerca de él. La cena transcurrió con normalidad, y entre algunos comentarios fuera de lugar del anfitrión. Pero todo el mundo a pesar de no aprobarlos, sonreían hipócritamente, pues nadie quería quedar mal con la mayor autoridad de Inglaterra.

La sorpresa para ella llegó, cuando inició el baile, y Anne estaba pasándola de maravilla. En algún momento Oliver y Adam se había alejado para traerles ponche a su hermana y a ella. Pero en algún momento alguien que ella no esperaba ver se le acercó sorprendiéndola.

-Lady Anne, que gusto volver a verla.

Anne sintió un escalofrío recorrer su cuerpo y todos los terribles recuerdos volvieron a su mente cuando escuchó esa voz. Miró a su hermana que se veía igual de sorprendida.

-Lord Emerett, que sorpresa verlo por aquí.

Capítulo 13

Nicholas observaba con detenimiento a lady Anne. Seguía siendo una mujer hermosa, y ese vestido definitivamente resaltaba todos esos exquisitos atributos que tuvo la ocasión de tocar, aunque no de probar-He venido a disfrutar un poco del entretenimiento que brinda esta hermosa ciudad. Siempre que vengo encuentro como divertirme.

Anne por fin fue capaz de mirarlo a la cara y notó que él la estudiaba descaradamente.

-Perdóneme el atrevimiento, Lady Anne. Pero es usted una hermosa visión esta noche. El tiempo parece haberle otorgado más belleza de la que ya tenía.

Ella no quería siquiera responderle a ese canalla. Y Afortunadamente no tuvo que hacerlo porque en ese momento llegó Adam y Oliver. Adam enseguida se puso entre ella y Emerett.

-Mi estimado, lord Woodbridge, que bueno verlo de nuevo y a su bellísima esposa. -dijo con sorna-quien diría que después de aquel pequeño desliz terminarían casados y felices. Prácticamente se podría decir que es gracias a mí. Y aun así, ni siquiera fui invitado. -sonrió.

-Nadie de mi familia te debe nada a ti, Emerett. Y cuando te refieras a mí, o a mi mujer, más te vale se respetuoso.

-Por Dios, Woodbridge, sigues siendo igual de dramático que siempre.

-Tal vez, pero algo que se me ha ido agotando con el tiempo, ha sido mi paciencia. Ahora la pierdo muy fácilmente, así que es mejor que no me busques, porque aunque el mismo príncipe este aquí, te romperé la maldita cara-le dijo sonriendo como si no pasara nada.

-Bueno, bueno...ya veo que no soy bienvenido aquí, pero en realidad no los buscaba a ustedes, sino a mi querido hermano.

Anne siguió la mirada de Emerett y notó como Oliver estaba completamente callado y el color de su rostro se había ido.

-Oliver, hermano. Me dijeron que estabas aquí y vine a verte, pero no me imaginé que estuvieras con mis buenos amigos. -lo miró con fingida sorpresa-no me digas que la misteriosa dama con la que has estado saliendo todo este tiempo, es lady Anne. -Se echó a reír- ¡Por Dios! Que pequeño es el mundo.

-Nicholas, ¿qué haces aquí?-fue lo único que pudo decir.

-Bueno...quise venir a verte y conocer a la dama con la que me dijiste que salías.

-Por favor, discúlpennme-dijo Anne y salió casi corriendo de allí sin siquiera voltear a mirar a Oliver. Alexandra fue tras ella, mientras Adam se quedaba allí con ellos.

- ¿Tu eres el desgraciado que se burló de Anne?

Nicholas hizo cara de horror-yo jamás me burlaría de una dama. Lady Anne es una vieja amiga, y nos divertimos mucho en su momento, pero bueno...nada es para siempre.

Adam fue a saltarle encima, pero Oliver lo detuvo. Por favor, Adam, no lo hagas. Lo único que vas a lograr es un escándalo que comprometa a Anne y ella ya pasó por un mal momento por causa de este infeliz, que desgraciadamente es mi hermano.

Adam se detuvo solo por eso. -Está bien, pero tú y yo ajustaremos cuentas-le dijo a Oliver-y a ti, Emerett espero no volverte a ver-lo golpeó con su dedo varias veces para enfatizar lo que decía-si vuelvo a verte cerca de alguien de mi familia, voy a acabar con ese rostro del que tanto te enorgulleces y con la que te dedicas a engañar a pobres jovencitas ingenuas.

Luego miró a Oliver-Te creí un hombre de bien -su tono era de decepción- ¿Qué diablos significa esto, Alden?-le preguntó a Oliver con un tono que no admitía excusas. ¿Es esto una broma cruel? ¿Tramaron esto los dos?

-Por favor, Adam. Yo jamás en mi vida me imaginé que la persona que estuvo a punto de comprometer la reputación de Anne, era mi propio hermano. Ella jamás me dijo su nombre y yo hace mucho que no me veía con Nicholas.

-Sí de algo sirve, es cierto. Yo moría de ganas por conocer a la joven misteriosa que tenía tan entusiasmado a mi hermano, pero jamás pensé que sería la hermosa lady Anne-dijo en tono burlón.

-Sí fuera por mí, nos iríamos esta misma noche, pero estoy con dos damas y sería incómodo y por demás peligroso viajar a esta hora. Sin embargo mañana a primera hora nos iremos a Londres. -después de decirle eso a Oliver, se marchó dejando a los dos hermanos solos.

-Ese maldito siempre se ha creído más que todo el mundo. Es un amargado desde que lo conozco.

- Vámonos-dijo Oliver solamente.

-Yo no me iré a ningún lado. Pienso quedarme aquí y disfrutar la noche.

-Tenemos que hablar, Nicholas, No puedes venir aquí, arruinar mis planes con Anne y sencillamente hacer como si nada pasara.

-Pero de qué diablos estás hablando-lo miró como si no supiera nada. - ¿Qué culpa tengo yo, de que no le hayas dicho la verdad a esa solterona?

-Habla ahora, o ese dinero que tanto necesitas y que solo yo te puedo dar, se ira al diablo ¿me entiendes?

Nicholas no estaba acostumbrado a que le hablaran así, mucho menos su hermano menor. Pero tuvo que tragarse su orgullo porque era más importante el dinero, así que de mala gana lo siguió.

Oliver no durmió en toda la noche. Su mente, ahora embotada por el licor, no hacía más que

pensar en ese maldito encuentro en el pabellón de Brighton. No era tan estúpido como para pensar que su hermano se había enterado allí de su relación con Anne. Nicholas tuvo que haberse enterado días antes y planeó la forma de echarle todo a perder haciendo su aparición en aquel sitio. Conocía bien el corazón negro de su hermano y sabía que lo había hecho adrede aunque le jurara que no había sido así. Para él era cómico ver qué Anne se sintiera traicionada nuevamente, y con el hermano de quien le hizo daño la primera vez.

No se había atrevido a moverse de allí, por temor a que si iba a su cuarto y se quedaba dormido, no podría hablar con ella. No se atrevió a hacerlo cuando llegó porque ya era muy tarde, pero la conocía y sabía que a esas alturas ya se estaba preparando para marcharse. Cuando faltaba poco para las siete de la mañana vio a la doncella de Anne bajar y dirigirse rápidamente a la cocina, luego subió con un té, y una hora más tarde todos bajaban, ya con el carruaje del conde listo y cargado con sus cosas. Vio que Adam bajaba y se dirigía al estudio donde estaba él. Oliver salió en ese momento y lo encontró a medio camino.

-Buenos días, Adam.

-Oliver, buenos días-el hombre lo miraba con desconfianza y él lo lamentó. Sin embargo no podía culparlo.

-Nosotros...nos iremos ahora. Queremos llegar temprano a Londres.

-Entiendo. -dijo apesadumbrado-Yo, lamento mucho todo lo que sucedió. Pero te juro por mi honor, que jamás pensé que ese hombre que tanto detesta Anne, era mi hermano.

-No lo sé...Oliver, Eso es muy difícil de creer en estos momentos.

Un ruido los alertó de que las damas ya bajaban las escaleras y Oliver fue enseguida al encuentro de Anne.

-Buenos días.

La única que respondió fue Alexandra-buenos días, señor Alden-se veía que estaba molesta, pero a él en esos momentos solo le importaba Anne.

-Anne, por favor-él le suplicó.

Ella ni siquiera lo miró y siguió su camino a la puerta.

Oliver enseguida se fue tras ella-por favor. Déjame explicarte. Te juro que nada es como piensas.

-No quiero volver a ver tu cara por el resto de mi vida-sus ojos completamente faltos de cualquier otra emoción que no fuera dolor.

-Al menos escúchame.

- ¿Para qué? ¿Para qué me digas más mentiras?

Él fue a detenerla tomándola por el brazo, pero ella se dio la vuelta rápidamente y se alejó- ¡no me toques! Ni te atrevas a decirme una palabra. Sí fuiste capaz de burlarte de esa forma de

mí, eres igual o peor que tu hermano, y no quiero alguien así a mi lado-sus ojos se llenaron de lágrimas y corrió hasta la puerta para llegar rápido al coche.

-Realmente señor Alden, espero que las cosas no hayan sido de esa forma. Deseo de corazón que usted sea el hombre que pensé que era, porque si no es así, que Dios lo ayude. Yo misma me encargaré de arruinarlo por completo y créame que puedo hacerlo. Su familia ya ha traído demasiado dolor a mi hermana.

Adam fue el último en salir.

-Adam, lo lamento mucho, pero juro por la memoria de mi madre que ha sido lo único importante en mi vida, que yo no sabía que Nicholas era ese hombre, al que incluso yo mismo despreciaba por lo que le hizo a Anne.

-Espero que sea así. Sí de verdad no planeaste esto, y eres inocente, tienes demasiado trabajo que hacer para demostrar que realmente la quieres. Pero por ahora, te daré un último consejo; no la busques en un tiempo. Ella necesita llorar y asimilar todo esto, mientras tú buscas la forma de que ella te pueda creer. Oliver lo miró agradecido-lo haré, la recuperaré. Luego de eso vio a Adam salir y él se quedó allí viendo desde la puerta como el carruaje donde iba la mujer que amaba, se perdía a lo lejos.

Oliver tenía más de dos semanas de enviar notas, flores y todo tipo de cosas para obtener una respuesta de Anne, pero ella jamás contestó. Estaba desesperado, le parecía injusto pagar nuevamente por los errores de su hermano. *¡Hasta cuando, maldita sea!*, se preguntó con el corazón roto. Por más que trataba de distraerse en su trabajo, no podía dejar de pensar en ella y por eso tenía varios días de no ir a Bond Street. Los asuntos que eran muy importantes eran tratados con su secretario y con su abogado en su casa. Luego de hablar con quien tuviera que hacerlo, volvía a la biblioteca, y se sentaba frente a la ventana, bebiendo licor.

Esa tarde, lo que menos esperaba era una visita del causante de sus males. De repente Nicholas llegó como si no pasara nada preguntando por él, después de dos semanas de haberse perdido y solo haber cruzado una pocas palabras para explicarle.

-Mi querido, hermano-fue lo que dijo cuando abrió la puerta de la biblioteca.

- ¿Qué maldita cosa, quieres?

-Ya veo que estás de un excelente humor, como siempre. Solo quería venir a hablar contigo. Oye, de verdad que todavía no puedo creer que la mujer con la que habías estado saliendo todo este tiempo, fuera la campesina solterona de Anne Payton.

-Cuida tus palabras, Nicholas. No querrás que te parta la cara.

-Pero si solo digo la verdad. No pierdas tu tiempo allí, Oliver. Reconozco que por tener la misma sangre no es extraño que nos guste el mismo tipo de mujer. Ya sabes, pechos generosos,

curvas exuberantes y rostro de ángel, pero si ya disfrutaste de ella, es mejor que la dejes. Esa mujer como todas sus hermanas es una fácil, que no vale la pena.

Oliver tragó bilis y se aguantó las ganas de abalanzarse encima de él, solo para averiguar algo más. - ¿Por qué dices que es fácil?

-Bueno, porque lo es. Yo estaba en aquel baile que ahora no recuerdo de quien era, pero si recuerdo que ella todo el tiempo desde que llegué, me decía que se moría de ganas por estar a solas conmigo. Y le decía que no era apropiado y que era mejor quedarnos dentro de la casa porque si nos encontraban juntos podía poner en riesgo su reputación. Pero hermano, te juro por todo lo que es sagrado, que esa mujer estaba como poseída, y me decía que después de todo ya la gente hablaba de nosotros como una pareja que iría al altar, así que no había daño en probar primero. Tenía todo fríamente calculado ¡La muy descarada!-le decía fingiendo indignación.

-Ya veo... ¿Y que hizo después la descarada?

-Bueno, al final fuimos, porque la carne es débil ¡Mea culpa! Y ella insistió en un lugar apartado que conocía, ve tú a saber porque razón. Seguro había invitado a otros de sus amantes y por eso conocía bien el lugar. En todo casi fuimos a allá y empezó a besarme. Yo le repetía que podían vernos, pero ella no quiso saber del tema y bueno...la carne es débil. Terminamos haciendo el amor detrás de unas ramas en el jardín y casi que nos atrapan pero Woodbridge estaba allí con la otra hermana de Anne que por eso te he dicho que son mujeres fáciles. Ellos también estaban en lo suyo y cuando los atraparon a ellos empezaron a mentir de la forma más descarada. Y aproveche para salir huyendo. Sí soy culpable de algo, es de haberla dejado sola allí, pero no quería que me pusieran la soga al cuello por culpa de ella.

- ¿Lo que me estás queriendo decir es que todo lo ideó ella y que tú no querías hacerlo?

-Exactamente. Por eso, y porque te quiero, es que te advierto que no sigas con esa familia. Todas esas mujeres son unas mujerzuelas busconas.

Oliver lo tomó de las solapas de su chaqueta como si fuera un muñeco y lo tiró lejos-¡lárgate de mí casa, infeliz! Me avergüenzo de llevar tu misma sangre. Eres un desgraciado igual que nuestro padre a quien poco le importaba enlodar al que fuera con tal de salir airoso. Y de una vez entérate que no hay forma de que te preste el maldito dinero que necesitas para salir de todas tus deudas. De hecho dejaré que te coman vivos los acreedores, al fin y al cabo no hay nada entre las propiedades de la familia que yo quiera. Todo lo que me importa lo he obtenido con esfuerzo no porque me lo hayan regalado como a ti.

-Eres un desgraciado, Oliver. Siempre me tuviste envidia, porque padre, me prefería y porque te desheredó.

- ¿Y por qué lo hizo? ¿No fue porque a ti se te dio por meterte debajo de las faldas de la hija

de aquel terrateniente? ¿No fue porque el hombre casi te mata y fui yo quien lo impidió?-lo miró con decepción-de verdad que me da asco la persona que eres. Tal vez el hecho de que te quedes en la ruina será tu salvación y no tu perdición. Eso es lo que necesitas para ser un hombre y no un maldito pelele que cree que por tener un título puede humillar y tomar cuanta mujer se cruza en su camino.

-Bueno, para eso estabas-eres el hijo de repuesto-dijo como si nada.

- ¡Lárgate!-le gritó Oliver sintiendo que quedaba poco de su cordura. Y no se te ocurra acercarte de nuevo a Anne o a su familia, porque entonces te la verás directamente conmigo. Ella es una mujer decente.

Nicholas soltó una carcajada-te mereces a esa mujerzuela. Son tal para cual, ella no es nadie, ni tú tampoco. Por eso mismo fue que mi padre te desheredo y te obligó a cambiarte el apellido, porque eras una deshonra para él. Por eso siempre fuiste prescindible. -su palabras estaban llenas de veneno-solo hablaba contigo por lastima, pero no te necesitaba.

-Es cierto, lo que necesitabas era mi dinero. Prueba de ello es que sabiendo que llevaba días aquí, no viniste a verme sino hasta que supiste que tenía mi oficina y un negocio prospero. Y antes de eso también me necesitaste para cargar con tus malditos errores.

-Mejor tú, que yo-respondió descaradamente-De algo tiene que valer ser el conde de Emerett-luego lo miró con odio-me canse de ti, de esta maldita pelea tonta y sin sentido. Sí no quieres darme ese dinero lo conseguiré por otro lado y en cuanto a esa pequeña zorra. Puedes quedártela, tienes mi permiso. Después de todo ya es plato de segunda mesa.

Oliver no aguantó más y le dio un puñetazo tan fuerte que lo hizo caer al piso-vete de una maldita vez de mi casa. No eres bienvenido aquí. ¡Largo! -le grito casi fuera de si-sino quieres que te saque yo mismo y a rastras.

Nicholas escupió sangre en la alfombra, se limpió el hilillo de sangre que todavía salía de su boca con sus ojos mirándolo con una promesa de venganza-te arrepentirás de esto-fue todo lo que le dijo y salió de allí dando un portazo. Todavía Oliver alcanzaba a escucharlo cuando salía de la casa, mientras le gritaba a todos los empleados que se iba encontrando en su camino.

Capítulo 14

-No me gusta que hables con ese hombre, Adam. -Alexandra tenía media hora reclamándole a su esposo el que estuviera viéndose con el hombre que se había burlado de su hermana.

- ¿Pero qué debo hacer entonces? Tengo negocios con él, Alexandra. No es que me encante su compañía.

-Me imagino que negocios no es de lo único que hablarán.

-Sí crees por un minuto que soy desleal con mi cuñada, estás muy equivocada-le dijo furioso. Eso pareció dejar en su sitio a Alexandra.

-Yo...no quería decir eso, mi amor. Pero entiéndeme. No es fácil ver a mi hermana sufriendo de esa manera, por culpa de tu socio.

- ¿Crees que es fácil para mi hablarle casi todos los días y discutir de mercancías y dinero? Sí yo fuera adivino, me habría ahorrado este dolor de cabeza. Pero te aseguro que Oliver no está mejor que yo. Nuestra relación es tan fría y distante como se podría esperar. Hablamos de lo estrictamente necesario y hasta los empleados han empezado a darse cuenta. Y si eso no fuera poco, cada vez que medio insinúa el tema de Anne, mis respuestas son tan displicentes que hasta yo me sorprendo de mi rudeza.

Alexandra se acercó a él y lo abrazó. Adam enseguida envolvió sus fuertes brazos alrededor de su esposa-siento que todo esto esté pasando. En parte hasta me siento responsable por haberlos presentado.

-Entonces yo soy más responsable que tú, mi amor. Porque no fuiste tú, si no yo, quien en aquel baile de Adalind, hice todo lo posible porque congeniaran. -Suspiró triste- ¿Qué vamos a hacer?

-No haremos nada, dejaremos que el hombre trate de limpiar su nombre. -Miró a su esposa-voy a decirte algo, pero no quiero que lo tomes a mal. Honestamente viendo como está de triste su semblante y siendo testigo de lo trabajador y honorable que ha sido hasta ahora, me atrevo a pensar que tal vez lo estamos juzgando mal.

- ¿Lo crees realmente?

-Ambos hemos visto de lo que es capaz su hermano. Pero yo escuché que Oliver tuvo que irse de Inglaterra muy joven por causa de Emerett. Al parecer, fue pagando por un error de él, con la hija de un terrateniente. Y su padre no ayudó mucho. Era uno de esos nobles que solo ensalzan al heredero y al segundo hijo lo hacen sentir siempre como el segundón y el repuesto del primero. De manera que cuando su hijo consentido y heredero, tuvo un desliz, el que tuvo que pagar todo, fue Oliver.

- ¿Quién te lo dijo?

-Apenas llegué aquí contraté a alguien que lo investigara. Damien, me recomendó a alguien y el hombre ha sido muy efectivo.

-Oh Dios, Adam. ¿Nos habremos equivocado?-Alexandra elevó los ojos al cielo-no sabes cuánto he pedido porque sea así. Mi hermana está muy triste, está desecha-le dijo con ojos húmedos.

-Calma, mi amor. Yo sé lo responsable que te sientes por ellas, pero Addie y Anne, son mujeres hechas y derechas. Además Annie es inteligente y estoy seguro de que si Oliver no es culpable, todo se aclarará para ambos. Pero si lo es, lo único que podemos hacer como familia, es darle todo nuestro apoyo y cariño a tu hermana. Ella es fuerte y lo superará con la ayuda de todos. Sí lo deseas podemos irnos a un largo viaje con ella o hacer algo que la ayude a distraerse.

- ¿Harías eso por Anne?

-Lo haría mi amor, por ella, pero sobre todo por ti. No me gusta verte triste-tomó su boca en un beso apasionado y ella lo devolvió con igual ardor. Cuando sus bocas se separaron los ojos de Adam brillaban con deseo contenido- ¿tenemos tiempo?-le preguntó haciéndola reír.

-Theo no se despierta todavía, Anne está en su dormitorio encerrada, y nadie debería venir a molestarnos hasta dentro de dos horas para la cena-respondió ella con gesto travieso.

-Eso es perfecto-Adam fue hasta la puerta le puso llave, y fue al encuentro de su esposa nuevamente. Aprovecharía muy bien esas dos horas, haciéndole el amor a su mujer.

Adam se sentía como un cazador acechando a su presa. Cada día esperaba pacientemente a que ella saliera al jardín para verla de lejos sin que ella lo supiera. Pero un día la vio salir en el carruaje sola, con su doncella y nadie más. Esa era su oportunidad, se dijo. Tomó un coche de alquiler y la siguió hasta que la vio entrar en una tienda de libros. Sabía que era uno de sus sitios preferidos. Bajo del coche y apenas pudo entró a la librería. La vio concentrada con un libro, mientras su doncella miraba a su alrededor hasta que lo vio y abrió los ojos desmesuradamente.

-Buenas tardes-saludó al vendedor y la vio voltear la cabeza hacia él.

Ella inmediatamente llevó el libro hasta el vendedor y se lo dio.

-Me llevaré este, señor Riley.

-Muy buena elección, milady. Es un excelente libro.

Ella le dio el dinero y esperó a que terminara de envolverlo.

- ¿Eso será todo?

-Por hoy, sí. Vendré con más tiempo la próxima vez.

-Muy bien, milady-

-Gracias, y que tenga un buen día.

-Lo mismo para usted, milady.

Anne pasó por su lado sin decirle absolutamente nada. Ni siquiera lo determinó, pero él no dejaría las cosas así.

-Buenas tardes, lady Anne.

-Buenas tardes-respondió ella mirándolo como si fuera un bicho raro.

- ¿Me permite unas palabras?

-No creo que tengamos nada de qué hablar, señor. -dijo lo más bajo que pudo para que nadie más escuchara.

-Me pondré delante de esa puerta y no te dejaré salir, sino accedes a hablar conmigo.

-Créame señor Alden, será usted y solo usted quien quede mal.

- ¿Esta segura?-su ceja se movió en un gesto de incredulidad-porque así el dueño me obligue a quitarme de la puerta, las otras personas aquí presentes que no se han dado cuenta de nada, se preguntaran que pasa entre nosotros y murmurarán Anne pensando en que lo que menos deseaba era chismorreos sobre ella, lo miró con ojos asesinos-está bien, será como usted quiera, pero ni crea que lograra convencerme de nada. Y solo nos reuniremos en un sitio que no sea público.

-Conozco un sitio cerca que...

-No será cuando usted quiera, señor, Será cuando y donde yo lo diga. De manera que lo espero mañana en casa de mi hermana.

-Pero allí no podremos hablar de manera tranquila.

-Lo haremos, tendremos toda la privacidad del mundo, no se preocupe. -Luego de eso, llamó a su doncella-vamos Louise, ya quiero llegar a casa.

Oliver la dejó ir, con la esperanza de que al menos al día siguiente hablarían y podrían resolver las cosas.

Pero las cosas estaban lejos de ser tan fáciles como el pensaba. Muy puntual estuvo en la casa de los condes de Woodbridge, con un hermoso ramo de rosas para Anne y con la esperanza de poder arreglar las cosas. Ella lo hizo esperar un buen rato, pero al final bajó y él se vio recompensado por lo hermosa que se veía.

-Buenas tardes Anne-la saludó con una elegante inclinación.

-Buenas tardes, señor Alden-respondió ella con indiferencia.

-Te he traído estas flores, espero que te gusten-se las dio.

Ella miró las rosas rojas-no creo que sea el color apropiado para el momento. Sin embargo están hermosas, le agradezco. Louise, por favor colócalas en un jarrón-le dijo a su doncella.

- ¿Las llevo a su habitación, milady?

-Déjalas en la sala-dijo para que él supiera que las había aceptado por cortesía pero que no significaban nada especial para ella.

Fue al sillón y se sentó indicándole que también tomara asiento-Muy bien, que era lo que quería decirme, señor Alden.

Él la miró dolido-no sabes cuánto me lástima que ahora te comportes como si fuera un extraño.

- ¿Y no lo es? No tengo idea de quien es realmente usted. Conocí a un hombre con muchas cualidades, que me hacía sentir una mujer especial y del que me enamoré, tontamente. Pero esa era una careta. Jamás conocí al verdadero Oliver Alden.

-No lo es, Anne. Como puedes decir algo así, después de todo lo que pasamos. Aún si yo te mentí, que es imperdonable, tú sabes que me conoces.

-Solo me mintió, señor-se puso de pie y comenzó a pasear por el salón como lo hacía cuando estaba nerviosa.

-Entonces si yo creo la versión que me hermano me ha dicho de ti ¿Cómo te dejaría eso? Y la verdad es que yo jamás creería que eres una mujer fácil, que lo presionó todo el tiempo para que se vieran a solas porque quería que la tocara, y que hicieran el amor en un lugar escondido del jardín de aquella casa. Él me habló de una mujer ligera de cascos, sin vergüenza alguna y ofrecida.

Anne fue hacia él, y le dio una bofetada- ¿cómo se atreve?

Oliver se tocó la mejilla ardiente-yo no he dicho que eso sea verdad. Pero, ¿porque si tu elegiste creer que estaba de acuerdo con Nicholas y me burlé de ti, yo no puedo hacer lo mismo?-la tomó de los brazos desesperado-por favor, entiende que ninguna mujer me había interesado tanto como tú. No me importa nada de lo que pasó con mi hermano.

-Nada pasó entre él y yo. Y es mejor que se haga la idea, señor Alden, de que yo jamás tendría algo que ver con alguien que comparte el mismo apellido, que ese desgraciado. Ahora por favor discúlpeme. Me siento algo indispuesta después de esta conversación.

Con esa última frase, ella simplemente lo dejó allí y se marchó dejándolo en el salón lleno de rabia, y humillado. Pero él no cesaría en sus intentos de volver a tenerla, y movería cielo y tierra para lograrlo. Limpiaría su nombre, porque ya era más que suficiente el tiempo que llevaba cargando con los pecados de su hermano. No volvería a perder nada más por su culpa, y ciertamente no dejaría ir a la mujer que amaba para que él permaneciera como un conde honorable, cuando no era más que un animal rastroso.

Todos estaban en aquel evento de caridad de la duquesa de Embury. Era un día soleado y muy hermoso, por lo que era perfecto para un evento en Hyde Park. Se había dispuesto una extensa

área llena de carpas, cada una con dos y tres tipos de artículos a la venta. Se hicieron boletos de diferentes denominaciones y la gente prestante, invitados y curiosos, solo iban hasta el sitio donde cambiaban su dinero por boletos y con ellos, hacían sus compras en todo el parque. Era una idea excelente que mantenía todo muy organizado para cuando tuvieran que hacer el conteo de lo recaudado. El evento se hacía en beneficio de diferentes orfanatos en la ciudad y eso fue lo que la hizo salir. Anne solo deseaba estar encerrada y no hablar con nadie, pero su hermana la convenció, diciendo que era por una buena causa, y que sería la última vez que estarían juntas por un tiempo, ya que estaba pensando en viajar de regreso al campo. Mientras estuvo encerrada pensando en todo lo que había sucedido y en lo que había descubierto de Oliver, le llegó todo tipo de cartas de él. Unas llenas de palabras románticas, otras con tristeza y dolor, pero ella ahora no conocía a ese hombre y no sabía que tan verdaderas eran sus palabras. Por eso cada nota que llegaba, era echada sin contemplación al fuego.

Miró a la gente que parecía divertirse y a los niños jugar, mientras sus padres compraban. En realidad todo iba bastante bien, durante el tiempo que llevaba allí. Había ayudado un poco aquí y allá, también había probado un pastel delicioso de cerdo, y otras delicias. Después de un buen rato, fue a divertirse un poco con su pequeño sobrino, que estaba un poco apartado debajo de un árbol con buena sombra. Allí su niñera, se encargaba de jugar con él y atenderlo.

-Hola mi sobrino, preferido-cargó al niño que sonreía feliz a su tía y tocaba con sus manitas la cara de ella.

-Milady, discúlpeme, pero ¿Podría pedirle un favor?-la niñera parecía avergonzada.

-Por supuesto, Abigail.

-Es que necesito ir un momento al coche, por unos juguetes del señorito Theodore.

-No te preocupes, yo me quedo con el niño, ve tranquila.

-Gracias, milady-la muchacha se apresuró y Anne se quedó sola a sus anchas con su sobrino.

-Me vas a hacer falta, mi niño, pero tengo que ir a conocer a tu primito que está por nacer-empezó a darle besos... ¿quieres conocer a tu primo? -el niño reía - ¿Qué te parece la idea? Tu y yo en el campo cabalgando juntos ¿no es una idea maravillosa?

-Fantástica, si me permite opinar-dijo esa horrorosa voz tras ella.

-No puede, y a propósito ¿Qué hace usted aquí?-le preguntó a Nicholas que sonreía como si nada.

-Oh, ya veo que ahora no soy digno de un trato más familiar. Es una pena, mi querida, Anne. Todavía recuerdo lo mucho que nos divertíamos con nuestros apasionados besos secretos, y la inolvidable noche aquella en ese baile-su mirada la recorrió por completo, de manera descarada.

Anne no pudo evitar sentir rabia al verlo-disculpe lord Emerett, pero necesito pasar-intentó evadirlo y se dirigió hacia donde estaba su hermana. Pero él obstruyó su paso sonriendo con malicia-no, querida. ¿Para qué vas a irte? Hay tanto que debemos hablar. Por ejemplo ¿Qué hiciste todo este tiempo que no nos hemos visto? Al parecer tus deseos de cazar a un lord, no se hicieron realidad -Yo jamás estuvo cazando a un lord. Al único que conocí fue a usted, y fue una estupidez porque solo perdí mi tiempo con un libertino descarado.

Él echo la cabeza hacia atrás con una carcajada-Oh querida, ¿De verdad hay alguien que te crea eso de que fuiste una víctima mía?

-No necesito que nadie me crea-ella temblaba de la ira.

-Tu situación debe ser desesperada para haberle echado el guante a mi hermano que no es más que un comerciante y segundo hijo de un conde.

-Para su información, conocí a su hermano por casualidad en un baile, pero si hubiera sabido antes que eran familia, ni el saludo le habría dado.

-Como digas, pero he de aclararte que mi hermano no está en situación de darte nada, porque como te habrás podido dar cuenta, su reputación no es la mejor.

- ¿Qué quieres decir con eso?

-Por favor, Anne, te queda mal ese papel de muchacha ingenua. Sabes bien a que me refiero. Es un hombre que se ha convertido en un paria entre la gente que solía ser de su mismo status social. Pero él se lo buscó, por casi asesinar a un hombre inocente, solo porque se metió debajo de las faldas de una muchacha cualquiera.

-Eso no es cierto.

-Oh, ¿no lo es? Me resulta difícil, creer que Oliver no te haya contado nada, pero sobre todo que estando juntos por todo Londres, tú no te hayas dado cuenta.

-Ya basta de acusaciones sin sentido-ahora por favor déjeme pasar.

Él volvió a cerrarle el camino, mientras ella arrullaba al niño que ya estaba poniéndose nervioso-te iría mejor como mi amante. Te trataría muy bien, querida. Después de todo ya nos conocemos.

-Primero me tomo un veneno, antes de tener algo con un infeliz como usted. Me valoro mucho como para ser amante suya o de cualquier hombre, sin hablar de que no tengo necesidad de hacerlo.

-Antes no tenías tantos remilgos-intentó tocar su rostro y cuando ella se apartó, el bebé se asustó.

-Antes era una joven tonta y enamorada que creyó en palabras falsas.

Él se echó a reír-no hay que ser dramática-la tomó por el brazo tan fuerte que casi hace que se

le caiga el niño-conmigo podrás tenerlo todo.

- ¡Suélteme!-se zafó de su agarre. Ese fue el momento en que Theo, lanzó un grito tan fuerte que todo el mundo volteó a ver, que era lo que pasaba, y Anne dio gracias por los pulmones de su sobrino.

-Que es lo que está pasando aquí-Oliver se apareció de un momento y haló a su hermano lejos de Anne.

-Tu mujercita estaba aceptando ser mi amante.

- ¡Eso es mentira!-dijo ella indignada.

-Por supuesto que lo es-afirmó Oliver y le estampó un puño en la cara a su hermano.

La niñera del bebé llegó corriendo cuando vio a lo lejos que algo estaba pasando. Tomó al niño que Anne le entregaba y se fue corriendo a buscar a sus señores, que se hallaban bastante lejos entretenidos con algunas personas y no se habían percatado de lo que pasaba. Sin embargo cuando dos mujeres que vieron lo que sucedía empezaron a gritar, la gente comenzó a llegar y amontonarse alrededor.

-Es una zorra. Aunque no lo creas, eso es. -dijo lo más alto que pudo para que lo escucharan.

Oliver le cerró la boca con otro golpe y lo hizo callar de una vez. Luego le dio un golpe en el abdomen que le sacó todo el aire.

-Estoy harto de ti, harto de tu maldita soberbia. Te crees un hombre correcto, y pasas por todo lado con orgullo, cuando no eres más que un cobarde. Ya me cansé de ocultar este secreto, y así como a ti te gusta gritar para acabar con el buen nombre de las personas, yo haré lo mismo. Mantuve este secreto mientras padre estuvo vivo, por respeto, cuando ni siquiera le importó que yo también era su hijo, para enlodarme. Pero ahora todo el mundo sabrá quién eres.

- ¡No te atrevas!-le gritó con terror, al tiempo que se tocaba el estómago por el puño que le había dado su hermano.

Este hombre que ven aquí, es un mentiroso que toda la vida ha presumido de ser honorable, cuando fue él quien dejó embarazada a aquella muchacha que luego llevó a un sitio para que abortara la criatura y por eso casi muere. Y si, fui yo quien estuvo a punto de acabar con la vida de un hombre cuando fue con arma en mano, a exigir una satisfacción por lo que Nicholas le había hecho a su hija. Me interpose y al final forcejeamos y el arma se disparó. Mi padre al ver que su heredero quedaría enlodado por el escándalo, me obligó a decir que había sido el culpable y luego de eso, me castigó más por haber forcejeado con ese hombre y el resultado de aquello. Me exigió que cambiara mi apellido para que jamás nos relacionaran y me desheredó. - miró a su alrededor -muchos de ustedes tal vez no se acordarán de eso, porque fue hace muchos años. Pero los que si supieron, no dudaron en apuntarme con el dedo y juzgarme sin saber qué fue lo que verdaderamente pasó.

-Eso es no puede ser verdad. El conde de Emerett es un hombre honorable-dijo una mujer. Y otra asintió dándole la razón-todos sabemos que fue usted, y su padre Dios lo tenga en su santa gloria, tal vez murió de pena por eso.

-Señora primero averigüe si su hija no ha sido una de las tantas víctimas de su adorado lord Emerett.

- ¿Cómo se atreve?-le preguntó al borde del desmayo por el atrevimiento de Oliver.

- ¿Cómo se atreve usted a juzgarme y a poner en duda mi honor? ¿Entonces yo si tengo que soportarlo?

En ese momento Adam llegó con Alexandra

- ¡Dios mío! Lord Woodbridge, ¿dónde ha estado? Dos hombres se pelean por su cuñada y ponen en entredicho su reputación y usted y su esposa ni siquiera estaban aquí para defenderla-dijo la misma mujer de antes.

Lady Bohun, le pido que no se meta en este asunto. Además nadie tiene derecho a poner en entredicho el buen nombre de mi cuñada o de cualquiera de mi familia. Esta discusión no es más que un asunto de envidias y odios entre hermanos que nada tienen que ver con ella.

-Pero su nombre ha sido pronunciado, junto con un adjetivo poco favorecedor. Sí mal no recuerdo la llamaron zorra...

-Mucho cuidado con lo que dice señora. Lamentaría mucho que usted tuviera que verse envuelta en una demanda por difamación. Lady Anne es una joven honorable que estos dos señores, si se puede decir eso, han usado para competir entre ellos. Algo que deja la honorabilidad de ambos en entredicho-miró a Oliver con ojos gélidos, y luego a Emerett. -Vámonos lady Anne-él la tomó del brazo, y ella estaba fría y tan pálida que estuvo seguro de que si no la sostenía bien, se desmayaría. Alexandra vio a su hermana que lloraba silenciosamente, sintiéndose humillada y la tomó por el otro brazo-Vamos, querida. Nada tienes que hacer aquí, presenciando este espectáculo deplorable.

Esa misma noche Alexandra trató por todos los medios de convencer a su hermana de quedarse un tiempo más pero por más que hizo de todo, ella no accedió. La mañana siguiente la vio partir a la casa de su tía Helen. En cierta forma entendía que quisiera irse precisamente para allá. Por un lado su otro sobrino estaba a punto de nacer y por el otro, su refugio, el lugar donde podía lamer sus heridas, era la casa de la tía. Ella estaba convencida que con el amor y los cuidados de la familia, ella mejoraría, pero se preguntó si podría olvidar.

Capítulo 15

Oliver se encontraba desecho después de todo lo que había pasado. Y cuando fue a la casa de los condes de Woodbridge y se enteró de que Anne ya no estaba allí, sintió que había perdido parte de su corazón. Suplicó poder hablar con Alexandra y Adam pero ellos no querían saber nada de él. Afortunadamente él y Adam trabajaban juntos y empezó a insistir tanto que al final él aceptó que fuera a su casa para tratar de aclarar las cosas. Cuando se encontraron, él no se guardó nada. Toda su historia salió a la luz. Les contó como siendo muy jóvenes, su hermano y él habían conocido a las hijas de un vicario en un pequeño pueblo del campo, mientras vacacionaban. Pero que Nicholas se había fijado en la menor de ellas y la empezó a enamorar, diciendo que no era más que un entretenimiento y que la joven también lo sabía, así que no habría problemas. Pero ella se enamoró de él y él valiéndose de artimañas tuvo intimidad con ella, y la consecuencia de esos encuentros fue un embarazo no deseado. Nicholas habló con su padre, que le dijo que por nada del mundo permitiría aquello y que un bastardo sería una desgracia para la familia. Así las cosas, la muchacha fue enviada a un sitio donde le harían un aborto porque su padre no deseaba que la criatura fuera a un orfanato sino que quería cerciorarse de que el niño no naciera. Pero algo salió mal y la muchacha estuvo grave, a punto de morir. Su padre que no sabía nada de lo que había pasado y que se imaginó que ella había desaparecido porque se había fugado con Nicholas para casarse, la buscó por todos lados pero un tiempo después se enteró de lo que le había sucedido a la joven y fue como loco a buscar a Nicholas, exigiéndole una satisfacción.

-Me imagino que huyó-dijo Adam.

-No, pero cuando el hombre llegó, yo estaba allí y me interpuse entre él y Nicholas para que no le dispara, pues llevaba un arma y se veía en su rostro que iba decidido a matarlo. El arma se disparó y yo pensé que lo había asesinado. Mi padre me dijo que huyera, que me enviaría lejos para que nadie pudiera dar conmigo, porque si me encontraban, no les importaría que fuera un noble, seguramente me ahorcarían. Yo creí todo, no era más que un muchacho, y jamás habría pensado que mi propio padre se estaba deshaciendo de mí, Pero a cambio de esa supuesta ayuda que me estaba dando, me dijo que en vista de que lo había deshonrado a él y a la familia por el crimen que había cometido, me tenía que olvidar de que pertenecía a su familia, me dio una suma de dinero y me hizo saber que sería todo lo que obtendría de él porque de ese momento en adelante , ya no era más un Archero.

Alexandra y Adam se miraron atónitos-Por Dios, ¿Cómo puede un padre hacerle eso a su

propio hijo?

-Ese era él, cruel y calculador. -dijo Oliver con amargura en su voz.-

-No contento con eso, me obligó a cambiar mi apellido. Se valió de artimañas y junto a su abogado, me borraron de un día para otro de la familia. Y fue así como a los 17 años, tuve que ir solo a buscar mi destino. Me robaron todo, y tuve que trabajar cargando sacos, haciendo mandados, limpiando en los barcos, y todo lo que se les ocurra, hasta que un día tuve un golpe de suerte y terminé en un barco que iba para la India. Allí conocí el mundo de las apuestas y me volví el mejor, conocí personas que me ayudaron y enseñaron todo lo que debía saber a cambio de trabajo. Y poco a poco me fui ganando un nombre, y también fortuna. Sé que no es nada para enorgullecerse, pero fue la única forma que encontré para sobrevivir, hasta que me volví metódico, organizado y ambicioso. Eso fue lo que al final me ayudó a tener lo que tengo hoy en día.

- ¿Y mientras todo eso pasaba, su padre jamás le escribió?-quiso saber Alexandra.

El negó con la cabeza, para él y para Nicholas, yo estaba muerto. Fue por casualidad que me enteré un día de que aquel hombre no había fallecido. Al final se había salvado y mi padre le había dado una enorme compensación, con la promesa de irse del país. Él lo hizo y se fue con sus hijas, a las que gracias al dinero, pudo casar bien.

-Así que el único perdedor en esa historia, fue usted-dijo Alex apesadumbrada.

-Tiene razón, milady. Eso fue lo que sucedió. Cuando supe que mi padre solo me había utilizado para sacrificarme por mi hermano y quedar como el malo, mi dolor fue inimaginable. Pero lo dejé estar porque me dije que si mi familia había sido capaz de eso, yo no quería ser parte de ella. Ahora que lo pienso, esa familia se destruyó desde el mismo día en que mi madre murió. Después de ella, ya no hubo más nada que importara, ni cariño de un padre, ni amor entre hermanos, ni cuidados de parte de nadie...no quedó nada.

-Lo siento, mucho. Es una historia terrible y a pesar de que investigué un poco sobre usted, después de lo que sucedió con Anne, jamás me imaginé que hubiera algo tan sórdido, detrás de la relación entre su hermano y usted. -Adam le dio otro trago, esta vez mas fuerte para que pasara el sabor amargo de su historia.

-Yo no tenía idea de lo que mi hermano le había hecho a Anne. Sí me enteré de las muchas jovencitas agraviadas por él, cuando llegué, pero no creí que Ane fuera una de ellas y cuando ella me dijo lo que le había pasado, jamás le pregunté el nombre de aquel canalla. Tantas cosas se habrían aclarado si se me hubiera ocurrido-su voz sonaba cansada.

-Quizás, pero tal vez fue el destino quien lo quiso así. Sí ella se hubiera enterado antes, créame que ni el saludo le habría dado. Conozco bien a mi hermana.

-Pero ahora, ella se ha ido.

Alexandra tenía un brillo especial en sus ojos-tal vez no todo está perdido.

-Buenos días, querida. -la saludó su tía., al verla llegar al comedor.

-Buenos días, tía.

- ¿Se te pegaron las cobijas?

-Sí...todavía estoy acostumbrada al horario de la ciudad.

-Oh sí, me pasa cada vez que voy, a Londres y me levanto temprano, ganándome la mirada extrañada de los sirvientes, que no sirven el desayuno antes de las diez de la mañana.

-Pero digan lo que digan siempre voy a preferir un buen desayuno a las 8 de la mañana y así el día me alcanza para hacer más cosas. ¿No estás de acuerdo?-preguntó a su sobrina que jugaba con su comida en lugar de comerla.

-Hija, te estoy hablando.

Ella levantó la mirada-lo siento mucho tía ¿Qué me decías?

Helen la miró preocupada-ya tienes una semana aquí, y aún te veo pálida.

-No me he sentido muy bien últimamente. Es un malestar insignificante-dijo restándole importancia.

- ¿Estas segura de que solo es un pequeño, malestar?

Anne frunció las cejas extrañada-sí. ¿Por qué la pregunta?

-Por nada, cariño. Solo me preocupo por mi sobrina-se levantó de su silla-ahora me tendrás que disculpar, pero voy al huerto un rato.

Los días comenzaron a pasar de manera lenta y triste para Anne. Pero ella todos los días se decía que tenía que acostumbrarse a su nueva vida, porque así sería de ahora en adelante. Una mujer sola. La solterona de las tres hermanas. Ya no tenía dudas al respecto, y sabía que no era una mujer nacida para ser amada. Al final las cosas tampoco eran tan, malas, ella trataba de distraerse, todos los días se dedicaba a su costura, daba un largo paseo por los alrededores o cabalgaba hasta la casa de su hermana para ver como seguía de sus dolores, en la víspera de su alumbramiento, y tomaba el té con ella. Después llegaba a la casa, cenaba con su tía, y se dedicaba a leer uno de los tantos libros que ahora compraba para sumergirse en esa historias y evadir la suya.

Uno de esos días, le avisaron que su hermana se había puesto de parto y salió corriendo a ver que podía hacer por ella. Cuando llegó no había mucho en que ayudar, pues su sobrina; lady Alice Hunningford, como la conocerían en el futuro, acababa de nacer y lloraba a todo pulmón exigiendo su primera comida.

Anne se acercó con los ojos brillantes de emoción y le dio un beso en la frente a su hermana-es preciosa, Addie.

Adalind sonreía como quien acababa de ganarse el mejor premio del mundo, y miraba orgullosa al pequeño bultito entre sus brazos. Damien junto a ella en la cama, estaba siendo regañado por la enfermera que insistía en que tenía que salir para limpiar a la señora. Pero él, no dio su brazo a torcer y dijo que por nada del mundo se alejaría de sus dos mujeres.

- ¿Quieres cargarla, Anne?

Ella inmediatamente asintió y su sobrina pasó a sus brazos. Era hermosa, sus ojitos cerrados, pero desde ya podía ver que tendría las largas pestañas de las mujeres de la familia. Una nariz algo aguileña que prometía ser la de su padre, boquita como un corazón y mejillas regordetas y rosadas que provocaban morderlas. -Es tan hermosa.

Adalind sonrió-sí, lo es. Es mi hermosa princesa y será una reina cuando crezca.

-En eso estamos de acuerdo-dijo Damien feliz.

-Y bueno, ya veo que has decidido seguir con la tradición de las letras "A". Alexandra, Adalind, Ane y ahora Alice.

-Sí, la verdad es que quise seguir con el tema de las "A"

-Me imagino que con el varoncito, cuando nazca, se romperá esa tradición. Por qué el nombre se lo pondré yo-dijo Damien.

-Por Dios, cariño. ¿Acabo de tener un bebé y ya hablas de otro? Como se nota que ustedes los hombres no sienten el dolor de un parto.

-No lo decía en serio, mi amor. Estoy feliz con lo que tengo, ahora. Sí viene otro hijo o hija, bienvenido sea, pero sino, ya me siento un hombre muy afortunado-le dio un beso en la mejilla.

-Más te vale, hombre afortunado, porque lo pronto no quiero saber nada de embarazos.

Luego de visitar a su hermana y estar allí embelesada con su sobrina por muchas horas, decidió darles privacidad a los nuevos padres. Mientras el mozo de cuadras le entregaba las riendas de su caballo, ya ella iba pensando en todo lo que habría podido ser, si Oliver no se hubiera burlado de ella. Se subió al caballo y tomó rumbo a casa de su tía pensando en que le habría gustado ser madre como lo eran ahora sus hermanas. Por un breve momento se vio a ella, junto a él arrullando a un pequeño bebé, felices. Pero nada de eso pasaría ahora. No se dio cuenta de que lloraba, hasta que sintió las lágrimas enfriadas por el viento, recorrer su rostro.

Un par de semanas después, en una de sus diarias visitas a ver a su pequeña sobrina, Anne tuvo una extraña conversación con su hermana Adalind.

-Anne, ¿si te digo algo, no empezaras a dar gritos porque te hablo de alguien del cual no quieres saber?

-Sí me vas a hablar de Oliver, ahórratelo. Sabes que opino al respecto.

-Lo sé, pero es que esto tal vez te importe.

-No, Adalind-le advirtió a su hermana.

-Por mi tranquilidad y paz mental, te diré que Alexandra me escribió y me dijo que Oliver esta desecho porque piensa que te ha perdido completamente.

-Sí me quieres, simplemente echa al fuego cada carta donde te hable de él.

-Anne, no conocía a esa faceta tuya tan egoísta.

Ella inmediatamente volteó a mirar a su hermana con gesto afectado- ¿egoísta? ¿Es que te parece acaso que lo que él me hizo es algo muy bonito?

-No, en lo absoluto. Y no disculpó lo que te hizo, pero él hombre está mal y sabes bien que no fue culpable de lo que pasó con su hermano. -Se acercó con la niña tratando de ablandar a su hermana-sabes que nadie escoge a su familia. ¿Qué culpa tiene él de tener a un maldito como ese, de hermano? Además ni siquiera tiene su apellido ahora. Y dudo mucho que quiera reclamarlo, porque se ve que lo que menos quiere Oliver es que lo asocien con su hermano. El pobre hombre la está pasando muy mal porque a pesar de que ya todo el mundo sabe que fue su hermano y no él, quien tuvo la culpa de lo que sucedió hace años, los siguen juzgando y después de aquella pelea tan escandalosa le han cerrado las pocas puertas que tenía abiertas en la sociedad.

- ¿Y yo que puedo hacer?

-Sabes bien que estás sufriendo, hermana, Ni por un minuto creo que seas tan indiferente como aparentas. Sí él te hubiese mentido, yo apoyaría que ni le dirigieras la palabra, pero él no sabía que su hermano era aquel miserable que te hizo sufrir y demostró siempre ser un hombre correcto. ¿Por qué no arreglar las cosas y terminar con este suplicio que los tiene infelices a ambos?

Anne cambió su actitud-No lo sé, Addie. No es tan fácil. Incluso si me olvido de todo lo que pasó, él seguirá siendo el hermano del hombre que más detesto, y si tenemos hijos, ese desgraciado será su tío. ¿Te imaginas que un hijo mío con Oliver, pueda siquiera parecerse a él? Y no digo en el aspecto físico, digo que sea un libertino que haga sufrir a muchas mujeres.

-Oh por Dios, Anne-ella se echó a reír-tienes una imaginación demasiado grande. Eso no podría pasar porque los hijos son el resultado de la crianza que les dan, y no me imagino a Oliver criándolo para que sea un desgraciado como su hermano.

Ella lo pensó un momento-tal vez, tengas razón-Dale una oportunidad, cariño. Tengo el presentimiento de que todo saldrá bien. Además según la gitana, él es el hombre que está en tu destino. Y los astros lo confirman, ustedes son almas afines, como Alexandra y yo, con nuestros esposos. Es el destino, Annie, es el destino.

Capítulo 16

Anne no dejaba de pensar en las palabras de su hermana Addie. Y se preguntaba si sería ella capaz de olvidar que Emerett era el hermano del hombre que amaba. Tenía días sumida en sus pensamientos con miedo a perder a Oliver y con miedo a perdonarlo para después darse cuenta de que no era capaz de olvidar. Sin embargo cada día que pasaba, era su corazón el que hablaba y su mente iba perdiendo la batalla.

-Milady, tiene una visítala doncella le dijo algo agitada mientras su señora seguía leyendo su libro.

- ¿Quién es, Louise?

Su tía apareció en ese momento para interrumpir lo que Louise iba a decir-al parecer es un mensajero del señor Alden. ¿Lo vas a recibir?

Ella captó su atención- ¿Pero no trae una carta?

-Dice que debe darte el mensaje en persona y esperar respuesta.

Ella pareció pensarlo un momento y luego accedió-está bien-se dirigió al salón con mucha curiosidad por aquel mensaje, pero su sorpresa fue mayúscula, al ver a Oliver allí de pie en el salón.

-Pensé que lo mejor era que ambos hablaran y aclararan todo esto-Helen cerró la puerta y se alejó.

Ambos se observaron en silencio. Anne notó que Oliver estaba un poco más delgado y sus ojos se veían apagados, no brillantes como solían estar. -Has perdido peso-le dijo preocupada.

-No he dormido bien en estos días

-Yo...tampoco he podido hacerlo. -la detalló notando que a ella también se le veían ojeras y odiaba saber que la estaba pasando mal por su culpa. No resistió más y se acercó hasta estar a pocos centímetros-Anne, mi amor. No sé qué hacer para que me creas, pero de verdad siento machismo todo lo que ha sucedido. Y juro por lo más sagrado, que me siento avergonzado de tener la misma sangre del canalla que te hizo sentir tan insegura con respecto al amor. Pero detesto aún mas haberte avergonzado de esa manera en el parque. Yo me dejé llevar por la ira que tenía, no solo por lo que él te hizo, sino por verlo intentando tocarte, faltándote al respeto con sus asquerosas insinuaciones.

Eso la hizo preguntarse cuanto tiempo realmente había estado Oliver allí, escuchándolos.

- ¿Estuviste allí todo el tiempo?

-No, pero si el suficiente para escuchar sus asquerosas pretensiones. Yo intenté contenerme y

me decía que mientras no te tocara no intervendría, pero al escucharlo...

-Él jamás va a cambiar, ni siquiera está arrepentido por todas las jóvenes a las que le arruinó la vida-su tono destilaba amargura.

-Créeme, Anne, que si me hubiera enterado antes de que era mi hermano, jamás me habría acercado a ti, porque la vergüenza no me lo habría permitido.

-Fui tan estúpida.

-No digas eso. Tú eres solo una víctima aquí. Víctima de él, por ser un desgraciado, y víctima mía porque llegué a pensar que al no ser culpable de lo que había pasado con aquella joven, tenía derecho a encontrar la felicidad y me atreví a soñar con tener una familia junto a ti.

- ¿Por qué no fuiste sincero conmigo? Debiste confiar en mí, yo jamás te habría juzgado por un crimen que no cometiste Anne, sabes bien que si yo te hubiera dicho eso, cuando apenas estabas confiando en mí, habrías salido despavorida.

Ella tuvo que reconocer, que tal vez si lo habría hecho. -Me siento tan tonta. No me di cuenta de que no eres como él. Ahora puedo decir que te conozco; eres un hombre bueno, trabajador, amable. Siempre trataste de hacerme sentir bien, mientras que Nicholas, me veía como si fuera algo que podía tomar y luego desechar cuando le antojara.

-Él está acostumbrado a sentir que es el dueño del mundo. A veces creo que mi padre fue el culpable de todo. Desde pequeño lo educó así, y marcó siempre una diferencia muy grande entre los dos. Él se encargó de que no existiera ningún sentimiento fraternal entre Nicholas y yo. Muchas veces quise volver solo para saber de mi hermano, pero era mi decepción y mi rencor por mi padre lo que me detenía. Ojalá no lo hubiera hecho. Tal vez, mi hermano no sería así.

-No podías hacer nada, Oliver. Tú eres el menos culpable aquí. Sufriste mucho y cargaste con demasiado.

-No voy a negarlo. Sí fue así. Pero después supe de lo que era capaz. El hecho de haberme valido por mi cuenta siempre, sin ayuda de la fortuna de mi familia o de su apellido, me llenó de orgullo.

-Mi hermana me dijo que la gente sigue creyendo que fuiste tú, el que deshonro a esa muchacha, y lo peor es que ella aunque ahora es una mujer casada con el respaldo de un marido rico, sigue afirmando que fue así.

-Por qué Nicholas según me enteré. le dio mucho más dinero y hace poco se encargó de las deudas de su ya no tan rico marido.

- ¿Todas sus deudas?

-Todas-confirmó él. Lo que no sé es como lo hizo. El mismo Nicholas ha dilapidado la fortuna de nuestro padre y me estaba pidiendo un préstamo que yo lo negué cuando me enteré de todo.

- ¡Qué horror! ¿Cómo un hermano puede hacerle eso a otro? Yo jamás lastimaría a Alex o a

Addie, ni por todo el dinero del mundo.

-Es por eso, que te amo.

Anne sintió en ese momento que sus sentimientos tomaban el control y su mente se apagaba. Ya no había más juzgamientos. ni reclamos. Ya no deseaba hablar más de ese infeliz, solo quería estar con Oliver.

-No soportaba un minuto más sin verte-le dijo a él -Ni yo. Estos días sin ti, han sido un verdadero infierno. Cuando recibí carta de tu tía no podía creer la oportunidad que se me presentaba para poderte ver.

- ¿Mi tía te escribió?

-Sí, hace un tiempo-la miró extrañado- ¿No lo sabías? Hacia unos días me llegó su carta pidiéndome que viniera porque estabas en una situación...delicada.

Anne estaba confundida-Yo no estoy en ninguna situación delicada.

-Amor, lo sé. Pero tu tía está convencida de que tú y yo...bueno...tuvimos intimidad. Y me escribió hablándome de tú embarazo.

Anne que se había levantado en ese momento para servirle una taza de té de la bandeja que habían llevado hacía poco, casi se cae- ¿Perdón?

-Yo obviamente sabía que no era cierto, pero con tal de verte, me aferré a lo único que vi, que me podría ayudarme.

- ¿Viniste aquí y no le dijiste que eso no era cierto?

-No te enojas, amor. Vine porque si me hubieran dicho que diera todo lo que tengo por una oportunidad de verte, lo habría hecho sin pensarlo. Y esta fue la oportunidad. No quería perderte Anne, quería ver si había alguna posibilidad de que me aceptaras de nuevo-sacó una caja de su bolsillo y al abrirla, había un hermoso anillo-esto debí dártelo hace mucho.

Anne miró maravillada la hermosa pieza de orfebrería- ¡es precioso! El anillo tenía un intrincado diseño y en la parte de arriba dos rubíes en forma de corazón entrelazados -Sé que todo el mundo piensa en un anillo de compromiso como algo que lleva un enorme diamante, pero yo quería algo especial y muy diciente.

Ella estaba a punto de llorar-y lo has logrado. Estos dos corazones son los nuestros ¿verdad?

El asintió solemnemente- ¿Me aceptarás de nuevo, Anne?

Ella lo abrazó-con todo mi corazón.

- ¡Gracias a Dios! Pensé que dirías que no-sonrió- ¿Le damos la noticia a tu tía?

-Mi tía...-negó con la cabeza mirándolo sorprendida-mi tía no tiene límites cuando se trata de organizar la vida de los demás.

-No la culpes-apretó su abrazo en ella y sumergió la nariz, en el suave cabello de Anne

aspirando su olor a violetas-tu aroma...me hacía tanta falta, cariño. Anne sonrió-yo también de te echaba de menos, amor mío. Fui una tonta ocultando lo que sentía, resistiéndome al hecho de que también te amo.

Oliver saboreó palabras como un dulce néctar-Quiero pasar el resto de mi vida contigo, Anne, quiero amarte y hacerte feliz hasta que estemos muy muy ancianos y rodeados de muchos nietos. Eso la hizo reír, eso quiere decir que tal vez quieras mucho hijos.

-Muchísimos-dijo con sonrisa traviesa, pero luego su rostro se puso serio-Necesito tenerte, Anne. Quiero hacerte el amor.

Ella miró para todos lados- ¿has perdido el juicio? Estamos en casa de mi tía. De repente se vio en brazos de él- ¡¿Qué haces?!

-Te estoy secuestrando. Sé de un sitio donde podremos estar solos.

- ¿Dónde?

-Ya verás-cuando estaba por salir con ella en brazos, Anne lo detuvo-pero bájame. Sí los criados o el mayordomo nos ven, seremos la comidilla de todos.

- ¿Y entonces que haremos?

-Yo iré a las cabellerizas y me encontraré contigo en aquel lugar donde dimos nuestro primer paseo ¿recuerdas?

-Por supuesto-sonrió.

-Nos vemos allí en media hora. Ella sabía que lo que estaba haciendo era una locura, pero él le había hecho tanta falta. Lo deseaba igual que él a ella, y no quería esperar más para ser suya.

Poco después Oliver la esperaba en el camino donde habían quedado y la vio acercarse en su caballo al que montaba como una perfecta amazona. Sintió que su sangre corría rápidamente por sus venas, de manera ardiente, quemándolo por aquel deseo insatisfecho que en poco tiempo saciaría por fin, con la mujer de su vida.

Anne llegó hasta él y Oliver enseguida la ayudo a bajar del caballo.--¿pudiste escaparte sin problemas?

Ella asintió-mi tía me preguntó, pero yo le dije que solo quería despejar mi mente un rato-se echó a reír-no sé si me creyó-jamás le había mentado.

-Te has vuelto una descarada, por mi culpa. -la tomó por la cintura y le dio un beso que casi la deja sin respiración. Cuando el beso terminó, la tomó de la mano-vamos, quiero llevarte a un sitio especial-le señaló el faetón que había escondido por si alguien pasaba por allí. Ambos se subieron y fueron rumbo a aquel sitio misterioso. Pero no demoraron mucho en llegar y ella se dio cuenta de que estaba en los terrenos de su cuñado Damien. - ¿qué hacemos aquí? No es este el camino a casa de Damien y Addie?

-Lo sería si fuéramos hacia allá-señaló el camino de árboles a la derecha, pero vamos hacia allá-le mostró otro sendero que al final dejaba ver una cabaña. Cuando estuvieron más cerca ella vio que salía humo de la casa y la observó mejor. Era una pequeña cabaña de piedra, con muchas flores alrededor que ella jamás había notado por este rumbo. Estaba entre una serie de Árboles dispuestos en hileras ordenadas, el césped se veía bien cuidado, y cerca a la puerta había muchas flores silvestres. Olía a rosas, a trébol dulce y a madera.

-Tu hermana me dijo que hace poco la han terminado. Al parecer la han hecho para darse un tiempo juntos sin que nadie los moleste y sin estar tan lejos de casa.

Entraron y Anne se maravilló al ver lo hermosa que era por dentro. Era pequeña, pero muy acogedora. Todo por dentro era de madera y estaba dividida en dos ambientes; en una parte estaba la enorme chimenea que calentaba todo el ambiente y aparte había un espacio donde había una mesa y dos sillas rústicas pero bastante bonitas y al parecer cómodas. A un lado una pequeña repisa y una alacena lo bastante grande para poner alimentos, platos y otras cosas. Y por otro lado estaba la amplia cama de dosel adornada con pétalos de rosas y rodeada de velas encendidas. Una ventana amplia cubierta por una hermosa cortina de terciopelo, estaba situada al lado de la cama y había otra ventana grande del lado donde estaba la mesa y las sillas. Ambas tenían una hermosa vista al bosque. Un pequeño armario en madera tallada con figuras de flores situado cerca de la cama, contenía lo que al parecer eran cosas de aseo y sábanas limpias.

- ¿Te gusta?

Anne le dio una sonrisa deslumbrante-me encanta. Oliver la abrazó y sin poder resistir más cubrió los tiernos labios de ella con los suyos-He estado esperando ansiosamente nuestra noche de bodas.

-Pero esta no es nuestra noche de bodas. No nos hemos casado.

-No, no lo hemos hecho. Pero para mí, es nuestra primera noche de muchas. Así que es la noche de bodas.

- ¿Estás nerviosa?

Ella sacudió su cabeza. -Estoy ansiosa. Siento que mi corazón late muy rápido.

-Creo que también me siento así. No sabes lo que he esperado este momento contigo-se movió hacia donde estaba ella, desató su sombrero y lo puso junto a la mesa que estaba a un lado.

Luego desabotonó su pelisse-ella levantó la vista, sus ojos azules lo miraban expectantes y Oliver presionó un beso en su hermosa boca, susurrando contra sus labios- te amo.

-Y yo te amo a ti, Oliver Alden-respondió riendo y mirando como él con un poco de urgencia tiraba, desabotonaba y desataba las capas de ropa hasta que solo quedó con las medias

- ¡Dios! Verdaderamente eres una mujer preciosa. Nunca me cansaré de verte-sus dedos pasaron por sus costados, quemando su piel ante su toque.

Dando un paso atrás, él comenzó a desatar su corbata. Y la desechó para después seguir con la camisa. Este hombre era impresionante, tan masculino y guapo, que ella no pudo evitar sentirse afortunada. Sus manos se dirigieron por voluntad propia a su pecho tocando los duros surcos en él. Luego tocó sus brazos musculosos y se sintió feliz de que fueran todos suyos.

-Quiero tenerte más cerca-la atrajo hacia él hasta que los senos de ella se apretaron contra su pecho y entonces tomó su boca para besarla mientras la llevaba a la cama y allí la depositaba suavemente. Anne lo vio apartarse para quitarse los pantalones y sus ojos lo devoraron cuando quedó gloriosamente desnudo.

Oliver se subió a la cama deslizando sus manos sobre las sedosas piernas de ella haciendo que un suspiro de puro placer saliera de su hermosa boca. La besó al tiempo que una de sus manos tocaba el triángulo de vello y abría los labios íntimos para acariciarla. Ella estaba húmeda y resbaladiza para él. Sintió su miembro alargarse dolorosamente ansioso por hacerla suya. Sabía que no podía esperar más, eran demasiadas las ganas, pero tampoco quería lastimarla y por eso quería asegurarse antes de que ella estuviera preparada. Volvió a tocarla, y un dedo sondeó su abertura provocando un gemido de placer -Mi amor, esto te va a doler un poco.

-Lo sé. Mis hermanas me dijeron.

Él agradeció mentalmente que ellos hubieran tenido esa charla.

Oliver siguió tocándola, acariciando la pequeña perla de carne, para excitarla aún más-trataré de ser lo más gentil posible.

Ella asintió-estoy preparada.

Oliver la besó nuevamente y se acurrucó entre sus muslos uniendo su cuerpo al de ella primero lentamente y luego al sentir la barrera, de un solo empujón. Ella jadeó por el dolor y su primera reacción fue apartarse.

- ¡No!-dijo él inmediatamente-será peor-debes acostumbrarte, mi amor-apartó una lagrima que corría por su mejilla-te prometo que lo peor ya pasó. Solo es la primera vez, más adelante no te dolerá. Mientras ella calmaba su dolor, él la besaba y le susurraba palabras tiernas, al oído. Un poco después Oliver la observó bien- ¿te sientes mejor?

Un sí rotundo salió de su garganta. Él comenzó a moverse primero lentamente mirando si había dolor y luego lo hizo marcando un ritmo que la llevó cada vez más alto, hasta que sintió que estaba en el cielo y entonces, de repente, ola tras ola de profundo placer chocaron contra ella, su cuerpo tembló muy fuerte y terminó dejándola con una tremenda debilidad pero al mismo

tiempo con una sensación de plenitud. Oliver siguió sus empujes, esta vez más seguidos y más rápido, hasta que al poco tiempo con un gemido ronco derramó su semilla en ella y se derrumbó sobre el delicado cuerpo de su futura esposa.

Anne acariciaba la espalda de él, mientras lo escuchaba respirar rápidamente.

-Maravilloso-le dijo sin poder creer de lo que se había estado perdiendo. Definitivamente estar casada tendría sus ventajas.

-Y podremos hacerlo las veces que quieras-le dijo él riendo agitado. Luego se dio la vuelta para quedar a su lado. Anne inmediatamente buscó su abrazo y se acurrucó en su pecho. Así estuvieron un rato hasta que a él se le hizo raro que ella no dijera nada más- ¿Estas bien, amor? ¿Te lastimé mucho?

-No, todo ha sido maravilloso, aunque si estoy un poco adolorida.

-Te prepararé la bañera con agua caliente. Verás cómo te hace sentir mejor-fue a levantarse, pero ella lo detuvo-espera, quedémonos un rato más así.

Él la observó y supo que algo más pasaba-está bien, ¿pero me dirás que es lo que sucede?

-Es solo que...-dudó un poco para decirle- ¿y si tu hermano se vuelve un problema entre nosotros? ¿Sí intenta separarnos?

Oliver levantó la cabeza-No lo hará. Yo jamás lo permitiría. Pero además yo no quiero estar cerca de él, ni de nada que me recuerde a mi familia. No necesito de su gastada riqueza, ni de sus títulos. Sí no te importa estar con alguien que no es conde, ni barón, ni nada de esas cosas, te juro que te daré una vida de reina. A mis empresas les va bien, mi sociedad con el conde es cada vez más fructífera y estoy invirtiendo en la construcción, pues dicen que es el futuro.

-No me importa el dinero, Amor. Yo también tengo el mío y puedo aportar a nuestro matrimonio en caso de que tú no puedas. Mi tía se ha encargado de darnos una buena dote a cada una y nos permitió que decidiéramos lo que haríamos con ella.

-Muy bien, entonces el dinero no será un problema-acarició sus pechos con la punta de los dedos.

- ¿Puedo pedirte algo?

-Lo que quieras.

-No deseo vivir en Londres. Soy consciente de que tus oficinas están allí y tu nueva casa también, pero no soy capaz de vivir allí y continuamente ver a tu hermano porque Londres no es tan grande como yo quisiera-un pequeño temblor la recorrió al hablar de esa posibilidad.

Él la abrazó sintiendo su miedo-Yo tampoco deseo quedarme en Londres. Sé que Nicholas no tiene límites y si trata de acercarse a ti o nos encontramos por casualidad y te falta al respeto, yo no sé de qué sería capaz. Pero ya lo había pensado y sé que hay un lugar que te encantó.

A ella se le iluminaron los ojos- ¿Brighton?

-Solo dime que sí, y nos iremos a vivir allí. Realmente a mí también me gusta la calma que se respira allí, al menos cuando no está el príncipe.

- ¿Pero eso no te causará problemas? No quiero perjudicarte y ser la causante de que las cosas no salgan bien.

-Tú nunca me perjudicarás, mi amor. -Tomó sus manos y las besó-de lo único que eres culpable es de haberme arruinado para cualquier mujer en el futuro. Ya no concibo la vida sin ti, Anne. Y no me importa vivir en Brighton o en cualquier lugar del mundo si te tengo a mi lado.

Una expresión de alivio, bañó el rostro de ella y luego, nuevamente adquirió un gesto de preocupación-pero...

Oliver posó un dedo sobre sus labios y no la dejó hablar-No más preocupaciones-besó sus pechos-no más charla. Ya me has aceptado. Ahora solo nos queda ver hacia adelante, iremos a vivir a Brighton y mi hogar será allá donde tú estés.

La enorme sonrisa de Anne llenó su corazón-te amo y te amaré eternamente-le dijo rodeando con sus brazos el cuello de él. Luego dejó que sus labios descansaran sobre los de su futuro esposo.

-Y yo te amo a ti, Anne Payton. Te amo más que a mi vida-la abrazó y besó su cuello-siempre se preguntó cómo se sentiría la felicidad plena, y ahora lo sabía. Se prometió que jamás pondría en peligro aquel regalo que le había dado el destino. Buscó los ojos de ella- ¿Amor eterno?-le preguntó.

-Amor eterno-confirmó ella y procedió a mostrarle, que hablaba muy en serio.

FIN